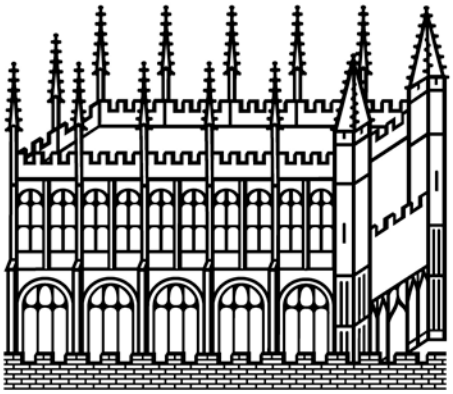


Bodleian Libraries

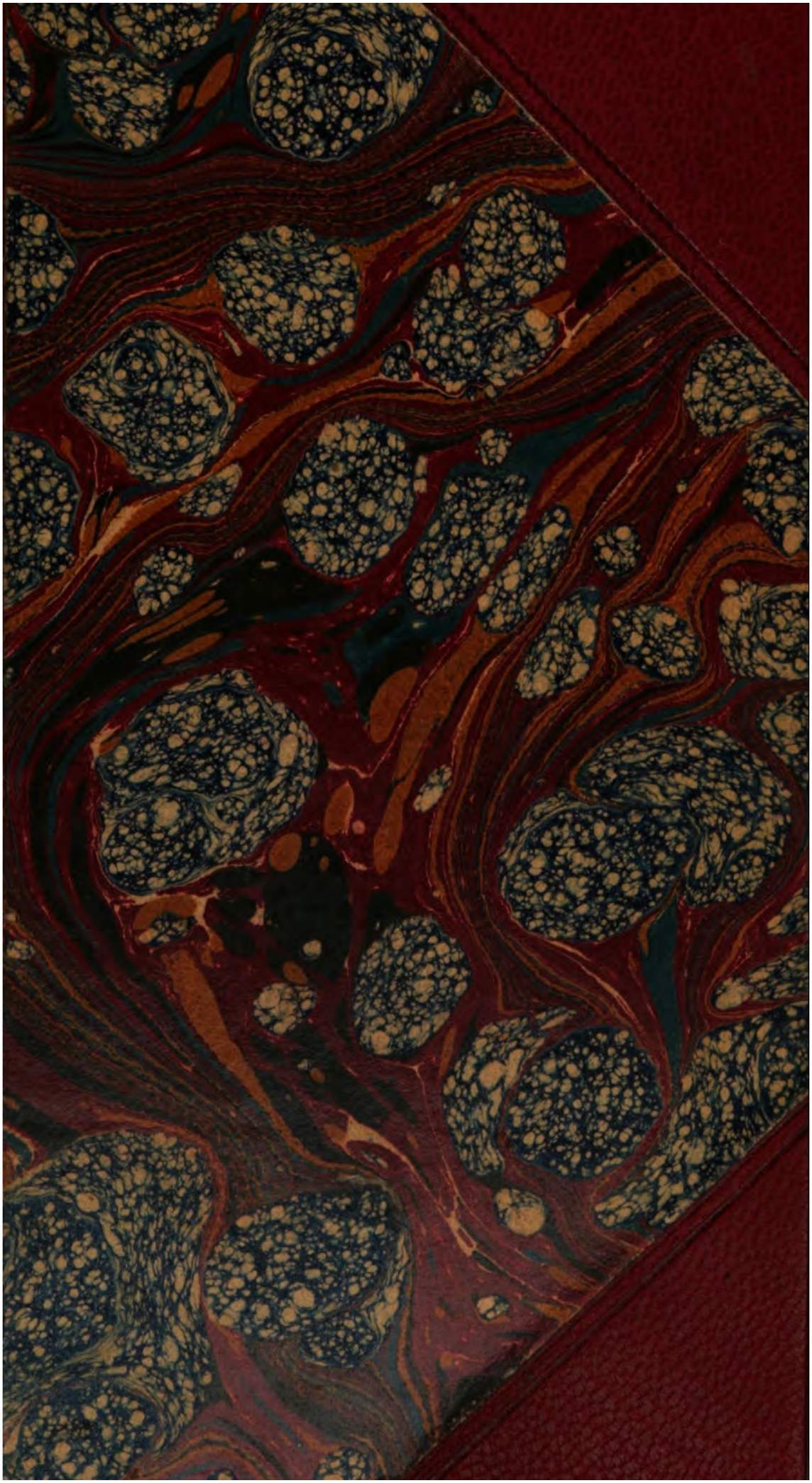
UNIVERSITY OF OXFORD

This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

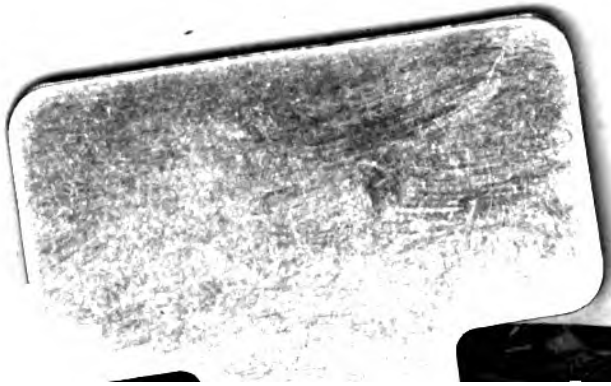
For more information see:

http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.



Vet. Span. II A. 21



Vet. Span. II A. 21

E. T. A. Hoffmann

IV

CAXON DE SASTRE,

O MONTON
DE MUCHAS COSAS,
BUENAS, MEJORES,
Y MEDIANAS, &c.

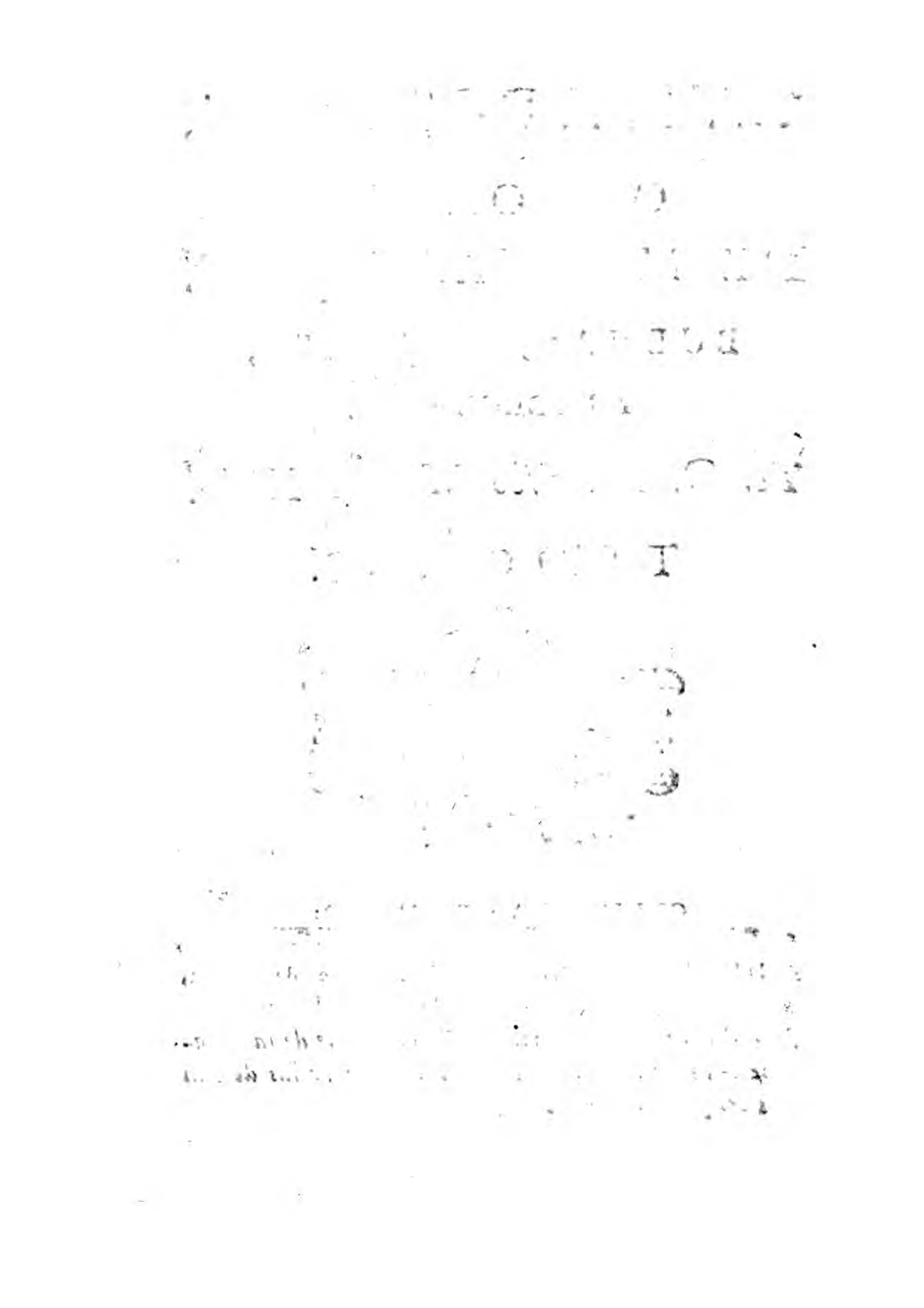
Por D. Franciſco Mariano Nipho.

TOMO QUARTO.

CON LICENCIA : EN MADRID:

En la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha, frente de la Trinidad Calzada. Año de 1761.

Se hallarà en las Librerias de Orcèl, Calle de la Montera; y de Eſcrivano, frente de las Gradas de San Phelipe el Real, &c.



INTRODUCCION.

DIce el Proloquio, que quantos hombres, tantos pareceres; y yo creo ſe podria añadir, que tantos guſtos, quantos paladares. Eſta es la cauſa original porque es, no ſolo dificil, pero caſi impoſsible acertar con la complacencia de los hombres, contra la que ſe conjuran ſus pareceres en el modo de penſar, y ſus paladares en el modo de percebir. Aſsi como hay diferentes eſtomagos, hay tambien diverſidad de entendimientos: à unos les guſta ſobre manera un manjar groſero; y à otros aun no les complace lo mas exquiſito, y delicado; y en todos el guſto, y el haſtío ſon efectos del vicio. Si ſe guarnece la meſa de variedad eſtraña de platos, ſe halla el guſto perplexo para la eleccion, y no pocas veces harto, y no ſatisfecho, aun antes de comer. Eſte rieſgo à que eſtán conocidamente expueſtos los que dàn un banquete, y tambien los que ofrecen un libro, es uno de los mayores inconvenientes que halla la fineza para hacer un regalo, y la induſtria, y la aplicacion para formar un diſcurſo.

En eſte caſo me hallo yo con la preſente Obra, que ofrezco por ſemanas al Público. Mi intencion, ſi nò me engaño, es buena; la eſtimacion de mis favorecedores es equivoca: los manjares (ſegun convienen los que tienen buen guſto) ſon, ſi no exquiſitos, à lo menos muy

ſanos : el paladar de algunos de mis Lectores no los halla como los quiere , ò la relaxacion de ſu eſtomago, ò la amargura de ſu paladar eſtragado ; y aſsi me poſſee una cierta deſconfianza en complacer à guſtos que tienen tan mala boca. Penſar que por eſto he de mudar de propoſito en mi idéa , es penſar en un delirio disfrazado de cordura , que es lo que ſe llama ir con el mundo, quando ir con eſte no es mas que ir en buſca de los deſaciertos, y errores.

La Sátyra es la primera Dama del gran Theatro del Mundo , y el Eſcritor que no la galantèa tiene pocos eſpectadores , ò moſqueteros que le aplaudan : mas libreme Dios de hacerme partidarios por eſte medio. Es verdad,que deſde eſte Tomo pienſo ſeguir otro rumbo, pero aunque la variedad ſerà de otra naturaleza, y los diſcurſos con punta mas afilada ; ſin embargo, ſaldràn favorecidos de una honeſta retentiva ; y aunque ſe le tirarà directamente al vicio, ſerà de un modo que no ſe ofenda , ni aun en la ropa, à ſus apaſsionados. Cartas, Apologos , gracias , y donayres picantes de la Critica proveeràn deſde oy la meſa. Combido à todos los goloſos con una variedad eſtraña , ſi no exquiſita, de platos. Creo que cada uno hallarà alimento proporcionado à ſu eſtomago, y nada diſplicente à ſu guſto ; y con eſto , ſi acaſo les complaciere , buen provecho ; y ſi fuere tan enfermiza ſu complexion que no les agradare el todo de eſta vianda, que ſe coman ſu pan cortezudo á ſecas.

Num.

Num. Veinte y nueve.

EL BUEN GUSTO ANTIGUO DE ESPAÑA, eſtà bien acreditado en el zelo que tenian nueſtros mayores por la buena educacion de ſus hijos.

EXPLICACION DEL BUEN GUSTO.

1 SAbios, è indoctos eſtàn de acuerdo en que todas las Naciones del Univerſo tuvieron eſto que llamamos *Guſto*; pero no à todas ſe les concede el que le hayan tenido *bueno*. Al modo, que lo que llamamos *Razon*, ò *Sentido comun*, es mas, y es menos, ſegun la enſeñanza, y el cultivo: aſsi el *Guſto*, que es caſi una miſma coſa que el *genio*, ha ſido mas, ò menos fino, ſegun han ſido mas, ò menos exactos ſus documentos. Muchos Criticos de nueſtros dias creen ſignifica una miſma coſa (conſiderandolas reſpecto à ſu facultad) el *Buen Guſto*, y el *Sentido comun*, ò la *Razon*: y es la cauſa, porque el *Juicio* es una cierta rectitud del alma, que vé lo juſto, y lo verdadero, y lo que

à eſtos dos ſe llega. El *Buen Guſto* es la miſma rectitud yà referida, por la qual el alma vè lo bueno, y lo aprueba. El hombre de *razon*, ó *juicio* tiene el *Buen Guſto*: el hombre de *Buen Guſto* poſſee neceſſariamente el *juicio*; y ſi en eſto hay alguna diferencia, no es mas que de parte de los objetos à los que ſe dirige la mira.

2 Eſte parrafo es mucho mas dificil que corto, y confieſſo, que mas de quatro preſumidos de golofos ſe quedaràn ſin tomarle el guſto; pero ſiendo mi ánimo que todos me entiendan, porque en eſto eſtà ſu ſatisfaccion, y mi mayor complacencia; creo no ſerà importuno, antes de entrar en lo que promete el argumento, dàr una breve idèa de lo que es eſto que llaman los Eruditos *GUSTO*.

3 Que hay *Buen Guſto* no tiene duda; y es propoſicion nada problematica, antes del todo cierta; pero ſi huviere alguno que dudaſſe de ella, permitame que le diga no ſon para èl las pruebas que vamos à producir de ſu exiſtencia. Antes, pues, de entrar en eſta diſcuſion, debemos advertir, què diferencia hay entre *Inteligencia*, y *Buen Guſto*; y es de eſte modo. La *Inteligencia* conſidera lo que ſon los objetos en sì miſmos, ſegun ſu eſſencia, y ſin relacion à noſotros. El *Guſto* al contrario, nunca ſe ocupa de los objetos, ſino en quanto tienen relacion con noſotros.

4 Hay en eſte aſſunto perſonas, cuyo eſpiritu es falſo, porque creen vèr la verdad donde realmente no exiſte. Hay aſsimiſmo ſugetos,

que

que tienen *Guſto* falſo, porque creen ſentir, ò percebir lo bueno, ò lo malo donde no ſe halla ninguno de eſtos dos ſugetos.

5 Una *Inteligencia*, eſto ſupueſto, es perfecta quando vè ſin nubes, y diſtingue ſin error lo verdadero de lo falſo, y la probabilidad de la evidencia. Aſsimiſmo el *Guſto* es perfecto, quando por una impreſsion diſtinta, eſto es clara, ſiente lo bueno, y lo malo, lo excelente, y lo mediocre, ſin confundir jamàs, ni tomar por ningun caſo lo uno por lo otro.

6 A viſta de eſto puede definirſe la *Inteligencia*, ò conocimiento: la facilidad de conocer lo verdadero, y lo falſo, y de diſtinguir exactamente lo uno de lo otro. El *Guſto*, ò la percepcion de lo que tienen en sì los objetos, es la facilidad de ſentir lo bueno, y lo malo, lo mediocre, y lo ſublime, y diſtinguirlos con certidumbre.

7 Nueſtra alma conoce, y lo que conoce produce en ella un ſentimiento. El conocimiento es una luz eſparcida ſobre nueſtra alma: el ſentimiento es una accion, ò movimiento que la agita. El conocimiento, ò inteligencia aclara, è iluſtra: la percepcion, ò ſentimiento mueve, y calienta; y aſsi la inteligencia nos hace vèr el objeto, y el ſentimiento nos lleva à èl, para percebir ſu guſto.

8 Ahora, pues, el objeto del *Guſto* no puede ſer otro, que la naturaleza, y vayan en ſu abono las ſiguientes pruebas de raciocinio.

9 Nueſtra alma es hecha para conocer lo verdadero, y amar lo bueno. Para eſte buen uſo de ſu sèr hay una proporcion natural entre ella, y los objetos, por cuya cauſa no puede, aunque quiera, rechazar ſu impreſsion. A ſu viſta ſe deſvela, y pone en movimiento ſu atencion. De eſte proprio modo, en lo que pertenece al guſto, nueſtro corazon nos conduce caſi ſin noſotros miſmos; y por eſto nada es tan facil como amar lo que es hecho para ſer amado.

10 Eſta inclinacion tan vigoroſa, y ſeñalada, prueba muy bien, que no es el capricho, ni la caſualidad los que nos guian en nueſtros conocimientos, y en nueſtros *Guſtos*. Todo ſe regùla por leyes, y preceptos, que no eſtàn ſujetos à la tranſgreſion, ni al deſpropoſito. Cada facultad de nueſtra alma tiene un termino legitimo adonde debe conducirſe, para no traſtornar el orden de la naturaleza, y ſus leyes.

11 El *Guſto* que ſe exerce ſobre los Artes todos, no es como algunos quieren un guſto contrahecho; es una parte de noſotros miſmos, que nace con noſotros, y cuyo oficio es conducirnos à lo bueno: el conocimiento le precede, eſto es, và delante: es (digamoslo mas claro) una hacha, ò linterna que nos guia. Mas de què le ſerviria al hombre conocer, ſi le fuera indiferente el gozar? Una poquita mas luz: de què le ſerviria à nueſtra alma conocer el bien, y el mal, ſi no tuvieramos el goce del mal, y el bien, ſino por un efecto de la caſualidad? Reſpondaſe

cada

cada uno lo que yo omito. La naturaleza es demaſiado ſábia para ſeparar las dos partes, conocimiento, y *Guſto*: dandonos la facultad de conocer, no podia rehuſarnos la de ſentir la relacion del objeto conocido con nueſtra utilidad, y de ſer atrahido à èl por aquel cierto ſentimiento, eſto es, percepcion que nos le hace guſtar. Eſte ſentimiento es el que ſe llama *Guſto* natural, porque es la naturaleza la que nos ha concedido eſta gracia. Otras muchas pruebas de raciocinio bien fundado pueden vèr los curioſos en los *Principios de Literatura* compueſtos por Mr. Batteux en el tomo primero impreſſo en Leida en 1755. al fol. 42.

12 Paſſemos con el favor de eſte miſmo Erudito à ver las pruebas del *Guſto* en la hiſtoria, eſto es, en los hechos.

13 El *Guſto* de los Artes ha tenido ſus principios, ſus progreſos, y revoluciones en el mundo; y ſu Hiſtoria, deſde la cruz à la fecha, nos mueſtra lo que es, de quien depende, y en què eſtriva.

14 Huvo un tiempo, en que ocupados los hombres del ſolo cuidado de ſoſtener, ò defender la vida, no eran mas que Labradores, ò Soldados; y faltos de leyes, tranquilidad, y ſugecion de coſtumbres, no eran ſus ſociedades otra coſa que diſturbios, y conjuraciones. En eſte tiempo infelìz de tinieblas, y confuſion, no pudieron los Bellos Artes, ni aun el buen uſo de la razon, dexarſe vèr, ni lucir. El menos inſtruì-

truìdo conocerà por el miſmo caracter, è indole de los Artes, Ciencias, y otra qualquiera hermoſa produccion del conocimiento del hombre, que ſon hijos de la abundancia, y de la paz, pero no de la inquietud, y de la eſcasèz.

15 Luego que los hombres ſe canſaron de ofenderſe reciprocamente, y luego que aprendieron por una funeſta experiencia, que ſolo la Virtud, y la Juſticia podian hacer dichoſo al genero humano, todos, y cada uno de los hombres comenzaron à gozar la afortunada proteccion de las leyes; y el primer movimiento del corazon, eſto es, el primer objeto de ſu alma fue la alegria. Cada uno ſe entregò à los placeres que vàn en ſeguimiento de la inocencia. El Canto, y el Bayle fueron las primeras expreſsiones del ſentimiento; eſto es, las primeras voces por las que ſe explicò el *Guſto*, y deſpues el lugar, la neceſsidad, la ocaſion, y aun el acaſo dieron la idèa de otros Artes, y les abrieron el camino.

16 Luego que los hombres ſe vieron un poco desbaſtados por la dulce lima de la ſociedad, y que comenzaron à percebir, que valian mas por las finezas del eſpiritu, que por las groſerias del cuerpo, ſe hallò ſin duda algun hombre maravilloſo, que inſpirado por un genio extraordinario, puſo los ojos en la naturaleza, eligiendola por ſu objeto. Admirò el orden magnifico de que ſe compone, unido à una variedad ìnfinita de hermoſuras, que inceſantemente eſtàn

lla-

llamando toda la atencion de nueſtra alma. Paròſe à conſiderar las relaciones, y la amiſtad tan juſta, y regular que guardan los medios con el fin, las partes con el todo, y las cauſas con los efectos. Advirtiò admirado, y contemplativo eſte hombre prodigioſo que ſuponemos, que la naturaleza era ſimple en ſu conducta, pero ſin monotonia, eſto es, ſin uniformidad en ſus producciones enojoſas: que era rica en ſus adornos, y exterioridad, pero ſin pompa, ni afectacion: regular en ſus placeres, y fecunda en ſus reſortes, pero ſin embarazarſe à sì propria en ſus diſpoſiciones, y reglas. Eſte hombre (puede ſer que ſin tener una idèa bien clara) ſintiò la perſuaſion de todas eſtas bellezas; pero eſte ſentimiento baſtò para guiarle haſta un cierto punto, y preparar ſu reflexion para otros conocimientos.

17 Deſpues de haver contemplado la naturaleza, y todo ſu compueſto, ſe conſiderò à sì miſmo. Reconociò que dentro de èl havia nacido un guſto, con el qual ſe ſentia agradablemente movido ázia quanto havia obſervado. Comprehendiò que el orden, la variedad, y la proporcion trazadas con tanto explendor en las obras de la naturaleza, no ſolo debian elevarnos al conocimiento de una Inteligencia ſuprema, ſino que tambien podian ſer miradas como lecciones de conducta, y dirigirlas al provecho de toda la ſociedad humana.

18 Eſte fue entonces, hablando con pro-

priedad, el origen que tuvieron los Artes en la naturaleza. Haſta entonces todos ſus elementos, ò principios havian eſtado confundidos, y diſperſos,como en una eſpecie de Caos.Nadie los havia conocido, ſino como por ſoſpecha,ò como por impulſo del inſtinto. Comenzóſe entonces à deſembolver algunos principios, ò preceptos: hicieronſe algunas tentativas, que terminaron en boſquejos, ò mal formadas trazas. Eſto para entonces fue mucho; no era facil hallar, ni aun eſto, donde no havia una idèa cierta, aun buſcandola con el ſocorro de la aplicacion, y la induſtria. Quien havria creìdo que la ſimple ſombra de un cuerpo, contornada de raſgos dèbiles, huviera podido llegar à ſer una pintura de Apeles? Y quien creerìa que algunos acentos mal articulados pudieran ſer, ò dàr principio à la Muſica,tal qual la admiramos oy,y tan hechicera? La diſtancia es inmenſa. Què viages inutiles, y diligencias, quizà opueſtas à ſu termino, no hicieron nueſtros Antiguos? Quantos esfuerzos inventuroſos, diligencias vanas, y pruebas con poca dicha fueron el eſtudio de ſus deſvelos, y el afán de ſus trabajos? No tienen numero. Noſotros gozamos el fruto de ſus tarèas, y el premio de ſus fatigas; y noſotros, que debiamos ſer agradecidos, ſomos los que los miramos con menoſprecio.

18 Al nacer los Artes fueron, como quando ſon niños los hombres. Neceſsitaban ſer formados de nuevo por una eſpecie de educacion,

para

para dexarſe vèr con alguna formalidad, y exactitud. Salieron en ſu origen como del vientre de la barbarie: es verdad que eran ſimples efectos de la imitacion, pero de una imitacion groſera, y de la naturaleza todavia incultivada. Todo el arte de nueſtros mayores eſtrivaba en pintar lo que ſe veia, y hacer percebir lo que ſentia el alma. Entonces no ſe ſabia eſcoger. Reynaba la confuſion en el diſeño, la deſproporcion, ò la uniformidad en las partes, el exceſſo, la extravagancia, y aun la rudeza, y groſeria en los adornos, que ellos tenian por gala. Todo ſu trabajo eran materiales, mas bien que edificio. Sin embargo, imitaba lo que veìa ſu eſtudio.

19 Los Griegos, dotados de un genio dichoſo, tomaron por ultimo con pureza los raſgos eſſenciales, y conſtitutivos de la naturaleza hermoſa; y comprehendieron claramente, que no baſtaba imitar las coſas, ſino que era neceſſario ſaber elegirlas. Haſta ſu tiempo las obras del arte caſi no ſe havian amiſtado con la ſingularidad, ò admiracion, ſino por el cuerpo enorme de la maſa, ò por el increíble atrevimiento de la empreſſa. De eſte temperamento, è indole eran las obras de los Titanes. Los Griegos mas iluſtrados conocieron que era mas plauſible admirar al eſpiritu, que deslumbrar con el eſpanto à los ojos. Juzgaron que en la unidad, en la variedad, y en la exactitud de las proporciones debian eſtablecer ſu fundamento todos

los

los Artes. Sobre eſte fondo, pues, tan hermoſo, tan juſto, y tan conforme à las leyes del *Guſto*, y del juicio recto, ſe viò entre ellos tomar una pintura el relieve, y los coloridos de la naturaleza, y adquirir una como animacion el marfil, el marmol, y el alabaſtro à los golpes de cincèl. La Muſica, la Poesìa, la Eloquencia, la Arquitectura, y otras hermoſuras ſus compañeras, dieron prontamente à luz milagros, que entretenian la admiracion. Como la idèa de la perfeccion comun à todos los Artes ſe fixò en eſte ſiglo dichoſo, ſe lograron caſi à un tiempo en todos los esfuerzos, y generos de induſtria en que ſe reparte el ingenio humano, primores aſombroſos, que à todas las Naciones civilizadas ſirvieron deſpues de modelos. Eſte fue el primer luſtre, digamoslo mejor, el primer triunfo de los Artes.

20 Roma ſe hizo diſcipula de Athenas. Conociò las maravillas de la Grecia, y tuvo tanta felicidad, como oſadia para imitarlas; y aſsi logrò prontamente hacerſe eſtimar por ſus obras de *Guſto*, quanto ſe havia hecho temer por ſus armas, manejadas con esfuerzo varonil, y belicoſo. Todos los Pueblos del mundo aplaudieron à Roma por ſus felices eſtudioſos progreſos; y eſta aprobacion univerſal manifeſtò que los Griegos, à quienes imitaron los Romanos, havian ſido excelentes modelos, y que ſus reglas, y preceptos de ſu habilidad, è induſtria los havian tomado del archivo precioſo de la naturaleza.

Deſ-

21 Deſpues de eſtos adelantamientos afortunados que hizo en las Artes el *Guſto*, ſuccedieron triſtes, y deſgraciadas revoluciones en el Univerſo. La Europa fue inundada de Barbaros, idiotas, y crueles, y ſepultadas en la infelicidad de los tiempos Ciencias, y Artes. No quedò en toda eſta hermoſa parte del Mundo, de todo el explendor yà dicho, mas que un debil, y caſi agonizante crepuſculo; bien que eſte, no obſtante ſu deſmayo, deſpedia de quando en quando ſuficiente fuego para dàr à conocer, que no le faltaba ſino una ocaſion oportuna para bolver à encender de nuevo ſu llama. Preſentòſe eſta; y los Artes deſterrados de Conſtantinopla lograron venturoſo refugio en Italia: en eſta preciola porcion de la Europa ſe vieron como reſucitar las almas, quiero decir, los entendimientos iluſtres, de Horacio, de Virgilio, y de Ciceron. Noblemente codicioſo el ingenio humano, ſe introduxo haſta en los Sepulcros, que ſervian de aſylo à la Eſcultura, y à la Pintura. Luego ſe viò reaparecer la Antiguedad con todas las gracias, y lozania de ſu juventud: èſta ſe prendiò en todos los corazones, que enamorados de ſu hermoſura, reconocian en las valentìas del arte por alma, que les daba vida, à la bella Naturaleza. Profundizò incanſable la aplicacion moderna en los antiguos, y encontrò en ellos reglas bien eſtablecidas, principios perfectamente expueſtos, y exemplos bien trazados: de modo, que con el favor de eſte ſubſidio, fue la

An-

Antiguedad para noſotros, lo que havia ſido la Naturaleza para los antiguos. Vieronſe, à varoniles esfuerzos de la induſtria, cèlebres Artiſtas Italianos, Franceſes, y un poco mas acà Eſpañoles, que no havian dexado de trabajar, y aunque entre tinieblas ſe advirtiò reformaron ſus obras ſobre eſtos grandes modelos. Cercenaron lo ſuperfluo, è importuno, ſuplieron los defectos, tranſpuſieron, y renovaron las aptitudes, y colorido, pintando, digamoslo aſsi, con diſcrecion, y entendimiento.

22 Reſtableciòſe el *Guſto* poco à poco: ſe deſcubrian à cada hora nuevos grados de perfeccion en eſtas dichoſas taréas; y llegaron à conſeguir hacer como nuevas ſus producciones, ſin dexar de ſer naturales. Luego la admiracion pùblica multiplicò los talentos: la emulacion los animò para mayores aſombros; y las obras hermoſas ſe anunciaron por todas partes en lo mejor de la Europa. Ultimamente el *Guſto* llegò haſta donde pudo llegar, en brazos del eſtudio, y à diligencias de lo ſolicito.

23 Todos los Eruditos, y aquellos grandes genios que hallan una ſabroſa complacencia en lo mas precioſo, y hechicero de la induſtria humana, conſtituyen el Guſto en las tres Bellas Artes, y alguna vez ſe dilatan à las liberales; pero ſi yo fuera capàz de hacer opinion en eſte aſſunto, diria: que el *Guſto*, y el *Guſto bueno*, eſtriva ſolo en la ſana educacion de los hijos; porque de eſte origen nacen para qualquiera

Eſta-

Eſtado las mejores, y mas ſeguras felicidades. Que la Pintura hechice, que la Eſcultura aſombre, que la Arquitectura embeleſe, y que la Poesìa, y ſus hermanas encanten, y admiren, es cierto, que es un deleyte para los ojos, y para los oìdos; pero que las acciones del hombre ſean regulares, que ſu modo de penſar juſto, que ſu corazon ſe franquee al bien del proximo, y que toda ſu conducta ſe dirija à la felicidad del Eſtado; eſto sì que ſe debe llamar *Buen Guſto*; y eſto sì, que debe ſer el blanco adonde debe encaminar todas ſus idéas el entendimiento. Eſte fue de Griegos, y Romanos, y, antes de eſtos, de los primeros Legisladores del mundo, el objeto mas favorecido. Si preſtamos nueſtra atencion à lo mas delicado, y juicioſo de la Hiſtoria Antigua del Univerſo, hallarèmos, que deſde los primeros albores de la ſociedad humana, y deſpues deſde ſus primitivos Eſtados, y Republicas no ſe ocupò la atencion racional en otra coſa, que en formar (al modo que el pincèl figuras, y el cincèl eſtatuas) verdaderos motivos de la dicha del hombre, en la juſta regularidad, exactitud, y correccion de ſus coſtumbres. Al modo que los Bellos Artes aſpiraban à manifeſtar en ſu oſadia las gracias de la Naturaleza: no oſados, ſino juicioſamente rezeloſos de la altaneria de nueſtro corazon, procuraron los originales Directores de nueſtra conducta, ſujetar à nueſtra naturaleza, y hacer vèr en ella ſubordinada la

tazon de toda la hermoſura, de la gracia, del candor, y de la inocencia que depoſitò la generoſidad del Todopoderoſo en nueſtra alma. Solícitos todos aquellos hombres, primicias de la prudencia, que miraron con tanto amor la eſpecie humana, en vez de divertir ſu atencion en lo acceſſorio, puſieron todo el cuidado en lo principal: eſto es, en vez de ocuparſe en operaciones de mera galanterìa, fixaron todo ſu entendimiento en lo que havia de hacer venturoſa à nueſtra naturaleza; y aſsi, mientras unos hombres menos reflexivos ſe deſcaminaban en buſca del guſto para la complacencia, ellos, por rumbos mas dichoſos, iban en buſca de la comun enſeñanza. El hombre, menos amante de lo provechoſo que de lo divertido, ſe detuvo à contemplar los preſumidos milagros de la induſtria, y ſe deſentendiò de los verdaderos prodigios, que podia hacer en èl la prudencia. Eſta es la cauſa porque (en ſentir de muchiſsimos Eruditos, y Sábios bien complexionados) comunmente ſe dà el nombre de *Buen Guſto* à las liſonjeras producciones del arte, y no à la verdadera direccion, y buena conducta del hombre.

24 Nueſtros antiguos Eſpañoles (ſin que ſea hacerles ningun elogio) ſupieron, y practicaron todas las leyes del *Buen Guſto*. Bien sé que mas de quatro, que como ſi fuera ſu injuria, ſienten los aplauſos de nueſtra Patria, diràn: que donde eſtàn las obras, y los milagros artificioſos que acreditan haver tenido la Eſpaña

eſto

eſto que oy ſe dice *Buen Guſto*? Reſpondo. La Eſpaña, pocos años antes de ahora, ni para los ſubſidios de la vida, ni para el regalo de la conveniencia, neceſsitò de agena induſtria. La Eſpaña (buelvo à decirlo) pocos años antes de ahora viſtiò à ſus hijos con paño, y texidos de ſu caſa; y no eran tan malos, pues tambien los viſtieron, como por gala, los Eſtrangeros. Si no ſe me cree à mi, digalo Segovia en ſu bien conſtruìda lana, Granada en los primoroſos emplëos de la ſeda; pero no quiero que ſe ofendan con mi ſilencio algunas Ciudades, que podrian entrar en eſte quento; y para ſuplir lo que yo omito, lean los curioſos el tratado de Comercio, y Marina del Marquès de Uztariz, y hallaràn, no ſolo pruebas del *Buen Guſto*, reſpecto à las Artes mecanicas en Eſpaña, ſino tambien las ventajas, que con eſte ſubſidio lograba todo nueſtro ſuelo; no ſolo en caſa, ſino tambien, y aun las mas veces, fuera de ella.

25 En la Hiſtoria Antigua del Comercio, que compuſo Huet en lengua Franceſa, y en donde ſe trata de los progreſos que hizo la induſtria, y el buen cultivo de las Artes entre todas las Naciones, habla de nueſtra Eſpaña, y dice: que ſe trabajaba el lino tan fino en eſta Peninſula, que en tiempo de los Ceſares Paganos lo eſtimaba, como un primor del Arte, Roma. Lo cierto es, que en eſte felìz, pero cenſurado trozo de la Europa, no ſe neceſsitò de la aſsiſtencia de nueſtros vecinos, ni para lo ne-

ceſſario, ni para lo ſuperfluo. Se opondràn algunos, que hacen vanidad de ſer nueſtros enemigos, aun haviendo tenido ſu origen en eſte miſmo ſuelo, diciendo: que es verdad que la Eſpaña viviò, pocos ſiglos antes, por sì ſola; pero que aſsi vivia: viſtiendo, quando mas, un ancho botarga, y comiendo, quando mucho, algun torrezno, y unas pobres migas; pero à eſtos reſponderà el mayor numero de nueſtros payſanos racionales, y juicioſos, que antiguamente en Eſpaña ſe comian mas pollas, y perdices en la boda de una Aldéa, que (exceptuando la Corte) ſe comeràn en algunas Ciudades en dos meſes. En quanto al veſtido hay ſu mas, y ſu menos: veſtia el jornalero un trage muy conforme à ſu eſtado; y un veſtido, que ſin ſacarle à la verguenza por ageno, le daba libertad de preſentarſe à qualquiera ſin bochorno. Es cierto, que la comida, y el veſtido guardaban toda la regularidad de la decencia, y del *Buen Guſto*.

26 Eſte no era otro entre nueſtros antiguos Eſpañoles, que mirar con reſpeto, y reverente ſumiſion à las leyes: de eſtas naciò aquel exquiſito, y cuidadoſo zelo, que tenian por la honra, y por el decoro; y como ſabian, que donde ſe venera el Idolo de la vanidad hay poca obediencia à los preceptos de la razon, limitaban ſu guſto à lo honeſto, y hacian, exercitandoſe en la virtud, que reynaſſe entre ellos el *Buen Guſto*. Eſte ſe dexò vèr con mas luſtre, y eſplendor en la buena educacion de ſus hijos; en el firme, y ver-

verdadero trato de ſus negocios; en la fideliſsima obediencia à ſus dueños; y por ultimo en todo lo que puede dàr una juſta idèa de almas bien complexionadas. La ſeriedad con que miraron lo util, y no lo deleytable, los hizo menos faciles à nueſtros Antiguos, para franquearle el corazon à lo ſuperfluo; y de aqui ſe nota, ſi es que tal ſe advierte, menos favorecidos los Artes; mas yo me perſuado no fué (como algunos lo entienden) tan remiſa la aplicacion de los Eſpañoles, pues en todos, y particularmente en los bellos, y liberales, hicieron tantos, ſi no mas progreſos nueſtros Eſpañoles. Dice el adagio, *que hay mas dias que longanizas*, con que dexarèmos para otros dias eſta prueba, que ſerà, ſegun entiendo, muy guſtoſa. En quanto à los adelantamientos que ſobre las tres Bellas Artes hicieron nueſtros paſſados, lea el curioſo el Tratado de la Pintura de Palomino; y para formar alguna idèa del mèrito que alcanzò la Pintura en Eſpaña, leaſe la ſiguiente

DEPOSICION

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA, en favor de los Profeſſores de la Pintura, en el pleyto con el Procurador General de eſta Corte, ſobre pretender eſte ſe le hicieſſe repartimiento de Soldados.

27 EN la Villa de Madrid à 8. de Julio de 1677. años, la parte de los Profeſſores del Arte de la Pintura de eſtaCorte,para mas probanza de lo articulado en ſu Interrogatorio, preſentaron por teſtigo à Don Pedro Calderon de la Barca, eſtante en eſta Corte, Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S.M. y de la Real Capilla de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Igleſia de Toledo, y à la ſegunda pregunta dixo: Que por la natural inclinacion que ſiempre tuvo à la Pintura, ſolicitò ſaber lo que de ella havian ſentido los Antiguos Eſcritores, que la admiraron de mas cerca; y como para entrar en el conocimiento de qualquiera ſupueſto, es la primera puerta ſu definicion, hallò, que la mas ſignificativa era, ſer la Pintura un caſi remedo de las Obras de Dios, y emulacion de la Naturaleza, pues no criò el Poder coſa, que ella no imite, ni engendrò la Providencia coſa que no retrate: y dexando para adelante el humano milagro, de que en una liſa tabla repreſenten ſus primores, con los cla-

claros, y obſcuros de ſus ſombras y luces, lo concabo, y lo llano, lo cercano, y lo diſtante; lo aſpero, y lo leve, lo fertil, y lo inculto, lo fluctuoſo, y lo ſereno; hizo ſegundo reparo, en que tranſcendiendo ſus relieves de lo viſible à no viſible, no contenta con ſacar parecida la exterior ſuperficie de todo el Univerſo, elevò ſus diſeños à la interior paſsion del ánimo; pues en la poſicion de las facciones del hombre (racional mundo pequeño) llegò ſu deſtreza aun à copiarle el alma, ſignificando en la variedad de ſus ſemblantes, yà lo ſevero, yà lo apacible, yà lo riſueño, yà lo laſtimado, yà lo iracundo, yà lo compaſsivo; de ſuerte, que retratado en el roſtro el corazon, nos demueſtra en ſus afectos, aun mas parecido el corazon que el roſtro. Con que una vez cumplida, y muchas admirada ſu definicion, paſsò la curioſidad de eſte teſtigo à inveſtigar ſu origen, y hallò en el aſentado principio de recibidas autoridades, que, bien como la Eterna Sabiduria, para obſtentarſe Criadora, ſacò de una nada la fabrica de todo; aſsi quiſo, que la que todo havia de imitarlo, ſe produxeſſe de otro nada. Salian de bañarſe en el mar unos muchachos, y hallandoſe deſnudos en ſu orilla, notaron quan parecidos los ſemejaba el Sol en el arena; y traviesſamente jugando, empezò uno à ſeguir con el dedo los perfiles de la ſombra de otro. Viendo quan imitada dexaba ſu eſtatura, porfiando à qual mejor, proſiguieron en contrahacerſe los unos à los

otros : la novedad del que deſpues hallò las varias formas de naturales cuerpos eſculpidas, (fueſſe , ò no Parraſio , à quien muchos lo atribuyen) cargò la imaginacion en còmo podria adelantar aquel principio ; y bien , ò mal , como ſupo, les fuè añadiendo ojos , y bocas. Complacido de vèr que no dexaba de darles un algo de mas vivo , entrò en eſperanzas de que podria ſu deſvelo mejorar dibujos à coſta de borrones ; y aſsi, ſiguiendo, à porfiadas inſtancias de ſu idèa en repetidas lineas , las gravadas ſeñas del informe embrion, que le ofreciò la Playa, lo fue perfeccionando haſta lograrle parecido ; y como es facil hallar la ſenda, que hay deſde lo inventado à lo añadido , ſiguieron otros ſu dictamen , que à enmiendas del eſtudio , y mejoras del tiempo, creciò à la ſuma eſtimacion en que oy ſe halla: de modo , que para argumento de ſer la Pintura inſpirado Numen de ſobrenatural aliento , baſte ſaber, que fue ſu taller primero la luz , ſu primer boſquejo la ſombra , ſu primer lamina la arena, ſu primer pincèl el dedo , y ſu primer Artifice la joven traveſura de un acaſo.

28 Aunque (ſobre tan alta definicion, y no menos myſterioſo origen) huvo quien intentaſſe deslucir el Arte de la Pintura, motejandola de no ſer Arte liberal , por no hallarla en el numero de los ſiete , que comunmente ſe llaman liberales ; pues ſiendo como ſon Gramatica, Dialectica , Rhetorica , Arithmetica , Muſica, Geometrìa , y Aſtronomìa ; y no eſtando entre

ellos la Pintura, le pareciò baſtante conſequencia de no ſerlo: tambien huvo quien dixeſſe, que el no nombrarla no fue omiſion, ſino cuidado, reſpecto de ſer tan Arte de los Artes, que à todos los domina, ſirviendoſe de todos. La Gramatica lo diga la primera, como primero fundamento de ellos, y de las Ciencias; pues la tributa las concordancias con que ſe avienen ſus matices en la mezclada union de ſus colores: pueſto, que el dia que no diſtribuyera lo blanco à la Azucena, lo rojo al Clavel, y lo verde à ſus ojas, (y aſsi en todo) cometiera ſoleciſmos en ſu callado idioma. La Dialectica, Juez que diſtingue, por via de argumento, lo bueno de lo malo, lo cierto de lo dudoſo, y lo falſo de lo verdadero; viendo, quanto (à fuer de grande) vive expueſta à diſputas, y queſtiones, y (à fuer de docta) obligada à ſuſtentarlas, y arguirlas, lo diga la ſegunda, dando à ſus Academias ſilogiſmos en forma, bien que como el que para exemplo de parte ſuya depone eſte teſtigo à la objeccion paſſada, por no eſtàr entre los Artes liberales, que graduò la Griega Eſcuela, aſsienta el murmurador no ſerlo la Pintura: luego tampoco lo ſerà la Eſcultura, la Simetría, la Arquitectura, la Oratoria, la Poesìa, y otras Mathematicas, que no eſtàn en aquella claſe numeradas; como tampoco eſtàn entre los ſiete Sábios ſuyos Ariſtoteles, y Platòn, y no por eſſo dexaron de ſer ſábios: luego concedido el antecedente, no ſe puede negar la conſequencia; y quando

ella

ella no baſte, baſten otras, que à pariedad reduzcan la theorica à la práctica en el preſumpto juicio que hace eſte teſtigo. Supongaſe que Pedro, porque convino à ſu propoſito, hablando del ayre, y del fuego los llamò elementos; porque paraſſe en ellos ſu diſcurſo, dexarian de ſerlo el agua, y la tierra? No, que el elegir à unos no es excluir à otros: con que es conſtante, que aſsiſtida de la Dialectica, ſiempre en ſus Concluſiones quedarà ventajoſa la Pintura. La Rhetorica, orden de bien hablar, à que ſe remiten la Oratoria, y la Poesìa, cuyo principal aſſunto es la perſuaſion, tambien la aſsiſte con la energìa de ſus locuciones; pues Rhetorica muda, no perſuaden menos que pintadas ſus voces, articulados ſus matices, què mayor eloqüencia que la que repreſenta? Pues ſabiendo que es un manchado lino de minerales, y licores, hace creer (ò quando no lo crean que lo duden) que ſe vè preſente lo hiſtoriado, y real lo fabuloſo. Y bolviendo à la cita, que quedò pendiente, en quanto que retrate interiores afectos, paſſe ſu noble engaño de la eficacia de los proprios, al arrebatamiento de los agenos. Si pinta batallas, fervoriza à empreſſas: ſi incendios, atemoriza à horrores: ſi tormentas, aflige: ſi bonanzas, deleyta: ſi ruìnas, laſtìma: ſi Paìſes, divierte: ſi jardines recrèa; y ſi poſthuma fama de generoſos Héroes, acuerda en ſus retratos ſus proezas, y mueve à diſculpada embidia de ſus hechos: ſi doctos ſugetos, à digna emulacion de ſus eſtudios,

dios : ſi Santos Varones , à glorioſa imitacion de ſus virtudes ; y finalmente ; ſi en reverentes Simulacros nos pone à la viſta , aun los mas arcanos Myſterios de la Fé ¿ qué dormido corazon no deſpierta al ſilencioſo ruído del culto , de la reverencia,y del reſpeto? Tal es la eficacia de ſus iluminadas, ò obſcurecidas ſombras, y lineas ; y yà que lineas dixe , corralas la Arithmetica en ſus pautadas reglas. Es la Arithmetica, mathematico punto , à cuya enſeñanza , uſo , y conocimiento ſe reducen , con las demàs Mathematicas, la Architectura , y la Eſcultura , y tan ſuperior à todas , que todas neceſsitan de ella , y ella no neceſsita de ninguna ; porque para la perfeccion de ſus numeros , no ha meneſter valerſe de ſus lineas , y ellas para la perfeccion de ſus lineas , han meneſter valerſe de ſus numeros ; y con ſer tal ſu dominio , es tal el vaſſallage que rinde à la Pintura , que no darà perfecto raſgo ſin Arithmetico precepto que la aſsiſta. La Geometrìa, que es lo miſmo,y la Preſpectiva, en quienes reſultan de ambas los efectos , tiene à ſu cargo la proporcion de tamaños , y medidas , creciendo , ò abreviando al compàs de la eſtatura las facciones ; y no ſolo al compàs de la eſtatura , pero al compàs de la diſtancia en que ha de colocarſe ; pues tal vez deſplace mirado de cerca , lo que mirado de lexos no deſplace. Eſtos dos contrarios eſtremos pone en razon la Preſpectiva , pues ſe vè que en un miſmo quadro proporciona cercanìas , y diſtancias,

quan-

quando en el primero termino demueſtra el real frontiſpicio de ſumptuoſo Alcazar, tan regularmente executadas Arquitectura,y Eſcultura,que deſprendidas del lienzo,eſtaturas,ycolumnas,dàn à entender en ſus reſaltos, que por detràs de ellas ſe paſſa al termino ſegundo, en cuyo eſpacio, executando la Optica ſus grados, ſe vàn diſminuyendo ſu fabrica, y la viſta haſta tocar en el tercero, que, apenas perceptible, le ofrece tan cabal como el primero, con tanta conſonancia templados ſus diſeños, que uniſonos no dexan de carearſe con la Muſica; pues ſi ella tiene por objeto ſuſpender el eſpiritu à clauſulas ſonoras, à no menos acordes clauſulas le ſuſpende la Pintura con las ventajas que lleva el ſentido de la viſta al del oído; y mas ſi terminando el Orizonte ſe corona de nubes, y de Cielos, llevandoſe tras sì la imaginativa à la eſpeculacion de Signos, y Planetas. Con que contribuyendo à la Pintura la Gramatica ſus concordancias; la Dialectica ſus conſequencias; la Rhetorica ſus perſuaſiones; la Poesìa ſus inventivas; ſus energías la Oratoria; la Arithmetica ſus numeros; la Muſica ſus conſonancias; la Simetrìa ſus medidas; la Arquitectura ſus niveles; la Eſcultura ſus bultos; la Preſpectiva, y Optica ſus aumentos, y diminuciones; y finalmente la Aſtronomìa, y Aſtrologìa ſus caracteres, para el conocimiento de las imagenes celeſtes: ¿ quien duda, que numero tranſcendente de todos los Artes ſea el principal que comprehende à todos ?

En

29 En quanto à la eſtimacion en que ha viſto tener, y tiene à los Profeſſores de la Pintura, dixo: Que ſi huviera de hacer memoria de los Romanos Emperadores, Sumos Pontifices, inclitos Ceſares, Reyes Auguſtos, Principes Soberanos, Titulos, y Cavalleros particulares, que no ſolo la honraron, pero la exercieron, fuera introducir inadvertido noticias de hiſtoriador en depoſiciones de teſtigo; pues fuera preciſo que acordàra à Neròn en ſus primeros años (corregido Diſcipulo de Seneca) alternando con el Pincèl el Ceptro; y ſsimiſmo à Elio Adriano, à Marco Aurelio, à Alexandro Severo, y principalmente à Conſtantino Octavo, que deſpoſſeído del Imperio no ſacò de ſus deshechas ruìnas mas theſoro que el haverla aprendido para alimentarſe de ella: à Alexandro Magno, cuya liberalidad antepuſo en honor de la Pintura; entre cariño, y privanza, el amor de la privanza, à Julio Ceſar, que en pùblicos Edictos mandò, que los Pintores gozaſſen privilegios de Ciudadanos Romanos, dando à los Eſtrangeros francos de tributos, y capaces ſitios para ſus Eſcuelas en que curſáran los hijos de los Nobles, con prohibicion de que no entraſſen à ellas los Eſclavos, porque no deslucieſſe lo baxo de la ſervidumbre lo generoſo de ſu eſtudiò, en que mas que otros ſe eſmeraron los Fabios, Pintores ambos, y ambos Embaxadores por el Senado à Ptolomeo de Egypto, y los dos Conſules, hijo, y nieto de Numa Pompilio, ſegundo

gundo Rey de Romanos: y en mas vecinos tiempos al Pontifice Julio Segundo, de quien Michael Angelo obtuvo honroſos Cavalleratos; como de Urbano Octavo Diego de Romido, Pintor Eſpañol, el Avito de Chriſto en collar de oro con medalla de ſu efigie; y de Leon X. Raphael de Urbino la Dignidad Cardenalicia, cuya Sagrada Purpura deſvaneciò en grana de polvo lo arrebatado de ſu muerte; y tranſcendiendo de agena Patria à propria Patria, el Señor Rey D. Juan el Segundo armò Cavallero de Eſpuela dorada à Dello, Pintor Florentino: el Señor Rey Don Fernando el Catholico à Franciſco del Rincòn con Avito de Santiago: el Señor Emperador Carlos Quinto á Vacho Vandinelo con el miſmo Avito; y á nueſtro Berruguete con llave de Ayuda de ſu Cámara: el Señor Rey Phelipe Segundo con honras, y mercedes á quantos, ò Naturales, ò Eſtrangeros enriquecieron con ſus originales el no menor de ſus theſoros en la octava maravilla de ſu Real Fabrica de San Lorenzo, con tanta magnificencia, que aun los auſentes alcanzaron ſus honores; pues no pudiendo venir à Eſpaña el Ticiano, á cauſa de haverle embiado la Señorìa de Venecia, Patria ſuya, à Conſtantinopla, á ruegos del Gran Turco, que era entonces, y haviendo embiado, ſegun las medidas que ſe le remitieron, los quadros que oy el Eſcorial contiene ſuyos, en gratitud de ellos le embiò entre otrosdones el Avito deSantiago, con recomendacion

cion á la Republica de que le admitieſſe igual á ſu mayor Nobleza ; y el Señor Rey Phelipe Quarto tuvo tan natural afecto á la Pintura, que oy ſe conſervan en ſu guarda-joyas , por las mas precioſas , primoroſos dibujos de ſu mano, haviendo dado á Diego Velazquez de Sylva , ſu Ayuda de Cámara, con el Avito de Santiago, el oficio de Apoſentador mayor de ſu Palacio, y à Juan Carreño la llave de ſu Furriera, ocupacion de toda ſeguridad, y confianza, á cuyo exemplar nueſtro feliciſsimo Carlos Segundo (1) que Dios guarde , para conſolador , retrato ſuyo (porque aun en eſto no ſe pierda de viſta la Pintura) aſsiſtido del Sereniſsimo Señor Don Juan de Auſtria (univerſal Mecenas de todos los benemeritos en eſtas Facultades) ha honrado à Don Franciſco de Herrera con el pueſto de Maeſtro Mayor de ſus Reales Obras , y á Don Franciſco Roſi, y Don Franciſco Mur con llave tambien de ſu Furriera , ultimo honor , que con eſperanza de los futuros pone á ſus Profeſſores en poſſeſsion de todos los paſſados.

30 En quanto á los Privilegios que en todas edades han ganado los Profeſſores del Arte de

(1) Eſta expreſsion es muy conforme al tiempo del Autor; y à cauſa de ponerſe la pieza entera , ſe ha dexado por no mutilarle coſa alguna ; ademàs , que yo venero las producciones de Don Pedro Calderòn , y no hallo tan facil como otros el atrevimiento de enmendarle , como ha ſucedido en muchos de ſus Autos , à los que ſe han pueſto remiendos que deſdicen baſtante del original que los produxo.

de la Pintura, dixo : Que aunque para comprobacion de ſu nobleza baſtará á ſu corto juicio lo que lleva declarado ; con todo eſſo , no fiando de sì la autoridad de tan conſiderable punto, ſe remite à lo que acerca de èl eſcrivieron el Lic. Gaſpar Gutierrez de los Rios , Abogado de los Reales Conſejos , en la general noticia de las Artes liberales : Don Juan Butròn en los Diſcurſos Apologeticos de la ingenuidad de la Pintura : el Doct. Don Juan Rodriguez de Leon, Predicador de S.M. en la panegyrica diſpoſicion de un Memorial , que de parte de los Pintores ſe preſentò en eſte miſmo caſo , autorizado con las aprobaciones de Don Juan de Jauregui, Cavallerizo de la Señora Reyna Doña Iſabèl de Borbòn , Pintor inſigne , y Profeſſor de todas buenas Letras ; del Maeſtro Joſeph de Valdivieſſo , Capellan de Honor del Señor Infante Cardenal ; y de Lope de Vega Carpio , del Avito de San Juan, y Familiar del Santo Oficio : y á una Informacion en Derecho , que en favor de ſus immunidades eſcrivió el Lic. D. Alonſo Carrillo , Abogado tambien de los Reales Conſejos , en cuyo trabajado eſtudio (felìz parto de ſu lucido ingenio) ſe hallan recopiladas quantas eſempciones en diſtantes ſiglos les fueron concedidas : y finalmente á una Executoria ganada en contradictorio juicio por parte de los Plateros , en favor de todos los Artes que conſtan de dibujo , concedida por el Señor Carlos Quinto, y la Señora Reyna Doña Juana ſu Madre , en

eſta

esta Villa de Madrid en el año de 1552. en que expresſamente declara, no ſer comprehendidos con los demàs oficios, en una Pragmatica de trages, porque el Arte (eſtas ſon ſus palabras) no es Oficio, y aſsi el Derecho les nombra á ſus Profeſſores Artifices, y no Oficiales; porque propria, y verdaderamente Oficial es el que hace obra, para cuya compoſicion no ſe requiere Ciencia, ni Arte; y Artifice ſe dice aquel cuya obra no ſe puede hacer ſin Ciencia, y noticia de algunos de los Artes liberales; y proſigue para diſtincion de quales ſon los exceptuados, ò los comprehendidos, nombrando algunos que ſe omiten aqui por no hacer lo favorable odioſo, el dia que no influye para el mèrito de unos, el no mèrito de otros; y tambien ſe remite à las Executorias, que tienen ganadas los Profeſſores de la Pintura, y otros, ſobre no pagar el Alcavala, y ſer exemptos de contribuir al Tercio Provincial de Valladolid, que tienen preſentadas en el pleyto ſobre que ſe litiga.

31 Nada pone en mas alto predicamento à la Pintura, y à ſus Profeſſores, que la amiga desunion en que ſiempre ſe han mantenido, y conſervado, ſin hacer nunca cuerpo de Comunidad aparte, ni tener Examinadores, juntas, ni Cabildos; pues ſi tal vez han hecho algun ſervicio à ſu Rey, ha ſido con proteſta de Donativo voluntario, y aun eſſe concedido por algunos particulares, ſin general poder de todos, como conſta de no haver jamàs nombrado entre

sì Repartidores, tanto por no haver tenido necesidad de ellos, quanto por la imposibilidad que huviera en ajustar la igualdad de los repartimientos, con la desigualdad de las pinturas. Alguna huvo (Bullario fue su Autor) que se feriò à peso de oro; y muchas hay, que no valen lo que valiera el bastidor sin ellas. Còmo, pues, havian de avenirse estos estremos? Porque si se les repartiera considerable precio al que, à costa de sus estudios, adquiriò caudales, y se le reservára por pobre al que por falta hizo vulgar el exercicio, fuera gravar aciertos, y tolerar errores, quando fuera mas justo declarar errores para premiar aciertos, y mas à vista de las leyes que dàn por libres à los eminentes en sus Artes, de capitales penas; y hay ley que ordena, que el que labrare en agena possession, déxe à su dueño lo fabricado, ò lo sembrado en ella; y luego la misma ley dispone, que si la possession fuesse una tabla, en que diestro Pintor huviesse executado algun diseño de estimable valor, en esse caso ceda la tabla à la Pintura, quedando la Pintura para el Pintor, y el precio de la tabla para el dueño: con que si la misma ley que en comun obliga à todos, privilegia en particular à la Pintura, bastante consequiencia dexa à las demàs, para que la miren como exempta, y traten como noble. Y habilidad, que à diversion de mayores cuidados, aprenden Reyes, no puede quedar villana para nadie. Y para llegar de una vez al sumo encarecimien-

to de las prerrogativas que la aſsiſten, Dios, quando Dios ſe retratò en el hombre, pues le ſacò del exemplar de ſu idèa, imagen, y ſemejanza ſuya; Dios quando hombre (no haviendo permitido que humano pincèl le retrataſſe, deslumbrando à explendores à quantos lo intentaron) porque el mundo no quedaſſe ſin tan glorioſa prenda, ſe retratò à sì miſmo en el blanco cendal de la piadoſa Veronica, y ſu miſma Divinidad (que aunque baxò con el alma al Limbo, quedò con el Cuerpo en el Sepulcro) ſe retratò en la Sabana Santa, y Santo Sudario de Roſtro, de que ſon fieles teſtigos Roma, Saboya, Jaén, y Oviedo: con que formando eſte teſtigo de ſu Depoſicion un circulo perfecto, que donde empieza acaba, buelve à acabar donde empezò, ratificandoſe en ſer la Pintura remedo de las obras de Dios, pues Dios, en cierto modo Pintor, ſe retratò en ſus mayores obras. Y todo lo que lleva dicho eſte teſtigo, lo ſabe por lo mucho que ha leìdo, aſsi en hiſtorias, como en otros eſcritos curioſos, y noticias de perſonas de toda creencia, y fidedignas; y ſer comun opinion, y publica voz, y fama, en que ſe afirma, y ratifica, y lo firmò Don Pedro Calderòn de la Barca. Ante mi, Eugenio Garcia Coronèl.

32 *Eſte pleyto no llegò à eſtado de Sentencia, y eſtà en el Oficio de Juan Mazòn de Benavides, Eſcrivano del Numero de eſta Villa.*

PRIVANSE DE UN SIN NUMERO *de placeres boneſtos, los que deſconocen el Buen Guſto.*

33 PAra los que ſaben conocer las finezas, y exactas operaciones del *Guſto*, no ſerà violento el oìr, que en nueſtra Eſpaña ſe hoſpedaron todas las gracias del Arte, y de la Naturaleza, quando la Naturaleza, y el Arte eſtaban con la educacion Eſpañola muy en gracia; pero deſpues que ha reñido el Arte con la Naturaleza, porque pretende ir contra la Naturaleza el Arte, ni eſte hace progreſſos que le ſon permitidos, ni aquella aſombros, porque la falta el auxilio de la aplicacion, y el fecundo riego de la exactitud.

34 En todos aquellos Reynos dichoſos en donde domina deſde la tierna edad de la cuna la buena crianza, tiene franca la puerta para entrarſe en ſus Eſtados el dulce temperamento del *Buen Guſto*; y aſsi vemos en la Hiſtoria Griega, y Romana, que los progreſos del ingenio humano, mas los hizo la buena educacion que ſe inſpiraba en la juventud, que la fuerza que hacia lo ſolicito, y aplicado en mayor edad. Todo lo que debe la ſociedad humana à la induſtria, es efecto de la buena crianza: eſta es una propoſicion, que tiene en ſu apoyo todo quanto tienen de hechicero los Artes, y quanto anìman de aſombroſo las Ciencias. Ni eſtas ſon felices donde parecen mas afortunadas; ni aquellos

bien

bien correſpondidos, donde ſe obſtentan mas eſtimados, ſi les falta por cimiento ſeguro de ſu permanencia el material, caſi incorruptible, de una buena crianza.

35 No tiene duda, que ſi los hombres buſcáran las coſas sólidas, elevadas, y utiles, con el miſmo cuidado, y ardor que ſolicitan las frivolas, ſe elevarian ſobre la fortuna; y ſu gloria, à peſar de la muerte, cobraria de immortal los gages. La fortuna, es cierto puede levantarnos à emplèos, y eſtados dichoſos; pero no es menos cierto, que tambien de un ſolo golpe puede deſtruirnos. Aqui viene ahora como nacida eſta pregunta; y es, ſi puede la fortuna, haciendo riguroſo alarde de ſu ceño, quitarnos lo que no nos ha dado? Eſto es, ſi podrà el imperio inconſtante de la fortuna uſurparnos la prudencia, el *Buen Guſto*, y la Sabiduria? Añadamos mas: tendrá por ventura poder eſta Deydad voltaria ſobre un alma noble, conſtante, è iluſtre? Ni tiene poder, ni tiene imperio, ni fuerza ſu enojo para quitarle al hombre ſu principal, y mas rico patrimonio, que es el juicio; porque aquella piadoſa mano que hizo el mundo, y conſtituyò à el hombre en èl por ſu dueño, le concedió eſte auxilio para guia, y ſuſtentaculo de la vida, y ſociedad humana. El eſpiritu es la parte mas noble de las criaturas racionales, y èl ſolo puede adquirirnos la mayor gloria, y diſtinguirnos ventajoſamente entre otros hombres. Pues por què ſe ha de mirar con deſcuido, y ne-

gli-

gligencia lo que puede hacer juſta, eſtenſiva, sòlida, y agradable nueſtra dicha? Porque todos creemos poſſeerlo, quando ni menos le conocemos para apreciarlo.

36 Si ſe hiciera lugar en nueſtro eſpiritu la meditacion de lo que vale el tener juicio, y que para ſu logro las Ciencias ſon el auxilio: à la verdad nos deberìa la buena educacion algun cuidado. Mas, ſi ſupieramos, ò hicieramos memoria de la glorioſa competencia con que entre sì diſputaron ſiete Ciudades ſobre ſer hijo ſuyo Homero, y que ſe vaciaron medallas para conſervar ſu memoria, y que aſsimiſmo ſe le erigieron Eſtatuas, y ſe le dedicaron Templos: yo aſeguro que eſte recuerdo nos haria en obſequio de las Ciencias mas ſolicitos. Aun mas nos acuerda la Hiſtoria en los Retratos de Menandro, de Euripides, de Sophocles, de Eſchyles, y de otros muchos con que Athenas iluſtrò ſu Theatro. Mas huvo aún que ſe manifeſtò en Athenas à la atencion pùblica, y fue la Eſtatua de Demoſthenes colocada cerca del Templo de Marte; y la de Iſocrates immediata à el de Jupiter. El Emperador Auguſto mandò levantar un ſumptuoſo Sepulcro à Virgilio, de quien aun no hace dos centurias ſe veìa una Eſtatua en Mantua. Las Naciones mas civilizadas hicieron gloria ſuya el honrar la memoria de los que ſe diſtinguieron por ſus talentos. En Florencia ſe conſerva con todo cuydado una exquiſita Galeria, en donde eſtàn los Retratos de todos ſus

iluſ-

iluſtres hijos, que han reſplandecido en la literatura. Entre los Ingleſes, alguna vez, han merecido los Sàbios la ſepultura de ſus Reyes.

37 En la Hiſtoria, y en los Anales ſe nombran con igual honor los grandes Capitanes, al miſmo tiempo que los Philoſophos, los Poetas, y Oradores. Todos los ſiglos ſe honran con la memoria de haver producido tan dichoſos entendimientos; y las Ciencias, y Artes hacen ſu mayor gloria el tenerlos por ſus Profeſſores. Quien puede, pues, ignorar el beneficio de las Ciencias, y penſar que pueden ſer deſcuidadas ſin una conſequencia vergonzoſa? Quien ſe eſcuſarà de mirar con reſpeto, y amor à los que haciendo un buen uſo de ſus luces, ſirven como el Sol para iluſtrar à los demàs hombres? Quien no les tributarà dignos obſequios, ſabiendo que ſon el archivo de la felicidad, y gloria del genero humano? Quien no vivirà agradecido à la obligacion en que eſtà toda la naturaleza, por los preceptos que les debe el govierno de los Eſtados, y la conducta de la vida? Quien ſerà tan ciego, que dexe de vèr ſomos todos deudores à ſu induſtria de un ſin numero de invenciones, y deſcubrimientos utiles para la ſociedad humana? Quien, aunque haga villanos eſfuerzos la deſcortesia, podrà deſentenderſe de que han abierto caminos, y facilitado dificultades eſcabroſas, para que hicieran afortunados progreſos los Artes, y las Ciencias? Quien eſtarà tan infructuoſamente ocupado de objetos ridiculos, è inutiles, que deſconozca, que eſtos dichoſos hombres, de quienes hablamos, han contribuìdo, aun para procurarnos los mas dulces, y honeſtos divertimientos? Quien havrà tan achacoſo de memoria, que ſe olvide nos han conſervado de un modo mas util, y permanente que el marmol, y el bronce, la digna memoria de los hombres iluſtres, que deben ſervir de juſtos modelos para nueſtras acciones? Quien, que no eſtè reñido con ſu propria felicidad, ſerà tan imprudente, que deſconozca debemos à ſu aplicacion, à ſu eſtudio, y à ſu incanſable fatiga, penſamientos, pareceres, y palabras provechoſas para nueſtra conducta? Y quien, por ultimo, no ſabe, por mucho que ignore, que eſtos Sàbios han ſido, y ſon el manantial de los conſejos, preceptos, y exemplos ſobre quienes ſe eſtablece la regularidad de todos los eſtados del Orbe?

38 Nadie havrà tan idiota, que dexe de conocer debe à la Naturaleza humana todo quanto riene al buen cultivo de Artes, y Ciencias. El *Guſto* de lo bueno, y de lo hermoſo, es la

me-

mejor, y menos arrieſgada ſatisfaccion del eſpiritu humano. Y para que entiendan, los que entienden poco de guſto, que eſte es principal movil de lo bueno, y hermoſo, para no entrar en el numero de los irracionales, deben entender, que el *Buen Guſto* prende, y fixa nueſtra atencion, y que en èl halla placeres hechiceros nueſtro corazon, y eſpiritu: con èl, y por èl la razon nos nutre, y ſirve de antemural contra la tirania de nueſtras paſsiones. Con el *Buen Guſto* no puede ſentir jamàs nueſtro corazon los deſagrados del enojo, y puede conſeguir una felicidad caſi impoſsible, que es vivir bien conſigo miſmo, y con los demàs hombres; y lo que es mas, y ſin amiſtarnos con la violencia, nos hace paſſar de lo sòlido à lo agradable, variando ſiempre diverſiones convenientes à la oportunidad, y à los buenos coſtumbres. Todas aquellas idèas dichoſas, de que es agente el *Buen Guſto*, nos acompañan en todos nueſtros viages, y las hallamos ſiempre propicias, tambien en las Aldeas, como en las Ciudades populoſas. Con eſte que podemos llamar celeſtial ſocorro de los hombres, la ſoledad, eſpantoſa para las almas comunes, ſe hace dulce, ſatisfactoria, y apacible: con la aſsiſtencia del *Buen Guſto*, hijo de una educacion bien regulada, nueſtra imaginacion nos repreſenta ſiempre imagenes agradables, parecidas à aquellos jardines delicioſos, donde la naturaleza, cultivada, y hermoſa, no ofrece otro à la viſta que objetos hechiceros, y aſombroſos. Oh, que dulzuras, y exquiſitos tranſportes halla nueſtro corazon quando ſe permite à converſar con aquellos hermoſos genios, y eſpiritus excelentes à quienes eſcogieron como por delicia ſuya los Artes, y las Ciencias! Oh, que dichoſo es vivir, en algun modo, con aquellos grandes hombres, yà difuntos, que fueron grandes en todo genero, y tratarlos como ſi fueran contemporaneos nueſtros, haciendo dulce amiſtad con ſu genio, parenteſco con ſus coſtumbres, y regulando por las ſuyas nueſtras acciones! Toda eſta felicidad, que es la mayor dicha, y gloria de nueſtra eſpecie en eſta vida, ſe conſigue con el *Buen Guſto* dirigido al cultivo de las Ciencias, Artes, y Literatura. Concluyo: el *Buen Guſto* es todo el bien à que puede aſpirar un eſpiritu bien complexionado, y opueſtamente todo lo que puede avergonzar à nueſtro genio lo lleva conſigo el mal guſto. De eſte hablarémos en el que ſe ſigue.

CAXON DE SASTRE, N. 30.

Por Don Franciſco Mariano Nipho.

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallarà en las Librerìas de Orcèl, Calle de la Montera : y de Eſcrivano, frente las Gradas de S. Phelipe el Real, &c.

Numero Treinta.

EL MATRIMONIO ES EL PRINCIPAL apoyo de los Eſtados, y eſto miſmo que lo hace digno del mayor aprecio, lo conſtituye uno de los negocios de mayor cuidado.

1 SAle un hombre de ſu caſa con el penſamiento determinado de ir al paſſéo, ò à otro honeſto efugio, que le libre de la imaginacion ocupada de negocios, y apenas pone los pies en la calle, le ſale al encuentro la caſualidad, perſonizada en un amigo, que le deſcamina de ſu concebido intento; y termina la idea de irſe à paſſear con alegria, en conducirſe à una meſa de trucos, donde ſe abren troneras al bolſillo; ò à una caſa de placer, donde peligra, ſin el freno del recato, la honeſtidad. Mas quando eſto no ſuceda, ocurren comunmente otras imprevenidas incidencias, que traſtornan los proyectos que à ſolas forja el diſcurſo; y à quatro paſſos de publicidad los deſvarata el acaſo.

Eſto no havrà uno à quien no haya ſucedido; pues en el dia ſoy yo uno de tantos.

2 Al concluir el fragmento ultimo de la ſemana paſſada prometì para eſte Numero hablar del *Mal Guſto* ; pero un inopinado coloquio con perſonas que hacen mas eſtudio de ſerlo, que de obſtentarlo , me puſo en la obligacion de reproducir los varios trozos que componen eſte Diſcurſo. El caſo fue de eſte modo. Deſpues que quatro favorecedores mios, y yo con ellos, dimos una viſta al paſſéo de Atocha, tomando reſidencia ſocratica à lo que nos preſentaba la caſualidad , nos retiramos todos juntos à una caſa donde ſe hace tertulia inocente de hablar, à cuidado de la modeſtia, y no à deſenfados de la ſátyra ; donde vale el juicio , y no lo caprichoſo ; y en donde , para concluir , ſe diſcurre con el auxilio de la prudencia , y no à venenoſas ſugeſtiones de la murmuracion.

3 Entre los que formabamos el congreſo, havia uno iniciado de novio , y al umbral de ſer Padre , con licencia del Matrimonio. Otro, de entre noſotros , que tiene la fortuna , por ſus claras luces , de brillar entre muchos, dixo : eſta noche hemos de tratar una materia importante, y ha de ſer la de manifeſtarle al ſeñor Don Cyrilo , que eſtà yà con dimiſorias habilitadas para caſado , los rieſgos , y ſeguridades , las ventajas, y deſcreces, los regocijos, y diſguſtos, los aquellos, y los otros, los pocos , y los muchos ; y por ultimo , el mas , y menos que hay en el Matrimo-

monio, eſto ſe harà para que no ſe entre como Pedro por ſu caſa, y ſin llamar à la puerta, en una Religion, que es mas eſtrecha que Celda de Capuchino, y mas riguroſa, que los primeros antubiones de un Alcalde nuevo. Puſo luego la viſta en mi, y dixo: nueſtro Congregante yà profeſſo (aliàs) nueſtro Nipho, que anda à caza de polvo, y polilla, ſacudiendo libros viejos, podrà tomar à cargo ſuyo eſte negocio.

4 Yo entonces, mas corrido que las cortinas de una alcoba, y mas medroſo que muchacho, que ſin ſaber la leccion ſe preſenta ante ſu Maeſtro, dixe: Señores, no ſoy ſugeto ſuficiente para tanto encargo, fuera de que yo he de hablar en abono de un eſtado, que me tiene tanta quenta el decir que es dichoſo, aunque no ſea ſino por entrar en el numero de los afortunados; y para que Vms. ſe perſuadan que es juſto hable yo bien de lo que podria ſerme no muy ventajoſo decir mal, vaya de cuento. Hallabanſe dos Eſtudiantes acoſados del hambre, y para oponer defenſa oportuna à enemigo tan terrible, diſcurrieron una induſtria, que pudiera ſer lucrativa, y no arrieſgada. Fue pues el caſo que alquilaron un rocin, y puеſto en un eſtablo fixaron carteles en las eſquinas convidando al Pueblo à vèr una maravilla extraordinaria de la naturaleza. Decia el combite aſsi: *En tal Meſon, deſde tal à tal hora, ſe enſeña por quatro reales un Cavallo, que come por donde otros menean la cola, y deſcome por donde otros aſo-*

man la cabeza. A la exquiſita amenaza de novedad tan nunca oìda acudieron muchos de aquellos admiradores populares, que hacen valer las extravagancias de la novedad. Los Eſtudiantes ſe repartieron, y el uno tomò el emplèo de cobrador, y el otro de aſsiſtente, ò pedagogo del rocin. Fueron entrando los curioſos uno à uno, y decia el Eſtudiante que eſtaba dentro: Señor eſte yà vè Vm. que es un rocin buelto del reves; pero Vm. no eſtrañe el caſo, porque el hambre, y la neceſsidad diſcurren mucho. Vm. no ſe llame (al ſalir) burlado, porque los que vienen como Vm. à engañarſe, haràn pùblico ſu menosprecio, y ſerà tanto mas ſenſible para Vm. el chaſco: aqui el remedio eſtà, y es, que Vm. ſalga ponderando el aſombro, para que otros caygan en la burla, y unos con otros hagan menos agria la brega: aſsi lo hicieron, y todos ſe engañaron. Eſto ſupueſto, yo no puedo decir ſino: oh quan felìz es el eſtado del matrimonio! Es una maravilla el tener una muger por compañera! Y aſsi vayan entrando en la congregacion del llanto curioſos, y callen, por ſu proprio honor, los burlados. Mas para cumplir con mi encargo en un tono, ſi no afirmativo, indiferente, oygan Vms. el ſiguiente diſcurſo problematico, que, ſin ſaber à quien debo eſte regalo, me lo han embiado, embuelto en medio pliego de papèl, por el correo; ſea como fuere, dice aſsi:

IR A LA GUERRA, NAVEGAR, Y CASAR, no ſe puede aconſejar.

5 DIficil es dàr conſejo à quien tanto ſabe como Vm. y mas en materia que ſuele ſaber mal qualquiera deciſsion, por mas ſabroſa que parezca. Harè deſcripcion del aſſunto, que recibirà Vm. para deſpreciarla, advertido, de que le ſacrifico ignorancia, para loor de mi obediencia. A la vida de Vm. nada la combate: que à no ſer aſsi, mi cuidado, mi obligacion, y cariño le ſolicitáran alivios: mas à la quexa de ſu ſoledad (penſion con que la goza) ſolo le puede haver en el acierto del deſeo, y no en el dictamen: aquel es ſeguro, y eſtotro arrieſgado; y por eſto no quiſieron darlo ſobre eſta materia los Philoſophos Eſtoycos, ni muchos de los Naturales: y entre eſtos Ariſtenes Athenienſe, de quien es la ſentencia arriba expreſſada. Deſea ſaber Vm. ſi le ſerà conveniente caſarſe: y yo, temiendo á mi cortedad, no acierto con el dictamen; y ſolo me atreverè à convertir el conſejo en la deſcripcion de aſſunto tan delicado.

6 Cierto es, que el hombre es animàl de compañia (aſsi le llama Ariſtoteles) y que ſin la de la muger padece violencia, y trabajos; pues en nadie, como en ella, puede hallar alivio en ſus penas, conſuelo en ſus males, aumento en ſus gozos, y placer mas conforme en ſus deſeos;

sèos; y aſsi Eſtobeo, Plutarco, Celio Rodiginio, y Appiano Alexandrino, eſcrivieron elegantiſsimamente, aconſejando el caſamiento, por ſer vida llena de penalidades la de los hombres ſolteros: donde ni el ánimo, ni la naturaleza gozan quietud, ni deſcanſo en ſu ſolitaria vida. Eſte fuè el motivo porque aquellos grandes Philoſophos Pitagoras, y Socrates ſe determinaron à caſarſe, conſiderando, que los muchos cuidados, penas, y trabajos que ſe aquartelan en nueſtro vivir, ſe desalojan con la compañia de la muger, ò ſe hacen mas llevaderos con el ſocorro de ſu conſuelo, y cariño. El gran Lycurgo, en las Leyes que diò à los Lacedemonios, fue una la del caſamiento, imponiendo graves penas al que no ſe caſaba, prohibiendole aſsiſtir en los Juegos, Feſtividades, y Actos pùblicos: teniendo por cierto eſte politico Varon, que no era digno del comun comercio, hombre en quien la naturaleza ſe vicia, los ſentidos ſe envenenan, el entendimiento ſe entorpece, y las advertencias ſe retardan ſin la compañia de muger, que advierte, que à la naturaleza recrea, à los ſentidos endulza, al entendimiento aviſa, iluſtrando, mejorando, ò perficionando las operaciones de un vivir bien. Refiere Eſtrabòn en el libro ſiete, que havia en Tracia unas gentes, que eran llamados Avios, eſto es, ſin vida, porque vivian ſin caſarſe, no teniendo por vida, la que ſe paſſa ſin la compañia de muger.

Z Conſidero yo al hombre, ſin el beneficio

de

de eſta fortuna ; metido en la deſdicha de ſu ſoledad , como huerto ſin agua , caſa ſin texado, lugar ſin recreo , camino ſin venta , flor ſin fragrancia, fruta ſin rocío, ribera ſin flores, paxaro ſin nido , pregunta ſin reſpueſta , haciendo que los gritos de ſus paſsiones , ſolo encuentren en el éco de ſu ſoledad ſu mayor martyrio. Què ventura ſe hallarà mayor que tener ſeguro el conſuelo , quien eſtà afligido ; aumentado el guſto , quien eſtà gozoſo ; recreado el ánimo, quien eſtà contento ; aliviada la pena , quien es mas dichoſo ; exaltada ſu honra , quien es mas mirado ; conſervada ſu hacienda , quien es mas próvido ; governada ſu caſa , quien es mas cuidadoſo ; cuidado ſu asèo , quien es mas prolixo ; mas complacido , quien es mas delicado ; mas atendido en ſus dolencias , quien es mas temeroſo ; y mas aſsiſtido , y librado en los peligros , quien ſe halla en mayor rieſgo , como ſe lee en David, y Naval , y de otros muchiſsimos en las hiſtorias profanas , referidos de Plutarco en el libro de la vida de Mugeres Iluſtres ? Todos eſtos bienes ſe hallan ſolo en la fineza , prudencia , y cariño de la muger propria : aſsi lo dice Salomòn en los Proverbios : *El que tiene buena muger tiene todo bien.* Y por eſſo es digno de la bendicion Divina, llamandole por el Eccleſiaſtico capitulo 26. *Dichoſo varon el que goza buena muger.*

8 Quien conſiderando tan ſuperiores priviiegios , y tan alta confirmacion de eſta dicha,

no conoce lo conveniente, que es el caſarſe, enterado de que el caſamiento es la fuga de los vicios, la cadena de las paſsiones, el lucero de las virtudes, la fianza de la ſalud, y el pronoſtico de la vida? Siendo caſi obligatorio en lo politico, natural, y chriſtiano: en lo politico, para credito de las mejores operaciones: en lo natural, para dilatacion de la eſtirpe; y en lo chriſtiano, para ſeguridad de la conciencia; aſsi lo dà à entender aquella ponderacion de Euripides, que dice: *A toda ley hijos, y muger.*

9 Tengo por cierto, que al hombre en ſu ſoledad le mira con ceño ſu razon, y aun le dexa muchas veces, empleandole en idèas para ſu miſmo tormento. Refieren los Naturales del arbol que produce los alfonſigos, que para que floreZca, fructifique, y viva con la lozanìa de ſu verdor, es neceſſario que tenga la compañia de otro arbol de ſu miſma eſpecie, que es la hembra; y en no teniendola, eſtà tan muſtio, eſteril, y ſeco, que ſin mas ſegúr que la de ſu ſoledad, perece hecho un diſcreto tronco, para el mas natural exemplo. No hay duda que la ſalud, y vida del hombre ſe pueden conſervar ſin la compañia de la muger; pero eſtaràn como arraſtradas por el ſuelo de las miſerias; pues aunque ſe aplique el hombre al cuidado de una, y otra con los mayores esfuerzos de ſu anſioſo vivir, la miſma falta de muger propria, mortificando la inclinacion de la naturaleza, es preciſo que la deſcomponga, deſmedre, y acabe,

pa-

pareciendo por eſto, que ſon poco amantes de ſu vida, y ſalud, los que quieren mantenerſe en ſu ſoledad, exponiendolas à conocidos riſgos, y deſviandolas de la mayor delicia, que para ſu conſervacion, y aumento tienen ſegura en las finezas, cariño, correſpondencia, conſejos, cuidado, y razon de la muger: por eſſo es alhaja de tanta eſtima, que ſolamente la dà Dios, como conſta del capitulo 19. de los Proverbios: *Las riquezas las dàn los Padres, pero la muger prudente viene legitimamente de Dios*: ſin cuya compañia es la vida del hombre un amargo morir, como le ſucede à la Abeja en ſu ſoledad, y con ella, haſta la triſte muerte es un alegre morir; como en el Ciſne, que muere cantando en la compañia de ſu conſorte, quien le cauſa alegria haſta en el ultimo termino del vivir. Y concluyo con que el hombre ſoltero eſtà ſiempre en deſgracia de la razon, y aun tenido de eſta por deshecho de la miſma deſgracia.

10 Mas aunque de parte de la naturaleza haya hecho à Vm. eſta ligera perſuaſiva del caſamiento, creyendo que ſu gran razon ſabrà vencerla, parece, que ſerà conveniente à la larga vida que á Vm. deſeo ſe mantenga en la ſoledad en que yá le puſo ſu deſgracia, conſervando la libertad que goza, como circunſtancia preciſa del mejor vivir; y aſsi Diogenes, ſiendo preguntado: què parte de la vida es la mejor? Reſpondiò: *Que la libertad.* Por cuyo motivo, entre otros, repugnan el caſamiento los Philo-

loſophos contemplativos, como Anaxandridas, y otros á quienes moteja Menandro, fundados en los trabajos que al hombre acarrea el caſamiento. Pues no hay duda, que con èl vienen los cuidados, ſe doblan los afanes, ſe deſmedra la ſalud, ſe acorta la vida, ſe enlazan los diſguſtos, ſe mudan los placeres, ſe arraſtran los ſentidos, ſe confia la honra, ſe arrieſga la hacienda, ſe pierden los amigos, ſe crian los temores, ſe acaba el ſoſiego, y aun el hombre ſe niega à ſí miſmo: por eſto, ſiendo preguntado Ariſtipo, Diſcipulo de Socrates, que quando un hombre ſe havia de caſar? Reſpondiò: *Quando moxo es temprano, y quando viejo es yà tarde.* Haga aqui alto la gran comprehenſion de Vm. y deſcubrirà lo contingente del acierto, y que deſpues de ſucedido el caſamiento, ſea como fuere, ſe ha de tolerar, à fuerza de diſguſtos, una muger de por fuerza. Decia Diogenes, que para beber ſe elige el mejor vidrio, y ſe mira, y ſe remira; pero que para vivir con la muger, en nada ſe repara. Conſidere Vm. quan dificultoſo es conocer el genio, coſtumbres, y condicion de una muger; y ſin reconocer eſta dificultad, ſe determina el hombre à creer que es loable, lo que deſpues experimenta que es martyrio. Sacrificaban los Gentiles à Juno, Dioſa de los caſamientos, diferentes animales, haviendoles primero ſacado la hiel, y arrojadola detràs del Altar, para dàr à entender, que en los caſados no han de intervenir diſcordias, ni iras, expreſ-

ſa-

ſadas en la hiel, que es el nido de ellas: pero aunque parezca que no la tiene la muger al tiempo de caſarſe, ſuele ſer como el Ciervo, de quien dice Plinio que no ſe le halla hiel; pero que la tiene tan eſcondida, y repartida en las entrañas, que ſon tan amargas, que ni aun los perros las quieren comer.

11 Què vida tan trabajoſa ſerà la de un caſado, en quien el repartimiento de las horas que tenia para ſu alivio, recreo, y ſuſtento, ſe deſconcierta, eſcuchando quexas, viendo deſvios, oyendo ſinrazones, alterada la caſa, deſpreciadas las finezas, malogrado el deſcanſo, maltratada ſu vida, y todo deſcompueſto, comiendo las mas veces pan de dolor, aunque no tenga dolor de pan! Aſeguro à Vm. que para tolerar tantas penas, era neceſaria la paciencia del gran Philoſopho Socrates, à quien ſentado à la puerta de ſu caſa, deſpues de haverle dicho ſu muger mil deſatinos, le echò un caldero de agua, y èl dixo con gran freſcura: *Bien vaticinaba yo, que deſpues de los truenos havia de venir el agua.*

12 Inclinaſe el hombre à caſar, perſuadido de ſu naturaleza, y deſpues lo ſiente, corregido de ſu razon. Juzga la delicia durable, y muy apriſa muere en manos de un diſguſto continuo. Y aſsi los antiguos Romanos, quando hicieron Templo à Volupia, Dioſa del caſamiento, y placer, mandaron que alli ſe ſacrificaſſe à Angerona, Dioſa de las cuitas, y trabajos, para te-

tenerla propicia en los muchos que ſiempre ſuceden en èl.

13 Pareceme que es preciſo en el hombre un eſpiritu doble para tan grande reſolucion, y aun de eſta forma temerè, que la muger avaſſalle tan fuerte eſpiritu. Todo lo pueden contraſtar ſus alhagos, y una vez conſeguido el rendimiento, no queda fuerza en el hombre, ni aun para vivir. Porque ſi la poſſee congenial à ſu guſto, es un martyrio el deſvelo de las finezas; y es un tormento el cuidado de las aprehenſiones: y ſi es indocil, es una fatiga la correccion, es un temor el conſejo; y de todas maneras, es una cierta ruìna del hombre mas diſcreto, mas robuſto, mas aviſado, y circunſpecto.

14 Dexaſe llevar de prontos diſcurſos, que le endulzan lo amargo de ſu reſolucion, atropellando al ſoſiego de ſu vida, à la entereza de ſu ſalud, y à las reglas de ſu deſcanſada libertad; emplea libertad, ſalud, y vida en una muger, que ſi es hermoſa, es cuidado: ſi fea, martyrio: ſi diſcreta, enfado: ſi necia, tormento: ſi rica, dominio: ſi pobre, peſadumbre: ſi alegre, ſuſto: ſi callada, deſconſuelo: ſi altiva, pendencias: ſi humilde, ſentimiento: ſi eſteril, diſguſtos: ſi fecunda, trabajos; y ultimamente, vea Vm. la grande deſcripcion del caſamiento en eſtas dos Octavas con que concluye Mala (cenſur. 3.) la narracion de un caſo ſucedido en Venecia:

Entre muchos que alli ſe ſentenciaban
A penas, muerte, ò ſer libres, y quitos,
Era un mal hombre, y tal, que le acuſaban
De crimenes enormes infinitos:
De mil robos, y muertes le cargaban,
Parricidio cruel, y otros delitos;
En duda eſtaban ſobre condenarle,
No alcanzando que muerte cruda darle.
Unos dicen: que muera entonelado:
Otros à ſaetas, ò que ſe quemaſſe;
Que hecho quartos, otro atenazado:
Ninguno quedò alli que no inventaſſe
Eſtraña muerte; y han determinado
Al fin, que un crudo Juez le ſentenciaſſe:
El qual dixo con furia: pues tomemos
A eſte mal hombre, y luego le caſemos.

15 No dudo, que el caſarſe con muger juſta, pacifica, fuerte, y prudente, es acierto; pero como es fortuna encontrarla con tales calidades, debe ſer muy eſcrupuloſo el conſejo. Hallandola con las bondades referidas, fuera para Vm. corona; y ſi no las tuviera, fuera carcoma para el corazon de Vm. à quien repreſentandole aquella aguda, y verdadera ſentencia de los Sábios Athenienſes, *que en nada tiene imperio la fortuna como en privanzas, guerras, navegaciones, y caſamientos*; ſolo puede ofrecerle mi obligacion, y cariño vivos deſeos de que goce con toda felicidad una larga vida; pero conſejo ſobre tan arrieſgada materia, no puede

dàr

dàr mi cortedad; porque *ir à la guerra, navegar, y caſar, no ſe puede aconſejar.* En mi eſtudio. Madrid, y Octubre 22. de 1712. B. L.M. de Vm. ſu mas amigo, y ſervidor, Don Pedro Antonio de Navarrete. = Señor Don Joſeph Eſpino.

16. Apenas concluì de leer eſte exquiſito deſenfado, ſaltò uno del corro, que eſtaba como ſobrelevantado, porque no le dexaban hablar, y añadiò à todo lo dicho un ſin numero de aquellas coſas que arrojan à borbotones todos los que hablan por boca del enojo, y eſte impelido, y mal aconſejado del diſguſto. Todos admiramos mucho que un corazon tan bien hecho como el de nueſtro Contertuliante cayeſſe con tanta facilidad en los irregulares penſamientos del comun. El, viendoſe cenſurado del poco guſto con que todos recibimos ſus expreſsiones, como para ſincerarſe apelò à D. Franciſco de Quevedo, en los *Capitulos Matrimoniales*; à Don Franciſco de Caſtilla en el tratado *Theorica, y Practica de las Virtudes*; y en fin, ſaltando de Poeta en Poeta, como paxaro de rama en rama, deſcansò en el ſiguiente diſcurſo, que nos hizo vèr, traduciendolo del Italiano.

(***) (***) (***) (***)
(***) (***) (***)
(***) (***)
(***)

RIES.

RIESGOS QUE SE CONSPIRAN CONTRA el que, ſin ſaber lo que es el Matrimonio, ſe caſa. (1)

17 SOY mal cocinero para guiſar aviſos, porque los preparo, ò muy zonzos, ò muy ſalados: mas con todo, yà que la ocaſion me buſca la lengua, ſe ha de oìr mi parecer en aſſunto de tanta importancia; y aunque nada me ha enſeñado la práctica, me hacen abrir los ojos los alaridos, y amargos ſollozos de los que ſe quexan. Comencemos. El caſarſe eſtà reputado entre los que vèn, y oyen, por mayor peligro que morirſe. Al oìr una expreſsion tan fuerte, ſe les ſubirá à muchos lo picante de la moſtaza à las narices, y me creerán por un eſpiritu ſedicioſo, y turbador de la Paz Octaviana, que logran muchos maridos, patrocinados de ſu utiliſsima paciencia; pero para condenar á qualquiera reo, es neceſſario, y juſto oìrlo; y aſsi, mientras Vms. vean ſi me fundo, ò no, punto en boca, y manos á la maſa.

18 Entre todos los caſados, qual es aquel que puede llamarſe contento? Nadie me tenga por riguroſo, reſpondo que ninguno; y ſi os pa-

(1) Hallaſe eſta pieza, no muy deſemejante, en las *Cartas criticas, jocoſas, morales, y eruditas* de Joſeph Antonio Conſtantini, impreſſas en Napoles por Benito Geſſari en 1752. tom. 1. al fol. 91.

parece que hay alguna excepcion en eſſa regla, ni la hay, ni nadie puede encontrarla. Toda eſta aparente alegria, y ſatisfaccion que ſe mueſtra de ſus placeres, eſtrivan en la prudencia de ciertos hombres que con deſtreza, y ſagacidad ſaben diſsimular ſus interiores tormentos, y fatigas, tolerando, y cubriendo con la capa del honor ſus amarguras; pues ſe acogen del ſilencio para no aumentar la llama que los quema, y no hacerſe objetos de riſa para el mundo. Por otra parte: ſi pudieramos vèr, y oìr á todos aquellos que por de fuera ſe mueſtran ſatisfechos, y complacìdos de ſus mugeres; quantas batallas contraſtan ſu quietud; quantos deſprecios les fulmina la inſolencia del genio femenil; quantos ſobreſaltos, y agitaciones ſufren, quando parece ſe rien! conoceriamos, que ſolo los reſpetos del mundo, ù otros ſemejantes reſpetos, ſofocan en el pecho de los pobres maridos la hiel, que tragan muchas veces á perſuaſiones de la virtud.

19 Si eſtuvieramos preſentes, como yo no ignoro, por la confianza que de mi han hecho algunos amigos, á ſus domeſticos ſobreſaltos, veriamos quantas guerras ſe encienden entre los conſortes; y que debiendoſe apagar en la cama, allì ſe enciende mas la hoguera, convirtiendo el campo, que debia ſer de paz, en ſitio de cruel diſenſion; de modo, que el hombre infelìz, deſpues de haver tributado todo el repoſo por el dia, al cuidado de buſcar honeſtas comodidades para ſu caſa, ſe vé preciſado à perder

der el ſoſiego que neceſsita ; y atoſigandole todo el juicio la imprudencia de una muger caprichoſa , ſe deſpedaza el corazon à diſguſtos, levantandoſe de la cama , acaſo ſin haver cerrado los ojos. Viendo eſto, conoceriamos, que ſon muy ſuperficiales , ſi lo ſon , los placeres del matrimonio , y que es verdadera la propoſicion referida, de que *no hay caſado alguno que viva enteramente gozoſo.* La prudencia del hombre , ſin duda , es la cauſa original de que no ſalgan à la calle muchos deſpropoſitos de la muger , reſervando para el retiro de la alcoba muchas reprehenſiones, que no es conveniente entienda la familia. La ſobervia de las mugeres no ſe acomoda con el conſejo de los maridos , y ſiempre tienen en depoſito muchos pretextos para cohoneſtar ſus deſpropoſitos , y caprichos. Solicitan los maridos convencerlas , y ellas ſe reſiſten à la diſciplina , y enſeñanza ; y vè aqui prendida la chiſpa en el pajar, y à poco viento de ſinrazones encenderſe una peor Troya en los ánimos , y llegar à eſtrepitos ruidoſos , diſguſtos , que con una gota de reflexion podrian haverſe apagado.

20 Todas eſtas amarguras las conſideran los diſcretos como neceſſarias , y proveídas por el Cielo para contrapeſar los placeres del matrimonio , para que ningun viviente de eſte mundo ſe crea en èl enteramente afortunado ; y ſi aſsi es , còmo es poſsible que un caſado eſtè con ſu condicion gozoſo ? Ahora , pues , ſi eſte negocio es de tal naturaleza , que ſe le diſputa co-

mo violenta la alegria: quien ſerà aquel necio, y deſalumbrado, que eſcogerà mas pronto una vida llena de anguſtias, que concluir con la muerte la triſte sèrie de las miſerias humanas? Yo quiſiera poder eſcribir aqui el caſi infinito numero de aquellos maridos, y mugeres, que en ſus domeſticas ſubverſiones havràn deſeado muy de corazon la muerte, que à buen ſeguro quedarian Vins. perſuadidos del paragòn poco hà expreſſado, y ſer menos doloroſo el morirſe que el caſarſe.

21 Entiendo muy bien, que el que todavia no ha tomado el guſto à eſte amargo bocado, le parece muy dulce, y ſabroſo el matrimonio; pero yo no sè darle mejor ſemejo, que comparandolo con la provocativa manzana del Paraìſo: èſta, dice la Eſcritura, era *bonum adveſcendum, & pulchrum oculis*: eſto es, buena al guſto, y hermoſa para los ojos; mas al tomarla en la boca produxo la muerte, y todos los males que llora nueſtra naturaleza.

22 Por què creen todos comunmente, que las caſas que deſean poſteridad procuran caſar temprano ſus hijos, y antes que abran los ojos? Para que ſe entren à reñir con tantos diſguſtos, y ſobreſaltos, antes que comprehendan el peligro, y doloroſas conſeqüencias, que ſon la ordinaria comitiva del matrimonio. Se aprovechan los Padres de la verde edad de los jovenes, porque en eſtos, como faltos de experiencia, no hay mas que furores de la paſsion, y vehemencias

cias de la laſcivia, ſin aquella madurèz, y diſcrecion que produce la práctica de las coſas. Eſto es claro, porque ſi los hombres aguardáran à caſarſe de edad de 40. ò 50. años, ſe deſpoblarian, con eſcandalo lamentable de la humanidad, los Eſtados. Apagado el ardor juvenil, y entupecido el deſèo de la procreacion, ſerian un principio irrevocable del aborrecimiento del matrimonio, y ſerìa caſi impoſsible mover los ánimos, deſpues de haver entendido, y conſiderado los dolores, las moleſtias, los diſguſtos, y afanes que contrarreſtan à todos los hechizos, que ſe nos fingen en la compañia, y conſorcio de las mugeres.

23 Siempre, y caſi deſde el principio del mundo, ſe hà conſiderado empeño prodigioſo el juntarſe con la muger; què ſerà ahora, que vivimos en una edad tan depravada, y en la que parece manda ſin opoſicion la malicia? Yo no le aconſejarè à mi mayor contrario, que ſe introduzca ſin muchas eſcrupuloſas tentativas en el eſtado del matrimonio. Vamos diſcurriendo por los eſtragos que hace el vicio, favorecido de la moda, y del uſo, y nos convenceremos de que la competencia de las familias en excederſe unas à otras en ſumptuoſos aparatos, y en la indulgencia vergonzoſa de los maridos, permitiendo indecentes libertades à ſus mugeres, ſon oy dos Pragmaticas del uſo *ſine quibus*, caſi parece *non datur matrimonium*. Eſtas dos funeſtas leyes de la relaxacion producen la ruìna de las hacien-

das, y la perpetua inquietud de las almas.

24 Si hablamos de la primera, luego que ſe pienſa en caſar un hijo, yo no sè como no le dà al Padre tabardillo, y dolor de coſtado. No bien ſe han firmado los capitulos matrimoniales, quando comienzan à ſalirſe los dineros à borbotones, quando no baſtan las puertas, haſta por las ventanas. No hay dia en que el iniciado de eſpoſo, ò el futuro ſuegro, no vayan à viſitar à la eſpoſa venidera, y que no vayan regalos, que ſe tropiezan unos con otros; y no yà ſe hace fineza de bagatelas, y chucherias, ſino de joyas de mucho precio, de aderezos de pedreria coſtoſa, de perlas, encages exquiſitos de Flandes, telas de oro, bordados en que ha eſtudiado, mas que la induſtria, el dinero, y otras coſas de eſte calibre, que ſuelen arraſar haſta la Bula, de los eſcritorios, y cofres. Es neceſſario penſar luego en transformar la caſa, pintar nuevos friſos, enraſar los techos, dorar haſta los corredores mas eſcuſados, rehacer la baxilla à la moda, y poner en ſuperfluos aparadores la mitad del Imperio de la China; y para todos eſtos deſpropoſitos hacen tributarios à los graneros, venden por nada los muebles antiguos à los prenderos, y deſtierran de toda la caſa lo que tenga el mas leve reſabio de añejo. Veſtidos de ſobreſaliente gala para los criados de eſcalera arriba; y libreas galoneadas de oro, y plata, para gentes, que ſería mejor ſe empleaſſen en la agricultura. Carrozas al guſto de Francia,

guarnecidas de bordados, y galones de oro: Cavallos, y Mulas con guarniciones de flecos, y cargadas de ſeda, y plata, con evillage de metales hypocritas, que en el baño llevan mas valor que en la ſubſtancia; y por poco que ſe deſmande la ſimpleza, tambien ſe tragea de moda el eſtablo, y la cocina.

25 En todos eſtos deſacuerdos de la vanidad ſe conſumen theſoros, ſe contrahen llagas doloroſas, ò ſobre los libros becerros de los Mercaderes, ó ſobre los Protocolos de los Eſcrivanos, ò agraviando à pobres artifices, y jornaleros, que llevan la vida en hombros del afàn, y la pena; y eſto antes que llegue à caſa la Eſpoſa. Eſta (pueda, ò no pueda ſufrirlo la renta) ha de encontrarlo todo nuevo, y que reſpire juventud haſta el mas trivial utenſilio. Fundaſe todo eſte deſcabezamiento de la ignorancia de nueſtro ſiglo, en que no ha de vèr la Señora futura conſorte antigualla alguna que, por no ſer de uſo, ſe haga de parte de la melancolia, y no le parezca que ſus Padres hacen poco aprecio de una hija, llevandola à una caſa, donde no eſtà en ſu punto la vanidad, quiero decir la moda.

26 Luego que ſe avecinan los eſponſales *per verba de preſenti*, es neceſſario embiarle à la Eſpoſa los veſtidos, y no es eſto lo que mas deſtruye, ſino que ſi otro hizo treinta, las leyes de la competencia previenen, que à lo menos ſe exceda en quatro de mejor guſto, y *ſalga lo que*

ſalgare. Noteſe que bello atàr de borrica, y la ataba por la cola: echar por la ventana de la vanidad lo que debe ſalir por la puerta de la conſideracion: arrojar con ignorancia lo que debe recogerſe, y conſervarſe con economia. No ſe contenta la imprudente profuſion de eſta caſta de diſipadores en deſtruir lo que acaſo no es ſuyo, y ha coſtado à muchos pobres ſollozos, ſino que ſe ha de poner todo como en aparadores, para que juzguen del diſparate de eſtos gaſtos exceſsivos, y ſuperfluos las viſitas, que vàn à felicitar á la Señora Novia. Conſidereſe ſi para complacer tanta multiplicidad desordenada de votos, ſerà neceſſario apretarle las tripas al bolſillo. Una Dama, preciada de buen guſto, reprueba una joya, porque no eſtà engaſtada con la ultima fineza: otra halla extravagante el fondo de una tela: otra mal repartido el dibujo: otra, que no es de reciente moda: otra, que los encages parecen cuchareteros, y que deſdicen con mucho de las joyas, y veſtidos: otra, que las caxas para guardar las ſortijas, piochas, y otra pedreria, ſon de otra edad menos delicada que la nueſtra: otra, y otras muchas, dicen, que las joyas comunes, y de piedras de inferiores quilates, deben dexarſe à las mugeres de los Mercaderes; porque las perſonas de calidad han de huir, como del fuego, de todo lo que friſe con lo comun. Vè aqui en que ſe diſipan caudales, en que ſe agotan lagrimas, y anguſtias de pobres: ſalarios de ſirvientes:

ren-

rentas que concediò la Providencia para la piedad, y piedades que reparte el Cielo para conſuelo de la publica afliccion. Vè aqui en que ſe conſumen theſoros, y en que ſe arruínan Mayorazgos; todos ſe deſvanecen en incenſar a Idolo de la opinion, ſolo porque centellean explendores eſtas fantaſticas ſuperfluìdades.

27 Aun paſſa mas adelante la locura, arrojando la ſubſtancia de las caſas en bagatelas, como en eſcofietas de encages, y blondina, y cuidado que ſean trabajadas por idéa de la ultima moda; porque ſi tienen algo del año paſſado, ſe exponen al mayor deſprecio, y à un groſero deſayre el novio. Para eſta galanterìa de incivilidad, algunas Madres ſon maeſtras habiliſsimas; finalmente, el dia de la boda todo ha de reſpirar gozo, bizarria, y placer. Para echar todos los regiſtros al organo del contento, es preciſo que ſalga de madre el bolſillo, y paguelo la impoſicion de un cenſo, la mala venta de un proprio, la enagenacion, ò ruìna de un Eſtado, que con tal que ſe haga obſtentacion de la locura, poco importa que deſpues llamen à juicio las deudas.

28 Concluìdos los primeros dias, que ſirvieron de prologo al vitalicio tratado del Matrimonio, y en los que ſe hizo pompa de lo que ſerìa mejor tener verguenza, llueven ſobre el infeliz recien caſado los pobres Oficiales, los Mercaderes, los Lapidarios, los Plateros, y los Cenſaliſtas, que vàn à introducir la congoja, donde ſus preſtamos, y eſperas prometieron

precipitadas alegrias. Eſto muy malo ha de ſer, pues aun no es lo peor. Salen à lucir à la calle nuevas modas de veſtidos, eſcofietas, y otras ſemejantes ridiculas extravagancias, que mantienen à la moda, y arruinan las haciendas. Reducirſe à las leyes del Eſtado en que cada uno vive, eſſo, ni lo ſufre el uſo, ni lo permite el comun corriente delirio. Si oy no ſe engalana, fuera de lo que permiten las fuerzas, à la Eſpoſa, ni eſta ſe ſatisface, ni ſe acomoda al genio de los parientes; de modo, que es honor gaſtar lo que no ſe puede, y vileza regirſe ſegun ſus facultades. Es neceſſario ſacarle enſanches à la generoſidad, que aſsi ſe llama yà la profuſion; y hacer ombros para llevar un peſo, que tiembla el prudente varon de ſolo penſarlo.

29 Paſſemos mas adelante, que ſi todo lo referido no es bueno, aun falta el ſorbo mas amargo; y es, que ſe le han de procurar à la Eſpoſa todos los divertimientos, y conducirla adonde pueda hacer obſtentacion de ſus gracias. Se ha de abrir la puerta à todo genero de viſitas, y ſi ſe gaſta, lo que no ſe tiene, en ellas, que importa, el adagio ſaldrà à pagar la deuda, y es, que *muera Marta, y muera harta.* En las concurrencias, ò tertulias ſe habla de que Doña Fulana, Doña Mengana han hecho un veſtido de un guſto abſolutamente nuevo, y eſtraño; y vè aquì que la recien caſada no quiere ſer inferior à ſus amigas. Si ſe hace, la renta ſe deſtruye; ſi ſe apela, por eſcuſa, à las leyes de la eco-

nomìa, ſe dice, que el marido es belliſsimo perſonage para repreſentar el caſtigo de la miſeria. Llevemos mas adelante el diſcurſo: Hay Comedia, pues que vaya al Theatro la Señora Eſpoſa, y que no vaya con ſu marido, que eſto es de gente que no ſabe beber freſco, ni calzar ajuſtado. Hay paſſéo; pues es preciſo que vaya à ſer el blanco de mil ocioſos, y acaſo el termino de muchos mal ocupados. Si el Señor Conſorte es un poco eſcrupuloſo, y dà à entender, que teme el dolor de algun ſobre-hueſſo, los parientes lo averguenzan, y los eſtraños le mofan: ſi condeſciende al uſo, el hilado de ſu muger ſale muy torcido: ſi la Señora es algo què de mi alma, y no le parecen mal las corteſìas, engrandece à ſu marido haſta ponerlo en los cuernos de la Luna.

30 Entre tantos, y tan grandes altos, y baxos, el pobre Padre de familia no puede ſoportar, ni la ruína de ſu caſa, ni los achaques de que ſe reſiente ſu honra; y lo que es un granito mas de pimienta, que no puede regular ſu familia; porque donde una vez ſe le franquèa el paſſo à la libertad, es muy dificultoſo negarle la entrada à la relaxacion. Las conſeqüencias de eſtas dos epidemias del decoro, y deſolacion de todos los reſpetos, no me atrevo à expreſſarlos, baſte que los que neceſsitan el aviſo quieran entenderlos. Incitadores no faltan, y à la verdad, las mugeres no ſon piedras; y Dios nos guarde de un amor platonico, que entra repreſen-

ſentando la Comedia de *Querer por ſolo querer*, y à los primeros lances de la Dama, y Galàn, transformaſe enteramente la Scena, y ſe executa el papel, del que ſuele ſer apuntador la ſenſualidad.

31 Otro daño, y de buena raza, tambien podria acontecer, y es, que ſe aficionaſſe la muger al juego: ſi tal ſucedieſſe, buena chiſpa ſe ſoltaba del infierno contra el mejor Mayorazgo. Muger ha havido tan dislocada de juicio, que en un quarto de hora ha perdido caudales, que coſtaron ſiglos para juntarlos, y merecerlos à ſus mayores; y hay tales mugeres, y de tal naturaleza, que ſi no les dàn barro à mano para el juego, juegan de un modo, que convierten la honra, y la honeſtidad en barro, aunque mejor diria en lodo, ò cieno de abominaciones, de las que le ſalen al pobre marido los lunares. Algo peor ſeria eſto, que perder el dinero; pero à uno, y otro ſe expone el que no mira muy bien, y con mas ojos que el Pabòn de Juno, lo que es, y puede ſer el Matrimonio.

32 Con eſtos, y otros ſemejantes, ò peores traſtornos que la libertad oy ha introducido en el mundo, ſe vè un marido privado de aquel dichoſo auxilio, que Dios quiſo dàr al hombre, dandole à la muger por agente ſecundario de ſu felicidad. Las coſas de la caſa, à ſugeſtiones de la moda, pueſtas en manos de los criados, iràn de mal en peor, no hallando quien por verdadero interès, y adelantamiento procure po-

ner-

nerlas à buen cobro. Los hijos aprenderàn lo que quiera enſeñarles la depravacion : ſu educacion , que havia de ſer el objeto de todo el eſtudio, y diligencia, ſe fiarà al acaſo , y à la fortuna : las hijas ſe corromperàn en innumerables relaxaciones , por imitar à ſu Madre , y en vez de procrear deſcendientes para gloria de Dios, y honra nueſtra , debiendo exercitarſe en la virtud , que es el verdadero caracter de la nobleza , y el honor , tendremos la vergonzoſa anguſtia de vernosPadres de una turba de vicioſos, anegados en todas las irregularidades del desorden caprichoſo , y en quienes irà creciendo con el cuerpo la monſtruoſidad del delito.

33 Todo lo haſta aqui referido parecerà eſtraño , y de lo que todos ſe lamentan , y deploran las miſerias de nueſtro ſiglo ; pero el mayor dolor es , que ninguno pienſa en el origen de tantos deſpropoſitos , ni en el remedio oportuno de eſtirparlos. Todo , pues , nace de la falta de buena educacion. Apenas ſalen del vientre de la Madre los hijos , los abandona el amor , mejor diria el odio materno : deſde que ſe deſprenden de las ſecundinas,paſſan à los brazos de una ama , que por lo regular tra e ſu origen de las heces populares ; y en aquellos primeros exordios de la vída , que nada ſe conſidera , caminàn à aprender el arte pernicioſo de hacer ſu voluntad. Sus comunes armas para conſeguir lo que deſean , ſon las lagrimas ; y con eſte patrocinio de ſus deſeos aprenden à

que-

querer lo que quieren ; y conforme vàn creciendo , y ſe deſembuelven de las mantillas, baſta que alguna vez , como por juguete , los vea la Señora Madre. Mas en lo que pertenece à la diſciplina , todos los primeros rudimentos los reciben de la ama , y de otras mugeres , y criados, que ſuelen tener coſtumbres de lodo,por no decir de cieno.Eſtos, como mercenarios , que neceſsitan diſsimular para vivir , en vez de enſeñarlos con una eſpecie de dominio , los eſtragan adulandolos con un reſpeto vicioſo. Faltos aſsi de cultivo , ved como los hijos han de dàr buen fruto. Con tal que la ſeñora Madre no ſe prive de ſus viſitas , de ſus juegos , diverſiones , paſſéos , y Comedias , concedaſe todo à los niños , y niñas , aunque quieran incendiar la caſa.

34 Crecen à mayor edad , y ſi para la enſeñanza ſe quedan en compañia de los Padres, todo ſe cree haverlo hecho , haciendo que quando ſalen fuera de caſa los acompañe un Sacerdote ; pero eſte, ſi acaſo es timorato , y deſea cumplir con ſu emplèo , buena ſe la previene con los criados : lo que debe hacer para no perder ſu eſtipendio , es deſcuidar la privativa conducta, y encomendarſe al Idolo de los que ſirven oy dia, que es , como yo coma, y viſta, ruede como quiſiere la bola. Llega el tiempo de que ſalgan al gran Theatro del Mundo , y como vàn proveìdos de medios , y aſtucias , ponen por obra ſus deſignios vicioſos , no dexando inclinacion

per-

perverſa, que no quieran poner en práctica. Y vè aqui abraſarſe la tierra en el incendio de los vicios, cultivados por una educacion llena de abominaciones, y deſconciertos; y particularmente de la inconſideracion, y deſcuido de las Madres, que en nada pienſan menos que en que ſea buena, y chriſtiana la primera direccion de ſus hijos.

35 Ahora, pues, ſi el Matrimonio en eſtos tiempos perverſos, por incuria de las Madres, que no pienſan en lo que es deuda ſuya, y por la ocupacion de los Padres de familias, que tampoco en eſto pienſan, no ſirve para otro que para apeſtar el mundo; còmo aconſejarè yo que ſe caſe nueſtro amigo Don Cyrilo? Y aſsi, amigo mio, deſpues de eſta ſucinta leccion, ſobre una materia que requeria muchos volumenes para poder explicarla, dexo à Vm. la eleccion de caſarſe à la moda. En mi concepto, ſi el eſtimulo natural, ò los intereſſes de la caſa piden que Vm. ſe acompañe de la muger, mi dictamen es tomarla pobre, pero bien educada, y de genio tan docil, y flexible, que pueda al vueſtro conformarſe.

36 En concluſion, el que pienſe acertar en eſte aſſunto, và engañado: el mejor conſejo es hacer como aquel que eſtà dentro de una caſa, que por todas partes ſe quema: hacer la ſeñal de la Cruz, encomendarſe à Dios con todas veras, y arrojarſe por la ventana. Bien sè que diràn todos Vms. que he procedidó terrible, pero

el

el aſſunto es tal, que no quiere menos ſeveridades. *Dixi.*

37 Todos nos conformamos en que no tiene duda, es de las coſas terribles la mas adequada, para probar el valor de un animo varonil, el Matrimonio; y nueſtro Preſidente, haciendo obſtentacion de ſu exactitud, dixo: Es verdad que el eſtado del Matrimonio es un negocio de los mas dificiles de concluir con felicidad; pero lo que no es menos cierto es, que Dios que lo eſtablecìò para bien de la humanidad, darà auxilio para llevarle, ſin que rechine la diſſenſion el hombre, y la muger. Por todas partes hay una legua de mal camino, y eſto proprio ſucede en todos los eſtados. La prudencia debe hacer la coſta, para que ſalgan mas varatos nueſtros negocios; porque pagarlos con el peſar, es quitarle toda la dulzura al placèr. Todos los Sábios convienen en que el mundo eſtà hecho un hoſpital de aflicciones, por la relaxacion de las coſtumbres; mas por lo miſmo debe el hombre conducirſe con la bruxula del juicio en un mar tan tempeſtuoſo. No hay duda, que ſi fuera mas eſcrupuloſa la educacion, tendriamos menos que ſentir; pero ſupueſto que el desorden vale, y la buena conducta ſe deſconoce, viva cada uno como es juſto, y à lo menos, para eſte, yà eſtarà el mundo por ſu parte mejorado. En otros tiempos era el tiempo muy otro: veamoslo en el ſiguiente raſgo de diſcrecion.

SOBRE LAS BODAS DE DON RODRIGO de Vivar, llamado el Cid, y en que se nos dà una idea de la ninguna vanidad que havia entonces en Eſpaña.

ROMANCE. (2)

A Ximena, y à Rodrigo
Prendiò el Rey palabra, y mano
De juntarlos para en uno,
En preſencia de Lain Calvo.
Las enemiſtades viejas,
Con amor ſe conformaron,
Que donde preſide amor,
Se olvidan muchos agravios.
El Rey diò al Cid à Valduerna,
A Saldaña, y Vilforado,
Y á San Pedro de Cardeña
En ſu hacienda vincularon.
Entróſe à veſtir de boda
Rodrigo con ſus hermanos,
Quitóſe gola, y arnès
Reſplandeciente, y gravado.
Puſoſe un medio botarga,
Con unos vivos morados,
Calzas, balonas Tudeſcas

(2) Hallaſe eſta pieza, que puede ſervirnos de honor, y tambien de cenſura, en el Romancero General, parte 4. fol. 93.

De aquellos ſiglos dorados.
Eran de grana de polvo,
Y de baca unos zapatos,
Con dos evillas por cintas,
Que le apretaban los lados.
Camisòn redondo, y juſto,
Sin filetes, ni recamos,
Que entonces el almidòn
Era pan para muchachos.
Un jubon de raſo negro,
Ancho de manga, eſtofado,
Que en tres, ò quatro batallas
Su Padre lo havia ſudado.
Una acuchillada cuera
Se puſo encima del raſo,
En remembranza, y memoria
De las muchas que havia dado.
Una gorra de contray,
Con una pluma de gallo
Llevaba, con un Tudeſco,
En felpa todo aforrado.
La tizona ravitieſſa,
Del mundo temor, y eſpanto,
En tiros nuevos traía,
Que coſtaron quatro quartos.
Mas galan que Gerineldos
Baxò el Cid famoſo al patio,
Donde el Rey, Obiſpo, y Grandes
En pie eſtaban aguardando.
Tras eſto baxò Ximena
Tocada en cofia de papos,

Y no con eſtas quimeras
Que agora llaman urracos.
De paño de Londres fino
Era el veſtido bordado,
Unas garnachas muy juſtas,
Con un chapin colorado.
Un collar de ocho patenas,
Con un San Miguèl colgando,
Que apreciaron una Villa
Solamente de las manos.
Llegaron juntos los Novios,
Y al dàr la mano, y abrazo,
El Cid, mirando à la Novia,
Le dixo todo turbado:
Matè à tu Padre Ximena,
Pero no à deſaguiſado;
Matele, de hombre à hombre,
Para vengar cierto agravio.
Matè hombre, y hombre doy,
Aqui eſtoy à tu mandado,
Y en lugar del muerto Padre
Cobraſte un marido honrado.
A todos pareciò bien,
Su diſcrecion alabaron,
Y aſsi ſe hicieron las bodas
De Rodrigo el Caſtellano.

38 Oygamos, como por recreo, à Don Franciſco de Quevedo, que de eſte prodigioſo Ingenio nunca moleſta lo repetido.

CARTA DE LAS CALIDADES DE UN Caſamiento.

39 LO que debo deſear en una muger para mi quietud, honra, y ſalvacion, es, que haya crecido ſirviendo à V. E. en ſu caſa; que ſi ha ſabido obedecer à V. E. no hay dote temporal, ni eſpiritual, que no trayga para mi en ſolo el nombre de criada de V. E. Y para ſi el mandato de V.E. ſe eſtiende à mas, por lograr mi obediencia, dirè la partes que deſeo en la muger que Dios, por merced de V. E. y del Conde Duque, mi Señor, me encaminare. Eſto hago mas por entretener, que por informar à V. E.

Yo, Señora, no ſoy otra coſa, ſino lo que el Conde mi Señor ha deshecho en mi; pueſto que lo que yo era, me tenia ſin credito, y acabado; y ſi oy ſoy algo, es por lo que he dexado de ſer: gracias à Dios N. Señor, y à ſu Excelencia.

He ſido malo por muchos caminos, y haviendo dexado de ſer malo, no ſoy bueno, porque he dexado el mal de canſado, y no de arrepentido. Eſto no tiene otra coſa buena, ſino aſegurar, que ningun genero de traveſura me engañarà, porque todas me tienen, ò eſcarmentado, ò advertido.

Yo ſoy hombre de bien, nacido en la Provincia Frafis, que entenderà ſu Excelencia; ſoy Señor de mi Caſa en la Montaña, hijo de Padres, que me honran con ſu memoria, aunque yo los mortifico con la mia. El

El caudal, y los años ſiempre los referirè de manera, que deſpues la hacienda ſea mas, y la edad menos.

Los que me quieren mal, me llaman cojo, ſiendo aſsi que lo parezco por deſcuido, y ſoy, entre cojo, y reverencias, un cojo de apueſta, ſi es cojo, ò no es cojo.

Mi perſona no es aborrecible, ni enfadoſa, y yà que no ſolicìta alabanzas, no acuerda de las maldiciones, y de la riſa à los que me vèn.

Ahora que he confeſſado quien ſoy, y qual dirè como quiero que ſea la muger, que Dios me diere en ſuerte: Yo confieſſo, que à no mandarmelo V.E. que fuera atrevimiento decir, como quiere la muger un hombre tal, que no havrà muger que le quiera, como yo ſoy.

Deſearè preciſamente, que ſea noble, virtuoſa, y entendida, porque necia no ſabrà conſervar, ni uſar eſtas dos coſas, que en la nobleza quiero la igualdad: la virtud, que ſea de muger caſada, y no de Ermitaño, ni Beata, ni Religioſo: ſu Coro, y ſu Oratorio ha de ſer ſu obligacion, y ſu marido; y ſi huvieſſe de ſer entendida con reſabios de Cathedratico, mas la quiero necia, que es mas facil ſufrir lo que uno no ſabe, que padecer lo que preſume.

No la quiero fea, ni hermoſa. Eſtos eſtremos pone en paz un ſemblante agradable; medio, que hace bien quiſto lo lindo, y mueſtra ſeguro lo donayroſo. Fea, no es compañia, ſino ſuſto: hermoſa, no es regalo, ſino cuidado; mas

ſi huviere de ſer una de las dos coſas, que ſea hermoſa, no fea; porque es mejor tener cuidado, que miedo, y tener que guardar, que de quien huir.

No la quiero rica, ni pobre, ſino con hacienda, que ni ella me compre à mi, ni yo à ella. La hacienda, donde huviere vírtud, y nobleza, no ſe ha de echar menos; pues teniendola, quien la dexa por pobre, es vilmente rico; y no la teniendo, quien la codicia por rica, es vilmente pobre.

De alegre, ò triſte, mas la quiero alegre, que en lo cotidiano, y en lo proprio no nos faltarà triſteza à los dos, y eſſo templa la condicion ſuave, y regocijada, con ocaſion decente; porque tener una muger peſadumbre, mas arrinconada que telaraña, influyendo acelgas, es juntarſe con un peſame de por vida.

Ha de ſer galana para mi guſto, no para el aplauſo de los ocioſos, y ha de veſtir lo que la fuere decente, no lo que la liviandad de otras mugeres inventare. No ha de hacer lo que algunas hacen, ſino lo que todas deben hacer: mas la quiero miſerable, que pródiga, porque de lo uno ſe debe tener miedo, y de lo otro ſe puede eſperar utilidad: ſumo bien ſerìa hallarla liberal.

En que ſea blanca, ò morena, pelinegra, ò rubia, no pongo guſto, ni eſtimacion, ſolo quiero, que ſi fuere morena, no ſe haga blanca, que de la mentira, es fuerza andar mas ſoſpechoſo, que enamorado.

En

En chica, ò grande no reparo, que los chapines ſon el afeite de las eſtaturas, y la muerte de los talles, que todo lo igualan.

Gorda, ò flaca, es de advertir, que ſi no pudiere ſer entrevelada, la quiero flaca, y no gorda: mas la quiero alma en cañuto, ò pellejo en pie, que doña mucha, ò cuba en zancos.

No la quiero niña, ni vieja, que ſon cuna, ò ataud, porque yà ſe me han olvidado los arrullos, y aun no he aprendido los reſponſos: baſtame muger hecha, y eſtarè muy contento que ſea moza.

Deſearia mucho que no tuvieſſe con eſtremo lindas manos, y ojos, y boca, porque con eſtas tres coſas buenas en toda perfeccion, es fuerza que no la pueda ſufrir nadie, pues las manotadas, porque la vean las manos, y los viſages, y dormiduras, por aprovechar los ojos, enfadaràn al mundo; pues vèr à una muger con los dientes de par en par, porque los vean, no es coſa ſufrible. El cuidado borra las perfecciones, y el deſcuido diſsimula las faltas.

No la quiero huerfana, por ahorrar commemoraciones de difuntos, ni tampoco con parentela caval. Padre, y Madre deſeo, porque no ſoy temeroſo de ſuegros: las tias tomarè en el Purgatorio, y darè Miſſas de mas à mas.

Daria muchas gracias à Dios ſi fueſſe ſorda, y tartamuda, partes que amohinan las converſaciones, y dificultan las viſitas; y ſi tuvieſſe mala condicion, ſeria otro tanto oro, que una muger bien acondicionada, todo el año gaſta en decir, que ſi ella fuera como otras, y que el ſer tan negro de buena, tiene la culpa.

Y lo mas importante ſeria, ſi conſintieſſe que en caſa vivieſſemos ſin dueña, y ſi mas no ſe pudieſſe, que ſe contentaſſe con que entre los dos tuvieſſemos media dueña, una viejecita que empezaſſe en tocas, y acabaſſe en ennaguas, porque la viſta deſcanſaſſe de dueña, antes de ſalir de ſu viſion; y lo mejor, y mas conforme à razon ſeria, pues las dueñas ſon viñaderos de los Eſtrados, que guardan los racimos de doncellas, que la viſtieſſemos de viñadero, con montera, chuzo, y alpargatas, y por mongil una capa Gaſcona, que en el pedir algo tienen de Xaca, y que ſe llamaſſen Giñartes, como los Emperadores Ceſares. Y por acabar con veras, y verdad, como empecè, digo à V. E. que eſtimarè en mucho la muger que fuere, como yo la deſeo, y ſabrè ſufrir la que fuere, como yo la merezco;

por-

porque yo bien puedo ſer caſado ſin dicha, pero no mal caſado. Dè Dios à V.E. muchos, y bienaventurados años, en vida del Conde Duque mi Señor, con la ſucceſsion que ſu Caſa, y Grandeza ha meneſter.

40 Aunque no ſe halla otra coſa en los Autores sèrios, y jocoſos, ſino inſpiraciones para mirar con algun terror al Matrimonio, debemos entender, que no es ſu idèa preciſamente para deteſtar un eſtado tan oportuno, y dichoſo para toda la humanidad, ſino para deſpartar el cuidado en los que le creen ſatisfaccion del apetito, y no Sacramento eficàz para la quietud, y gloria del ánimo. No hay duda que en el Matrimonio hay diſguſtos, que parece no ſon tantos, ni tan corpulentos en otros eſtados; pero à la verdad, por todas partes llueve quando ſe originan las nubes. Si falta la prudencia, y un diſcreto ſufrimiento, para llevar las caſualidades de la vida, en el retiro mas apartado de noſotros miſmos, hallarèmos diſturbios, inquietudes, y ſobreſaltos.

41 Es verdad, que en el matrimonio hay agrios, y dulces; pero ſuele à veces importar mas un placer que muchos peſares; y ſi no, diganlo las exquiſitas ternuras que logra el amor, quando intervienen los hijos, en quienes ſe vè la imagen del mayor gozo, que quanto es mas inocente en ſu origen, tiene tanto mas de fino, y agradable: y aunque dice el Proloquio, que *quien tiene hijos no ſon para èl todos los bocados; y que el mayor mal es tener hijos, y no tener pan*: con todo, Dios que dà la prole, darà para mantenerla honeſtamente; con tal, que imitando à la naturaleza, nos contentemos con lo neceſſario, ſin hacernos tributarios del afán por lo ſuperfluo.

42 Aqui concluyò nueſtra Tertulia, y aqui ſe acaba Lector mio tu moleſtia; pero reſpecto ſer, como ſe dice, la fortuna, ò deſgracia de los hombres las mugeres, haſta el que viene, en que veremos de què naturaleza ſon ſus condiciones.

Num.

CAXON DE SASTRE, N. 31.

DIALOGO

DE LAS CONDICIONES DE LAS MUGERES.

Por Don Chriſtovvl Caſtillejo.

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de D.Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallarà en las Librerìas de Orcèl , Calle de la Montera : y de Eſcrivano, frente las Gradas de S. Phelipe el Real , &c.

Num. Treinta y uno.

LA MUGER, QUE ES EL OBJETO mas favorecido del amor del hombre, ha ſido el blanco de la ſaña de muchos prudentes, no por odio determinado contra ſu ſexo, ſino por el poder, que, con las malas, tiene para los necios el vicio.

1 LA critica ſañuda de algunos hombres contra las mugeres, es como la abominacion que muchos Medicos inſpiran en los enfermos contra algunos manjares. Vaya de chiſte. Havia un Medico muy aficionado à brevas, y á todos quantos curaba, las prohibia, exagerando, con los mayores hyperboles de la ponderacion, que las brevas eran epidemia univerſal. Las brevas, añadia, ſon un eſcremento de los mas fetidos de la tierra: las brevas en leche ſe engendran, y en la poſtema ſe ſazonan; pues aquella leche que brotan quando verdes, es una eſpecie de reſina mordicante; y aquella miſma encraſada leche para la madurèz, es una eſpecie de pùs, que como en los divieſos, entonces re-

bientan, quando eſtàn mas apoſtemados: aſsi ſon los higos: aſsi ſon las brevas. Yo aconſejo, como que aſsi lo percibo, que el que quiera vivir ſano, abjure de brevas, y abomine los higos. Un ſugeto, à quien el Medico trataba con amor, y reſpeto, por reſpeto de intereſſes, y lucro, le dixo à eſte Diocleciano de los higos, y Herodes de las brevas: Amigo, por què dice Vm. tanto mal de eſſa fruta, que todos la aprecian como regalada? Yo, reſpondiò el Medico, ſoy el hombre mas aficionado à higos, que hay en el mundo: ſi digo bien de ellos, todos los comeràn, y ſeràn raros; y la conſequencia, que es la que me duele, ſerà ſubirſe el precio. Exagerando que ſon dañoſos, abundaràn por las calles, y pueſtos publicos; y eſta redundancia harà mas barata la compra; y á menos gaſto ſaciarè yo mi anſia de higos.

2 Eſte ſe parece à otro ſugeto muy logrero, y codicioſo. Fuè un Religioſo à predicar la Quareſma à un Pueblo de Caſtilla, y entre las diferentes perſonas que ſe conduxeron à darle la bienvenida, fuè un Logrero: eſte pidiò al P. Predicador le oyeſſe en ſecreto, pues tenia que comunicarle un importante negocio. Retiraronſe los dos à otro apoſento, y dixo el Aváro: Padre, eſte Lugar eſtà perdido por el maldito pecado de la codicia: aqui no hay otra coſa de mayor conſequencia que tirarſe unos à otros, como los lobos à los carneros. Hombre hay que guarda el trigo 4. 6. y 8. años para venderlo con tirana eſtimacion en los calamitoſos. Finalmente aſſeguro

à

à V. P. que el pecado dominante de eſta tierra es la codicia, y la uſura; por tanto, cargue V. P. bien la mano ſobre eſto, y crea, que eſto ſerà lo que aqui haga mas fruto. El Religioſo le diò muchas gracias por el aviſo, y luego que comenzò la Quareſma, hizo empeño de exaſperarſe contra la codicia. Siguiò de eſte modo haſta la mitad, y viendo los Regidores, y otros ſugetos de buen indole, que no mudaba propoſito, fueron al Predicador, y le dixeron: Padre, otros pecados hay mas valídos en eſte Pueblo: predique V. P. contra la murmuracion, contra el concubinato, contra la mentira, contra la negligencia, contra el poco culto de Dios, y contra la falta de caridad, que de eſto hay mucho; pero de Logreros, en eſte Lugar no conocemos ſino uno. El Predicador entonces ſe diſculpò, diciendo: Señores, me han aviſado que la uſura es el pecado mas favorecido de Vms. y por eſto ſe ha dirigido contra èl todo el zelo de mis Sermones. El Predicador fueſe à la caſa del que le havia ſugerido la primera eſpecie, y le dixo: Por què Señor me ha engañado Vm? Era tambien interès ſuyo el que yo quedára deſayrado? Reſpondió el Uſurero: ay Padre, que no es eſſo: yo sè muy bien lo que ſe gana de retirar el grano quando amenaza miſerable coſecha. Si mis compatriotas le toman el guſto à la ganancia, me valdrà menos mi cautela; con que encareciendo V. P. lo feo de la uſura, me dexaràn à mi ſolo exercitarla; y aſsi valdrà tanto mas mi granero, quanto ſean menos los que guarden trigo.

3 De eſte miſmo temple ſon algunos criticos reprehenſores, pues dicen mal con exageracion de muchas coſas, que ellos idolatran con ceguedad, è imprudencia: abominan para el publico de lo que les ſirve de regalo en ſecreto; y muchos coſtumbran el hablar mal, porque no ſaben penſar bien; y quieren hacer valer ſus penſamientos, ſolo porque aprenden, acariciados de ſu fantasìa, que lo que aplauden es bueno, aunque ſea abominable, y lo que vituperan malo, aunque ſea centro de todas las virtudes. Por eſta cauſa, para leer à muchos Criticos, es meneſter que ſean muy linces nueſtros ojos, y adargarnos de la cautela en algunos aſſuntos, que ſe disfrazan de zelo para diſsimular lo ſedicioſo.

4 Aunque en muchos eſcritos ſe nota eſte artificioſo diſsimulo; en el que ſe ſigue no hay, ni viſos de eſte rieſgo. El intento del Autor es dàr à conocer el mal, y expreſſar una idèa exquiſita del bien: de aquel para aborrecerlo: y de eſte para apreciarlo. Las Mugeres ſon el objeto del ſiguiente Dialogo; pero entiendaſe que habla de las malas, que con eſta prevencion ſerà ſu lectura mucho mas ſabroſa. Algunos han dicho mal de las mugeres, para quedarſe ſolos disfrutando ſus caricias, y afectos; al modo del Medico de los higos, y el Logrero; pero nueſtro Autor, con idèa llena de amor, y zelo, procura manifeſtarnos el peligro; y ridiculizando la cauſa, pretende hacer una dichoſa transformacion de las mugeres malas. Al caſo, y baſta de preludio.

DIALOGO
DE LAS CONDICIONES DE LAS MUGERES.

Por Don Chriſtoval Caſtillejo. (1)

INTERLOCUTORES.

Alecio, y *Fileno.*

Alecio. BIen ſe parece Fileno,
Que andais alegre, y ufano.
Fileno. No os parece Alecio hermano,
Que es bien gozar de lo bueno,
Y alaballo?
Quanto mas, que yo me hállo
Preſo de lindos amores,
Y tan rico de favores,
Que peno quando los callo.
Alecio. Sinrazon
Les haceis, ſi tales ſon;
Pues la ley de amor perfeto,
Nos manda tener ſecreto
Lo que eſtà en el corazon.

(1) *Hallaſe eſta pieza, exornada con quantas ſales tiene la Muſa mas feſtiva, en las Obras del Autor, mandadas corregir por el Santo Tribunal de la Suprema Inquiſicion, è impreſſas en Amberes por Pedro Bellero en 1598. en 16. al fol. 161.*

Fileno. Bien ſerìa,
Pero yo no tomarìa
Placer grande, ni ſencillo,
A trueco de no decillo,
Y gozar en compañia
Mi favor:
Porque aſsi como el dolor
Duele mas ſiendo callado,
El placer comunicado
Dizen, que ſe hace mayor.
Alecio. En buen hora,
Mas decidme vos agora,
En què fundais vueſtra gloria?
Fileno. En el amor, y memoria
De mi amiga, y mi ſeñora.
Alecio. Ceguedad!
Yà que eſſo fueſſe verdad,
Locura ſerìa dañoſa,
Fundar el amor en coſa
En que no hay ſeguridad:
Fileno. Còmo no?
Alecio. Porque luego que criò
Dios la primera Muger,
Por ſu culpa aquel placer
Yà veis quan poco durò.
Fileno. Fuè engañada.
Alecio. Es verdad, mas no forzada;
Y ella ſe dexò engañar,
De donde para burlar,
Y mentir, quedò bezada.
Fileno. La Serpiente,
Con aſtucia diligente,

La hizo allì ſer pecadora.
Alecio. Ella fue conſentidora,
Y cobrò ſubitamente
Mal ſiniestro,
Para mal, y daño nueſtro;
Y pues fraude entre ello huvo,
Què ſe eſpera de quien tuvo
Al Diablo por ſu maeſtro?
Fileno. Si èl callára,
Ella nunca le buſcára.
Alecio. Puede ſer; mas ſi èl no viera
Primero quien ella era,
Por dicha no la tentára
Para mal.
Y pues era el principal
Adàn en aquel Vergèl;
Por què no le tentò à èl?
Sino por verle leal,
Y conſtante:
Y no viendoſe baſtante
Para tentallo, y vencello,
Diòle à ella el cargo de ello,
Como à quien le và delante
En engaño:
Y aſsi de yerro tamaño,
Dando Adan ſu teſtimonio,
A la Muger, no al Demonio
Hecho la culpa del daño.
Fileno. Si pecò
Eva, porque ſe engañò,
Las otras què culpa tienen?
Alecio. De la miſma cepa vienen

Donde tal fruto naciò.
Fileno. Mal pecado!
Vos debeis venir tentado
De decir mal de Mugeres,
Por eſtàr de ſus placeres
Por ventura desechado
Con querella:
Y para ſatisfacella
Promoveis eſta materia,
Pregonando de eſta feria
Segun ganaſtes en ella.
Alecio. Puede ſer,
Que para mejor ſaber
Su maldad, por experiencia,
Disfavor, y mal querencia
Me haya ſido meneſter:
Mas yo he ſido
Alguna vez bien querido,
Y otras tambien deſdeñado;
De unas mugeres amado,
Y de otras aborrecido;
Y diría,
Que al fin hallo todavia
En las unas liviandad,
Y en las otras crueldad,
Y ſobervia, y tiranìa.
Fileno. Ciertamente,
Alecio, ſois maldiciente;
Lo que no pensè de vos,
Y en caſo, que es contra Dios,
Y en ofenſa de la gente.
Alecio. Quan ageno

Eſtais en eſto Fileno,
De lo que debeis ſentir,
Si penſais ſer maldecir
Llamar al negro moreno.
Fileno. Mal hablar,
No ſe puede colorar
con eloqüencia ninguna.
Alecio. Aſsi es, ſi es contra alguna
Perſona particular:
Mas ſi el mal
Es comun, y general,
En daño de los nacidos,
Ataparle los oìdos
Es gran pecado mortal:
Y ojalá,
En coſa que tanto và,
Fueſſe tal mi habilidad,
Para decir la verdad,
Quanta cauſa ella me dà.
Fileno. Por tal via,
En tan injuſta porfia,
No podeis quedar ſin mengua.
Alecio. Es verdad, porque mi lengua
No llega donde la embia
La razon.
Fileno. Lexos vais de mi opinion,
Porque tengo firmemente,
Ser coſa mas excelente
La Muger, que no el Varon.
Alecio. De què modo?
Fileno. Quando Dios lo criò todo,
Y formò el hombre primero,

Yà veis, que como à groſero
Lo formò de puro lodo:
Mas à Eva,
Para teſtimonio, y prueba,
Que debemos preferilla,
Sacòla de la coſtilla
Por obra futil, y nueva:
Y mandò,
Que el hombre que aſsi criò,
Padre, y Madre desechaſſe,
Y à la Muger ſe juntaſſe,
Que por conſorte le dio
Singular,
Mandándoſela guardar
Como à ſu propria perſona,
Por eſpejo, y por corona,
En que ſe debe mirar.

Alecio. Aſsi fuera,
Si ella conſtancia tuviera,
Y luego no reſvalára,
Para que ſe conſervára
En la dignidad primera.
Mas pecando,
Y à nueſtro enemigo dando
Las ſus orejas altivas,
Perdiò las prerrogativas,
Y formóſe de ſu vando,
Y obediencia:
Pero nueſtra diferencia
No es agora en conocer,
Entre el hombre, y la muger,
Qual es de mas eccelencia,

En condicion.
Quitada yà eſta queſtion,
Do tan clara es la ventaja,
Y ceſſa toda baraja,
Donde no hay comparacion:
Solamente,
Hablèmos aquì al preſente
De los males que la hembra
En el mundo cauſa, y ſiembra,
Y trata continuamente:
Sus ruindades,
Mudanzas de voluntades,
Todo para nueſtros daños,
Trampas, mentiras, engaños,
Y flaqueza de verdades.

Fileno. Yà que huvieſſe
Alguna que tal no fueſſe,
No ſerìa bien juzgado,
Que el particular pecado
A todas ſe atribuyeſſe;
Pues ſe ſabe,
Aunque yo no las alabe,
Ser tantas las eccelentes,
De paſſadas, y preſentes,
Que no hay lengua que lo acabe
De contar.
Cielos, y Tierras, y Mar
Eſtàn poblados, y llenos
De hechos ſantos, y buenos,
Que nos mandan pregonar
Bienes de ellas:
Caſadas, Viudas, Doncellas,

Que

Que al mundo con ſu grandeza
Adornan de gentileza,
Como al Cielo las eſtrellas.
Siempre ha havido,
Por el circulo ſabido
De la tierra en derredor,
Hembras, que con ſu valor
Han el mundo eſclarecido.
No hay hiſtoria,
Do no ſe haga memoria
De algun caſo ſeñalado
De mugeres, que han ganado
Immortal, y digna gloria:
Por lo qual,
El que para decir mal
De Mugeres tiene boca,
En él queda, y en èl toca
La verguenza principal.

Alecio. No ſe entienda
Fileno, ni ſe defienda
No haver hembras ſeñaladas,
Que deben ſer eceptadas
De aqueſta buena contienda,
Y proceſſo.
Yo claramente confieſſo
Haver ſiempre (à la verdad)
Hartas, de cuya bondad
Se puede bien decir eſſo.
De las quales,
Verdaderas, y leales,
Vaya lexos tal afrenta,
Y ſolamente eſta cuenta

Se entienda de las no tales:
Antes eſtas,
Son cauſa que las honeſtas,
Viniendo à ſer conocidas,
Quedan mas eſclarecidas,
Adornadas, y compueſtas
De virtud.
Mas en tanta multitud
De traydoras, y alevoſas,
Las buenas, y virtuoſas
Son deſeo de ſalud.
Entre eſpinas
Suelen nacer coſas finas,
Y entre cardos lindas flores,
Y en tieſtos de Labradores
Oloroſas clavellinas.
A buſcar
Se và el oro, y aun à hallár
A montes, y peñaſcales;
Y las perlas orientales
En las conchas de la mar.
Todas coſas,
Por ſer raras, ſon precioſas,
Menos Villas hay que Aldéas,
Y al reſpecto de las feas,
Muy pocas ſon las hermoſas.
Y aſsi ſon
Las buenas, en concluſion,
Tomadas en eſpecial;
No hay regla tan general,
Que no tenga ſu excepcion
A la mano:

No ſe hizo para el ſano
La ſciencia de medecina,
Y una ſola golondrina
Dicen que no hace verano.
Poderoſo
Es nueſtro Dios qual piadoſo:
De eſtas piedras que aqui eſtàn,
Podrà hacer hijos de Abrahan
Por caſo maravilloſo.
Mas ſi dàr
A la verdad ſu lugar
Quereis, ſin tomar eſtremos,
De lo general hablemos
Dexad lo particular.
Fileno. Diferente
Es en el mundo la gente,
Hay de mas, y menos dignos.
Alecio. Los eſpiritus malignos
No ſon malos igualmente.
Fileno. Vos amigo,
Siempre como tal teſtigo,
Reſpondiendome con arte,
A la mas ſinieſtra parte
Interpretais lo que digo
Con falsìa.
Què os parece que valdria
El hombre ſin la muger?
Alecio. Lo que dexa de valer
Por ſu mala compañia.
Fileno. Pues què fuera
Del hombre, ſi no tuviera
Muger con quien entenderſe?

Alecio. Si aqueſto pudiera hacerſe,
Mucho mejor ſe entendiera.
Fileno. Mal quedára,
Si Dios de ella le privára.
Alecio. Si fuera ſervido de ello,
Muy bien èl pudiera hacello,
Y à todo el mundo librára
De pendencia.
Fileno. Pues ſi Dios con ſu ſapiencia
Las mugeres ordenò,
No ſin cauſa nos las diò.
Alecio. Dionoslas por penitencia;
Y pudiera
No criarlas, ſi quiſiera:
Y ojalà no las criára,
Y à noſotros nos formára
De otra materia, qualquiera.
Fileno. Sin mugeres,
Careciera de placeres
Eſte mundo, y de alegrìa,
Y fuera, como ſerìa
La Feria ſin Mercaderes:
Deſabrida
Fuera ſin ellas la vida,
Un Pueblo de confuſion,
Un cuerpo ſin corazon,
Un alma que anda perdida
Por el viento,
Razon ſin entendimiento,
Arbol ſin fruto, ni flor,
Fuſta ſin governador,
Y caſa ſin fundamento:

Què valemos,
Què ſomos, què merecemos,
Si la muger nos faltaſſe?
A la qual ſe enderezaſſe
Todo el fin de lo que hacemos,
Y penſamos?
Quien es cauſa que ſeamos
Particioneros de amor,
Que es el mas dulce ſabor
Que en eſta vida gozamos?
Quien ternia
Cargo de la policìa,
Y cuenta particular
De la caſa, y del hogar,
De la hacienda, y grangeria?
Su conſuelo
Tan cierto, tan ſin recelo
En nueſtras adverſidades,
Trabajos, y enfermedades
Tenemos en eſte ſuelo.
De ellas mana
Quanto bien el hombre gana,
Y ellas ſon la gloria de ello,
La guarda, firmeza, y ſello
De nueſtra natura humana.

Alecio. Bien eſtà:
No me hableis mas de eſſo yà,
Que yo os quiero conceder,
Que las hemos meneſter
Como otras coſas acà
De que uſamos:
Beſtias en que caminamos,

Animales que comemos,
Alhajas que poſſeemos,
Y caſas en que moramos.
Cada coſa
Es mas, y menos precioſa,
Segun en ſu calidad,
Y en nueſtra neceſsidad
Nos puede ſer provechoſa;
Y en ſu sèr
Tambien tiene la muger
Lo que todos ſaben de ella,
Mas no para encarecella,
Como vos quereis hacer.
Que loada,
Luego queda levantada
Cobrando nueva locura,
Y ſale de la andadura
Enmedio de la jornada;
Y tropieza.
En fin es tan mala pieza
De la haz, y del enves,
Que aun echada à nueſtros pies,
Se nos ſube à la cabeza.
Es razon,
Que ſirvan de lo que ſon,
.....
.....
Para la generacion.
Vanidad
Es de nueſtra humanidad
Andar tras ſus calabazas,
Y llevarlas por las plazas

Con pompa, y autoridad.
Fileno. No mirais
Alecio que deſpreciais
Lo que todo el mundo eſtima,
Y lo que ha de eſtàr encima
Por el ſuelo derribais:
No hay Señor
Tan grande, ni Emperador,
Que à mugeres no haya ſido
Inclinado, y ſometido,
Por gozar de ſu favor,
Y aficion;
Y tras eſta obligacion
Vàn, debaxo de ſus leyes,
Grandes, Principes, y Reyes
Como lo fue Salomòn
Poderoſo;
Y ſu Padre glorioſo,
Gran Rey de Jeruſalèn;
Herodes deſpues tambien,
Y el Gran Hercules famoſo;
Y otros tales.
Alecio Pero no decìs los males,
Que ſacaron de querellas,
Y al fin, fin, uſaban de ellas
Como de otros animales,
En manadas,
Eſcondidas, y encerradas,
Como ſe hace oy en Turquia,
Do las tienen noche, y dia
En el Serrallo guardadas,
Sin les dàr,

Aparejo, ni lugar
De ſer viſtas, ni de vèr,
Por quitallas el poder
De bullir, y trafagar.

CASADAS.

Fileno. Mejor fuera,
Que qualquier de eſſo tuviera;
Segun uſamos agora,
Una ſola por Señora,
Por muger, y compañera
De ſu nido,
En quien tuvieſſe imprimido
Su corazon todo entero,
Porque el amor verdadero
No debe ſer repartido.
Alecio. Ya ſerìa
No mala tal compañia,
Si en una muger hallaſſe
El hombre lo que buſcaſſe,
Y fueſſe la que èl queria,
Y deſea,
Que pueſto caſo que ſea
Mas hermoſa que fue Helena;
No le baſta, ſi no es buena,
Ni buena, ſi fuere fea.
O en ſecreto
Tiene algun otro defeto,
Que por defuera ſe calla,
Pues muy pocas veces ſe halla
Cuerpo de muger perfeto.

Y á quien toca
Guſtarlo, no tiene poca
Neceſsidad de ventura,
Porque no hay ſuerte ſegura
Deſde los pies à la boca;
Y por eſto,
Como daño manifieſto
Se debrian por ley nueva
Dàr las mugeres à prueba,
Si no fueſſe deshoneſto.
Un Cavallo,
Que como oy puedo comprallo,
Puedo mañana vendello,
Me dexan reconocello,
Y aun corrello, y paſſeallo:
La Muger,
Con quien he de padecer,
Haſta el fin de la jornada,
Danmela à carga cerrada,
Haviendo tanto que vèr,
Y tentar:
De do ſuelen reſultar
Muchos caſos deſaſtrados
A los miſeros caſados,
Que ſe dexan engañar
Del diablo.
En razon de eſto que hablo,
Pongo por comparacion
Un Rey, que tiene un monton
De Cavallos en ſu eſtablo:
Y acaece
Entre ellos, quando ſe ofrece

Neceſsidad de buſcalle,
No haver uno en quien ſe halle
Todo lo que pertenece.
Que harà
El deſdichado que eſtà
Preſo en una yegua ſola,
De cuya boca, ni cola
Ningun ſabor ſe le dà:
Un pobreto,
Que por verſe aſsi ſujeto,
Le tomò nueva codicia,
Delante de la Juſticia
Dizque fue puèſto en aprieto;
Y acuſado;
Probóſele ſer caſado
Cinco, ſeis, ò ſiete veces,
Por lo qual de los Jueces
A muerte fue ſentenciado:
Y al ſacar,
Para llevarle à ahorcar,
Serio el Juez le preguntò:
Mal hombre, què te moviò
Tantas veces à quebrar,
(Tan ſin tiento)
Las leyes del caſamiento?
Di, no te baſtaba à ti
Una muger como à mi,
Como el Santo Sacramento
Nos lo ordena?
Reſpondiòle muy ſin pena,
Còmo quien de èl ſe burlaba:
Si baſtaba, y aun ſobraba,

Mas yo buſcaba una buena,
Sin pecado:
Y eſtaba determinado,
(De lo qual no me arrepiento)
De no paràr haſta ciento,
Mas vos me haveis atajado.
Fileno. Son hablillas,
Que en la forma del decillas
Se conoce Alecio, y ſiente,
Quan apaſionadamente
Os moveis à referillas:
Y dexadas
Aparte las laſtimadas,
De eſſa lengua mordedora,
Señaladamente agora
Decis mal de las caſadas:
No mirando,
Que lo que aſsi murmurando
A las mugeres ofende,
Por los maridos ſe entiende,
Que havràn de ſer de ſu vando;
Pues les dais
Cauſa con lo que aſsi hablais
De ſer vueſtros enemigos.
Alecio. Antes me ſeràn teſtigos
De lo que vos me negais;
Pues lo ſaben,
Que caſo que las alaben,
Vencidos de ſu placer,
No dexan de conocer
Los vicios que en ellas caben.
Fileno. Bien lo creo,

Mas con todo eſſo los veo
Satisfechos, y contentos.
Alecio. No veis vos ſus penſamientos,
Voluntades, y deſeos,
Y gemidos.
Fileno. No ſon todos los maridos
De una ſuerte bien tratados.
Alecio. No querria mas ducados
De los que hay arrepentidos.
Fileno. Poſsible es,
Que encontremos mas de tres
De contrarios pareceres.
Alecio. Sin culpa de las mugeres
Muy pocos dàn de travès,
No forzados:
Mas aunque viven pagados,
Y contentos en ſus muros,
No por eſſo eſtàn ſeguros
De no vivir engañados,
Y ſujetos:
Aviſados, y diſcretos,
Y bien quiſtos pueden ſer;
Mas no llegar à ſaber
De ellas, y de ſus ſecretos
La mitad:
Y vos, Fileno, penſad,
Y creed, una por una,
Que hay muy pocas, ò ninguna
Que diga entera verdad
Por natura.
Fileno. Eſſo ſerà por ventura
A los que ellas bien no quieren.

Alecio. Y aun con los que bien quiſieren
Nunca falta dobladura:
Su querer,
No les puede defender
De mentira todas veces,
Porque ellas, y ſus dobleces
No ſe pueden entender.
Su aficion,
No nos ſalva de paſsion,
De rencillas, ni de enojos,
Porque les toman antojos
Con que meten en quiſtion,
Y cuidados,
A los mas de ellas amados,
Y nunca les faltan duelos,
Con mil achaques, y zelos,
Que de ellas ſon derramados.
Mala, ò buena,
Nunca dexa de dàr pena
Con quexas, y liviandades,
Baxezas, y poquedades,
De que eſtà la caſa llena.
Si es hermoſa,
Es ſobervia, y peligroſa;
Y ſi fea aborrecible;
Si generoſa terrible;
Y ſi ſabia deſdeñoſa:
Y ſi fuere
Honeſta quanto quiſiere;
Què vale, ſi es deſgraciada,
O mal acondicionada
Con el hombre que tuviere?

O vicioſa,
Deſperdiciada coſtoſa,
Grangera de la ceniza,
O liviana, antojadiza,
Que entre ellas es una coſa?
Muy uſada.
Una Dueña dizque honrada,
Muger de pompa, y arréo,
Adoleciò de deséo
De una ſaya verdugada,
Muy lozana,
Y à ſu parecer galana,
Que yendo à la Igleſia viò,
De que luego le tomò
Infinitiſsima gana:
Y tornada
A caſa muy congojada,
En ſentandoſe à comer,
Comenzóſe à entriſtecer,
Y moſtrar muy fatigada:
No comia;
Mas ſoſpiraba, y gemia,
Y como que enferma eſtaba,
La cauſa diſsimulaba
De la paſsion que tenia.
El marido,
Congojado, y afligido
De tan ſubito accidente,
Quanto ella eſtaba doliente,
El eſtaba dolorido;
El cuytado,
Con gran temor, y cuidado,

Que fueſſe el daño mayor,
Embiò por un Dotor,
Medico muy ſeñalado,
Y conocido:
El qual muy preſto venido,
A la muger ſe llegò,
Y los pulſos le tocò,
Muy atento, y ſin ruìdo;
Y aſsi yendo,
Deſpues de eſto procediendo
Por ſus preguntas ſabidas,
Las cauſas bien entendidas,
Luego fue reconociendo
La dolencia:
Y por hacer experiencia
De lo que aſsi conociò,
Al marido ſe bolviò
Con alegre continencia;
Y muy quedo
Le dixo: no tengais miedo,
Que de eſte mal muera yà
Vueſtra muger, ò no havrà
Mercaderes en Toledo:
Su paſsion
Procede del corazon,
Y à mi parecer ſerìa
Meneſter darle alegría,
Y alguna recreacion,
Y conſuelo.
Compradle, ſin mas rezelo,
Si la quiſierdes vér ſana,
Seis varas de fina grana,

Y aun quarto de terciopelo
Carmesì:
Y ponganſelas alli,
Porque ſe alegre de verlas,
Algunas onzas de perlas,
Lo demàs dexaldo à mi.
En un punto,
Yá eſtaba alli todo junto,
Sin momento de tardanza,
Y èl con ſola eſta eſperanza
Eſtando caſi difunto
Reviviò,
Y ella luego que lo viò
Se la alegraron ſus ojos,
Y ceſſando los enojos,
Doblado ſana quedò.
Que dirè?
De cien mil otras que sè
Necias, torpes, y peſadas,
Sucias, y deſaliñadas,
Sin bien, provecho, ni fé:
Tanto mal
No ſe puede en eſpecial
Relatar en poco eſpacio,
Remitola à Juan Bocacio,
Torrellas, y Juvenal.

Fileno. Cierto os ſon
En muy poca obligacion
Oy Alecio las caſadas,
Siendo aſsi vituperadas
Con tan falſa relacion.
De loar

Son antes à mi penſar
Como buenas, y diſcretas,
Que huelgan de eſtàr ſujetas
Por eſcuſar de pecar,
Y en paciencia,
Sufren con gran obediencia
Nueſtras importunidades,
Forzando ſus voluntades
Por no hacernos reſiſtencia,
Ni deſmàn:
No vencidas del afán,
Trabajos, tribulaciones,
Y de muchas ocaſiones
Que los maridos las dàn
De flaqueza:
Antes con mucha firmeza,
Nunca haciendo vil mudanza,
Muchas veces en templanza
Nos vencen, y fortaleza.

Alecio. Eſſo es bueno:
Yo lo confieſſo Fileno,
Y es juſto que me convenza,
Que alguna vez la verguenza
Del mundo las pone freno;
Y el temor
De la fama, que es mayor,
De que tienen eſcarmiento,
Mas no que ſu penſamiento
Sea por eſſo mejor,
O en ſu sèr.

DONCELLAS.

Fileno. Pues no puedo convencer
Vueſtra protervia malvada,
Dandola por condenada,
Quiero tambien entender,
Y ſentir,
Lo que ſabreis arguir
Contra las pobres Doncellas.
Alecio. Haviendo tan pocas de ellas,
No havrà mucho que decir.
Fileno. Còmo pocas?
Alecio. Porque allende que de locas
Pecan muchas que sè yò;
No ſon todas ſanas, no,
Las que veis andar ſin tocas:
Ni ſe crean;
Pero dado que lo ſean
De la hàz, y del envès,
No pueden ſerlo, deſpues
Que yà no ſerlo deſean:
Ni conviene
Tal nombre, por bien que ſuene
A la virgen boba, ò necia,
Que al nombre desque ſe precia
Conformes obras no tiene:
Tales fueron
Las Vìrgenes que ſalieron,
Como el Evangelio cuenta,
Para recibir afrenta,
Quando los Novios vinieron,

Que

Que hallaron,
Al tiempo que deſpertaron
Sus lamparas apagadas,
Y ſe quedaron burladas,
Quando à la puerta llegaron.
Fileno. Grande error,
Siempre aſiis de lo peor,
Contais las cinco excluìdas,
Y no las cinco admitidas,
Por quitarlas el favor,
Que merecen;
Pues que veis que reſplandecen
En el Cielo coronadas,
Y acà de todos honradas,
La tierra nos eſclarecen:
Do tenemos,
Si conocerlo queremos
(No ſiendolas vos el Juez)
Muchas del miſmo jaèz,
A quien ſervicio debemos,
Y alabanza:
Y eſta bienaventuranza,
Que de ellas al mundo mana,
Es la mas alta, y ufana,
Que en eſta vida ſe alcanza:
Comparadas
Son à las perlas preciadas,
Y margaritas precioſas,
Y à las yervas oloroſas,
En los jardines criadas,
Y à las flores,
Adornadas de colores,

Y al Alva clara ſerena,
Y à la linda Luna llena,
Y al Sol en ſus reſplandores:
Y à los prados
Floridos, y nunca hollados,
Y al Verano ſin Eſtìo,
Y al delicado rocìo
De los campos apartados;
Y à las aves,
Que con ſus cantos ſuaves,
Y ſabroſas melodias,
Hacen mas dulces los dias,
Y las noches menos graves:
Tales ſon,
(Haciendo comparacion)
Las Doncellas de valor,
De quien mana à Dios loor,
Y al mundo conſolacion.

Alecio. Su partido
Es de vos favorecido,
No poco pertinazmente;
Mas paſſado eſte accidente
Quedareis arrepentido.

Fileno. No me curo
De amenazas de futuro
En tanta proſperidad;
Yo sè que digo verdad,
De lo qual eſtoy ſeguro,
Y contento
De tal arrepentimiento,
Pues quanto mas las alabo,
Tanto menos hállo el cabo

De tanto merecimiento.
Adornado
Eſtà todo lo poblado
Del Eſtado Virginal,
Como ſobre otro metal
Reſplandece lo dorado.
No valiera,
Si de eſte don careciera,
Nueſtra vida un caracol,
Fuera claridad ſin Sol,
Y veſtidura groſera:
Ceſſarìa
Sin ellas la policìa,
Las galas, y los arréos,
Y las Juſtas, y Tornéos
Superflua coſa ſerìa:
Los primores,
Que nacen de los amores,
Perderian ſu ſabor,
Deſpojandoſe el amor
De ſus honeſtos ardores,
Y ſus llamas.
Los Palacios ſin las Damas
Serìan cuerpos pintados,
Juſtamente comparados
A los arboles ſin ramas.
Ellas dán
Nuevo eſpiritu al galàn,
Con que mueſtre lo que vale,
De ellas le reſulta, y ſale
En el peligro, y afán
Valentìa.

Ellas ſon nueſtra alegria,
Porque ſon nueſtro theſoro,
Siendo las Mugeres oro,
Eſtas ſon la pedrerìa.

Alecio. No condeno
De todo punto, Fileno,
Vueſtra razon, pues la eſcucho:
Vos haveis hablado mucho,
Y es fuerza haver algo bueno:
Pero dado,
Que fueſſe todo brocado
Lo que por vos ſe nos vende,
De las Doncellas ſe entiende,
En quien và bien empleado:
De las quales,
Por motivos naturales,
Y reglas de Aſtrologia,
Hay oy muy gran careſtía,
Y muchas menos leales,
Que penſais:
Caſo que lo que me hablais
Oro fino ſe os antoja;
Pero en bolviendo la hoja,
Luego vereis como vais
Muy errado;
Mas vos como enamorado,
Y à vueſtra paſsion ſujeto,
Juzgais lo blanco por prieto,
Y lo azul por colorado.

Fileno. Cómo aſsi?

Alecio. Porque me quereis aqui
Dàr à entender una coſa,

Por muy ſana, y muy ſabroſa,
Donde muchas veces vi
Quebradura:
Bien que lo que ſe murmura
De ello, ſe diſculpa en parte,
Porque ſi pecan por arte,
Es vicio de ſu natura
Alhagueña,
Que en naciendo las enſeña
Deſgayres, y damerias,
Y otras mil hipocresìas,
Con que el hombre ſe deſdeña,
O envicia,
Quando al amor ſe codicia;
Y es, porque en ſabiendo hablar,
Comienzan à trampear,
Y à deſcubrir la malicia,
Que ſaliò
Del vientre que las formò,
Apegada como tiña:
Sino mirad una niña,
Que ha dos años que naciò:
Si burlando,
O con ella retozando,
La tocais en el cabello,
No hace mucho caſo de ello,
Antes lo ſufre callando,
Sin rifar;
O en qualquiera otro lugar,
No ſiendo de los vedados,
No ſe les dà dos cornados
De quanto querais tocar.

Mas ſi yendo
En èl luego procediendo
Le tocais en las tetillas,
Luego ſiente las coſquillas,
Y os rehúſa ſonriendo
Muy contenta;
Y creciendo en eſta cuenta,
Quando llega à los diez años,
Yá ſaben puntos, y engaños
Mas que un hombre de quarenta.
Pues llegada
A los trece, aun ſiendo nada,
Yà ſe repica de Dama,
Yà ſe engrie, aunque no ama,
Y huelga de ſer tentada
Por amores;
Y de tener ſervidores,
Y de ſaber deſpachallos,
Y à veces acariciallos
Con ſus ojitos traydores,
Retorcidos;
Y con todos ſus ſentidos
Hace yà de allì adelante,
Guerra cruel al amante,
Y atapalle los oídos,
Y los ojos;
Y cauſarle mil enojos
Con deſdenes, y deſvios,
Locuras, y deſvarios,
Y burlas, y trampantojos,
Setecientos;
Y dàr ſus entendimientos

A ſolo parecer bien ;
Aunque no tengan à quien
Aplican ſus penſamientos,
Y aficiones:
Y entre eſtas converſaciones,
Y tratos de liviandad,
Aprenden tanta ruindad,
Qué lo callan mis renglones
Por razon,
Demàs de la inclinacion,
Que aſsi el diablo ſe lo dice,
Mas aunque èl no las atice,
Lo ſacan por diſcrecion.

Filemo. Muy contrario
Es Alecio lo ordinario,
De todo el mundo à mi vèr,
De eſte vueſtro parecer
De Doncellas adverſario,
Y enemigo;
Y ſi quereis ſer teſtigo
De la verdad, ſin paſsion,
Contra vueſtra relacion,
Confeſſareis lo que digo;
Pues negar
No podeis, que ſi loar
Alguna coſa queremos,
A una Dama la ſolemos
Por mas gloria comparàr.

Alecio. Yo os concedo
Ser aſsi, mas lo que puedo
De eſſos chiſtes colegir,
Son maneras de decir,

Como rabanos de Olmedo,
Por la fama:
No es lo miſmo que ſe llama
Todas veces lo que oìmos,
Y menos quando decimos,
Es cortès como una Dama.

Fileno. Por què via?

Alecio. Porque la deſcortesía
Del deſprecio; y del deſdèn,
No sè yò gentes en quien
Mas que en ellas reyna oy dia.
La locura,
Preſumpcion de ſu hermoſura,
Eſquividad, y aſpereza,
Salvo quando las aveza
Amor à tener dulzura,
Y caridad.

Fileno. Eſſo no es eſquividad,
Ni deſprecio deſdeñoſo,
Sino zelo virtuoſo
De guardar ſu honeſtidad,
Y concierto;
Y vos les haceis gran tuerto
En juzgar tan al revès.

Alecio. Menos digo de lo que es,
Porque todo no lo acierto
A relatar;
Bien que por diſsimular,
Con ſu honor aſsi lo hacen:
Mas à los que las aplacen,
No ſe les ſaben moſtrar
Deſcorteſes:

Los enojos, y reveſes
No ſon à todos iguales;
Porque ellas ſon animales
De un ſolo ház, y dos enveſes.
Fileno. Cómo aſsi?
Alecio. Por lo que mil veces vì
En ellas por mi fortuna,
Y eſpecialmente con una,
Que por mi mal conocì.
Mi pecado,
En cierto tiempo paſſado
Me moſtrò tras un cantòn
Un Demonio en condicion,
En Angel transfigurado:
Una eſtrella,
Que pintar coſa mas bella,
A lo que fuera ſe via,
Pintar ninguno podia
En figura de Doncella.
A gran pena
Pudo ſer la linda Helena,
Mas linda ſiendo mochacha,
Si no ſe tiene por tacha
Ser un poquito morena.
Geſto era,
Que à qualquier hombre pudiera
Mover à nuevos antojos,
Y eſpecialmente ſus ojos
Hermoſos ſobre manera.
Su beldad,
En tan nueva, y tierna edad,
Y el ſemblante de ſu cara,

A qualquiera aſegurára
De ſu engaño, y falſedad:
Yo eſpantado
De guſto tan eſtremado,
Y tan digno de querer,
No me pude contener
De quedar enamorado,
Y vencido;
Y ſintiendome yà herido,
Fui forzado procurar
Los medios que ſuele uſar
Un enfermo de Cupido.
Mas tentadas
Mis humildes embaxadas
Con cartas, y con promeſſas
Todas ſalieron avieſſas
Por ella menoſpreciadas;
Y muy brava:
Yo, triſte de mi, penſaba,
Viendo la dificultad,
Que de ſu ſimple bondad
El diſfavor me manaba;
Y ſufria
Mil anguſtias cada dia,
Alongado de eſperanza,
Por muy gran deſconfianza
Que ſu virtud me ponia;
Y en paciencia,
Encubriendo mi dolencia,
Al cabo de muchos dias
Alcancè por ciertas vias
A ſaber de cierta ſciencia,

No ſer todo
Oro fino, ſino lodo,
Aquello que relucia,
Y que la Dama tenia
Un diſsimulado modo
De tratar:
Dando à unos rejalgar,
Y à otros dulces bocados,
Caſo que en ſer repelados
Todos iban à la par.
Aviſado
Yo de eſto, como penado,
Procurè, que no debiera,
Por medio de una tercera
De probar de nuevo el vado
De la vida,
Por gozar de recaìda
De coſa tan deſeada,
Y tomarla de quebrada,
Pues que no pude de herida.
La reſpueſta
De mi ſegunda requeſta
Vino un poco mas gracioſa,
Sobre ſer falſa piadoſa,
Y tirana ſobre honeſta;
Do manò,
Que quando le pareciò,
Como muger de experiencia,
Ser tiempo de darme audiencia,
Al fin, al fin me la diò,
Muy rogada,
Moſtrandoſe tan turbada;

Que qualquier necio creyera,
Ser aquella la primera
Vez que ſe viò colorada,
Y vergonzoſa:
Con lo qual, ſobre lo hermoſa,
Tan hermoſa parecia,
Y tan buena, que aſsi hacia
Ser la fama mentiroſa:
Y aſsi yo,
No creìa loco, no,
Yà lo que ſe publicaba,
Porque el comer me quitaba
La ſoſpecha que me diò:
Y ella era
Tan aſtuta, tan artera,
Que baſtaba por ſu parte
A diſsimular por arte
Dos mil delitos que hiciera;
Haſta que
Un poco mas la tratè,
Y en ciertas veces que aſsi
Nos juntamos, conocì
A do llegaba ſu fé
Refalſada;
Y ſentì que era taymada,
Y aunque mochacha muy fina,
Ave nueva de rapiña,
En otras partes cebaba;
Y vi claros
Sus penſamientos avaros,
Y dichos engañadores,
Vendiendome los favores,

Muy eſcaſos, y muy claros.
Dilatando,
No me afsiendo, ni ſoltando,
Ni negando voluntad,
Mas falta de libertad,
Por ſu diſculpa tomando,
No lo ſiendo:
Algunas veces fingiendo
Lagrimas nunca vertidas,
Que me fueſſen referidas,
Por mas prenderme, mintiendo
Por tercero:
Trayendome al retortero;
De ſuerte, que conocia,
Que por las botas lo havia,
Mas que por el eſcudero:
Bien que daba
Mueſtras con que me engañaba,
Pues con los ojos me heria,
Con la boca me vendia,
Con las manos maltrataba.
Yo cautivo,
Ni bien muerto, ni bien vivo,
Aun tenia otro peſar,
De no la poder hablar
En la lengua que lo eſcrivo:
Y aſsi andando
A eſcuras, y tropezando,
Nunca al vado, ni à la puente,
Ni bien ſano, ni doliente,
En los amores ſoñando
Comenzados;

De mi parte muy penados,
Leales, y verdaderos;
De la ſuya liſongeros,
Falſos, y diſsimulados.
Sucediò,
Que ſu madre adoleciò
De dolencia repentina,
De que la pobre mezquina
Muy brevemente muriò:
Y ella muerta,
Quedando caſi deſierta,
Y la caſa ſin paſtor,
A las locuras de amor
Se diò, teniendo la puerta,
Y lugar
Libre para negociar,
Y ſe entraron de rondòn
Alcahuetas à montòn,
Y galanes à la par,
Sin recelo:
Y vinole por conſuelo
Otra ſu hermana mayor,
Mayor, pero no mejor,
Ni de mas honeſto zelo
De ſu fama.
Alli vierades la Dama
Entre aquellas ſus quadrillas,
Hacer grandes maravillas
Deſde el Palacio à la cama,
No turbada
De verſe tan rodeada
De gente, que combatia,

Antes con ſu lozanìa
Daba muy aſegurada
Facultad,
Decirle con puridad
Sus conceptos cada uno,
No deſechando à ninguno,
Ni diciendole verdad.
Tal andaba
En las tramas que tramaba,
A ſu parecer ſecretas,
Que las miſmas alcahuetas,
Mintiendo deſvarataba:
Yà las mias,
Por las contrarias eſpias
Andaban deſatinadas,
Yendo las manos cargadas,
Y tornandolas vacias.
Yo ſentìa
Mas novedad que ſolìa,
Mas faltas, y mas errores,
Porque los competidores
Uno à otro ſe impedìa:
De los quales,
Uno de los principales,
Que debiera ſerme fiel,
Me hizo guerra cruel
Por medios intereſſales,
Por ſu mal;
Porque luego otro no tal
Me diò de èl juſta venganza:
Mal ſegura es la privanza
Del que en muger no leal

Se fiare,
Y à ſu proximo dañare;
Porque ſegun el refrán,
Mataràs, y matartehan,
Y à quien à ti te matàre.
La garrida,
Con tales formas de vida,
Tan agena de doncella,
Siempre, à ſu parecer de ella,
Por virgen era tenida.

Fileno. Enfadado
Me teneis, y muy canſado,
Alecio, con vueſtro cuento,
Y de eſtàr vos deſcontento
Viene eſtàr apaſsionado
Con dolor:
De la falta de favor
Que en eſſa moza ſentiſtes,
Porque vos no le caiſtes
En mas gracia, ni ſabor:
Mas ſi os fuera
Agradable, y placentera,
Favorable, y amoroſa,
Dixerades otra coſa,
Y otro mundo os pareciera
De dulzura:
Mas no teniendo ventura,
Los golpes que eſtando bravo
Haveis de dàr en el clavo,
Los dais, pues, en la herradura.

Alecio. Algo hay de eſſo;
Fileno, yo lo confieſſo,

Porque quien nos dà ocaſion
De deſpecho, y de paſsion
Es la culpa del exceſſo;
Ni hay quien diga
Bien de ſemejante amiga;
Mas aunque bien me quiſiera,
No por eſſo careciera
De moleſtia, ni fatiga:
Sinſabores,
Es fruta de los amores,
Por muy bien que ſe maticen,
Porque yà ſabeis que dicen
Por un placer mil dolores.
Ni conſiento,
Que vos tengais penſamiento,
Que del mal que haveis oìdo,
Toda la cauſa haya ſido
Mi poco merecimiento:
Porque havia,
Al tiempo que lo ſufria,
De eſta que mal me trataba,
Otra mejor, que me amaba,
Mas que ella me aborrecia:
Sin faltar
Un punto de me moſtrar
Con verdad, y diligencia
Toda la benevolencia,
Que ſe puede deſear;
De la qual,
Siendome tan liberal,
Hay cauſa de decir bien;
Pero no faltarà quien
La tenga de decir mal;
Porque à mi,
Bien que ſe me daba aſsi,
Permitiendolo mis hados,
Otros de ella eran tratados
Como de eſta otra yo fui;
Y aun alguno,
Que en parte por importuno
Con la primera valiò,
De eſta ſegunda quedò
De todo favor ayuno:
Mas aun eſta,
Eſtando ſiempre muy preſta
A quererme ſin dobleces,
No me dexò muchas veces
De ſer peſada, y moleſta:
Y aſsi và,
Porque pongamos fin yà
Al hablar de las Doncellas,
Que el que menos cura dellas,
Mejor librado ſerà:
Porque dado,
Que ſeais de ellas amado,
Hay dos mil inconvenientes
De madres, y de parientes,
Con que andais embarazado,
Y afligido.
Pues ſi ſois aborrecido,
Què mayor mal, y mancilla,
Que andar tras una loquilla
Deſvelado, enloquecido,
Por do quiera?
O tras una beſtia fiera,
Deſgraciada, zahareña,
Preciando à quien os deſdeña,
Sirviendo, do no ſe eſpera
Galardòn.
Y ſi os cobran aficion,
Luego ſin comedimiento,
Os demandan caſamiento,
Y os meten en tentacion.

CAXON DE SASTRE,

N. 32.

CONTINUACION

DEL DIALOGO

DE LAS CONDICIONES

DE LAS MUGERES.

Por Don Chriſtoval Caſtillejo.

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de D.Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallarà en las Librerìas de Orcèl , Calle de la Montera : y de Eſcrivano, frente las Gradas de S. Phelipe el Real, &c.

Fileno. BIen ſentís,
De eſſo, Alecio, que decis,
De caſos aſsi donoſos,
Que ſon cuentos fabuloſos,
Como aquellos de Amadis.
No penſeis,
Que con ellas ofendeis
Las Doncellas no tocadas,
Pues eſtàn por sì loadas,
Aunque vos las desloeis.
Quedenſe eſtas,
Y mirad ſi teneis preſtas
Las manos de maldecir,
Para llegar, y zaherir
Tambien las viudas honeſtas.
Alecio. No por cierto:
Mas querria verme muerto,
Que à las de tal condicion,
Que honeſtas, y cuerdas ſon,
Hacer agravio tan cierto;
Mas juzgadas
Por eſta ley, y ſacadas
Las que podeis eſcoger,
No havria muchas, à mi vèr,
Que puedan ſer agraviadas
De eſte cuento.
Fileno. Por Dios que ſois avariento
De virtud, y compaſsion,
Pues que contra la aficion
Moſtrais el mal penſamiento.

No os parece,
Que à los buenos pertenece,
Con las triſtes laſtimadas
Viudas deſamparadas,
Moſtrar donde ſe merece
Caridad,
Y tener de ellas piedad.

Alecio. En verdad yo ſe la hè,
Salvo aquellas que yo sè,
Que lo ſon por voluntad.

Fileno. Hay alguna,
Tan ſin bien, y ſin fortuna,
Tan cruel, ò tan liviana,
Que ſea viuda de gana?

Alecio. Mas cierto de veinte y una,
Que por ſello
No ſe tuercen un cabello;
Y muchas, ſi ſe buſcaſſen,
Y en ſecreto examinaſſen,
Que fueron la culpa dello.

Fileno. Doloridas,
Anguſtiadas, y afligidas
Las veo, y ſin alegria,
Llorando la compañia
De que ſe hallan partidas
En la edad,
En que mas neceſsidad,
Por ventura tienen della,
Juntandoſe eſta querella
A la pena, y ſoledad,
Que cobraron,
Quando aſsi ſolas ſe hallaron.

Alecio. No os engañe ſu llorar,
Porque lo ſuelen uſar
Con los miſmos que mataron,
Por ventura:
O por ódio que les dura,
Tienen ſu muerte por buena,
O al menos no les dà pena
Verlos en la ſepultura,
Por poder
Mas libremente aſsi hacer
A ſolas nueva moneda;
Y la que mas llora, queda
A veces con mas placer:
Muy pagada
De verſe yà libertada;
Mas ſi alguno la viſita,
Luego eſtà la lagrimita
En el ojo aparejada
Por el muerto.
Fileno. No eſtais Alecio en lo cierto;
Porque de eſtas muchas tales,
Vierten lagrimas leales,
Sin dexar nada encubierto,
Ni fingido
En ſu ſecreto ſentido,
Publicando con amor,
El verdadero dolor,
Que tienen por ſu marido;
Como vemos
En muchas que conocemos,
Y de las que nunca vimos,
Por nuevas ciertas oímos

Fidelisſimos eſtremos
De triſteza ;
Qual la moſtrò con pureza,
Y conſtante corazon
Porcia , hija de Catòn,
Con grandiſsima firmeza.
Alecio. No os lo niego,
Mas aconortanſe luego
Las mas viudas de ſus penas:
Eſſas de tierras agenas,
No las metais en el juego,
Que ſon vanas,
Muy curioſas , y profanas,
Fundadas en vanagloria,
Por dexar de sí memoria
Eſſas Griegas , ò Romanas:
Y al preſente,
Hallareis en el Oriente,
Y en la India Occidental,
Eſſa coſtumbre beſtial,
Uſos , y ſines de gente,
Tan perdidos,
Y à vanidad ſometidos,
Que con fieſtas , y placeres
Se abraſan muchas mugeres
Quando mueren ſus maridos.
No hablamos
De eſſas con quien no tratamos,
Peregrinas , y eſtrangeras ;
Sino de eſtotras caſeras,
Con quien damos , y tomamos
Comunmente,

Que

Que aunque mas las atormente
Soledad, y deſconſuelo,
Y con verdadero zelo
Queden fiel, y limpiamente
Laſtimadas,
Preſto ſon aconortadas,
Al menos las de Alemaña,
Acà las de nueſtra Eſpaña
Vàn algo mas entonadas,
De preſtado:
Mas al fin, aquel cuidado
Se les aparta, y apoca,
Quedando ſolo en la boca
El nombre del mal-logrado.

Fileno. Mal ſerìa,
Si duraſſen todavia
Las congojas, y dolor
En aquel miſmo tenor
Que eſtaban el primer dia:
No ſe ſigue,
Que toda Viuda ſe obligue,
A ſiempre, ſiempre llorar:
No hay triſteza, ni peſar,
Que el tiempo no la mitigue,
Y conſuele;
Y à bueltas de lo que duele,
Siempre hay algo de que hacer,
Que las ayude à poner
En olvido lo que ſuele
Dàr paſsion.
La buena governacion
De ſu caſa, y de ſus coſas,

Y otras mil obras piadoſas,
Que les dàn ocupacion
Virtuoſa:
La vida triſte penoſa,
Con virtud aconortando,
Por paſſar tiempo tomando
La ſoledad trabajoſa.

Alecio. Bien hablais,
Mas otra coſa olvidais,
Con que ellas mas propriamente
Mitigan el accidente
Del dolor que publicais,
Tan entero,
Que es paſſar por el primero
Amor del otro marido,
Y pueſto aquel en olvido,
Penſar en el venidero.
Bien eſcrita
Traen aquella muy bendita
Sentencia conſoladora:
La mancilla de la mora,
Con otra verde ſe quita:
Y no dura
Aquella negra tintura
De la muerte del difunto,
Mas de llegar aquel punto
De probar otra ventura
Semejante.
De la muger mas conſtante,
No ſe debe eſperar mas,
Porque olvidan lo de atràs,
Por ir tras lo de adelante.

Moza, ò vieja,
Todas ſon de eſta conſeja
De ſe tornar à caſar,
Y de no lo dilatar
Quando encuentren ſu pareja:
Tal con tal,
Muchas veces, por lo qual
Se hacen otras mil locuras,
Y no pocas criaturas
Se dexan en eſpecial
Desechados
Los hijos, y maltratados,
En poder de ſu padraſtro;
Sin mas reſpeto, ni raſtro
De los Padres yà paſſados:
Y entre tanto,
Deſpues de aquel primer llanto,
Mientras dura la viudèz,
Haſta que llegue la véz
De eſtotro termino ſanto.
Son de vèr,
A quien lo ſabe entender,
Sus deſeoſos ſecretos,
Sus deſignios, ſus concetos,
Su tramar, y rebolver;
Y ſus cuentos,
Motivos, y penſamientos
Quanto ſe dice, y replica,
Quanto ſe trata, y platìca,
Todo huele à caſamientos.
Su ayunar,
Sus limoſnas, y rezar,

Su velar, y ſu dormir,
Su ſoſpirar, y gemir,
En aquello và à parar
De volèo.
Aquel es el jubilèo
Por quien hacen romerias
Y à veces hechicerias,
Por alcanzar ſu desèo:
Y alcanzado,
Luego ſale otro nublado;
Por eſſo rogad à Dios,
Que os guarde, Fileno, á vos
De ſer con Viuda caſado.

Fileno. Si ſe nota,
Razon es de carta rota
Alecio lo que me hablais,
Y parece que jugais
Con ellas à la pelota.
Si tan dadas
A caſarſe, y tan penadas
Como vos decis que eſtàn,
Argumento es que ſeràn
Muy buenas, ſiendo caſadas:
De manera,
Que podrà vivir quien quiera
Con deſcanſo, y alegria,
Tomando por eſſa via
La Viuda por compañera.

Alecio. Muy ſinieſtra
Opinion es eſſa vueſtra,
Y ſi à mi no me creeis,
Podreis probar, y vereis

A què ſabe la meneſtra,
Que os daràn :
A buen hambre no hay mal pan,
Quando eſtamos deſeoſos,
Y à lo dulze los goloſos
De buena gana ſe vàn :
Y aſsi ellas,
Mientras ſaltan las centellas
De aquel fuego , y agonia,
Con qualquiera compañia,
Ponen fin à ſus querellas;
Haſta vèr
Con el tiempo , y conocer
Si en el nuevo deſpoſado,
Deſpues de bien apalpado,
Hay algo que aborrecer :
Mas deſpues,
Si por ventura no es
Tan à ſu contentamiento,
Luego el negro caſamiento,
Comienza à dàr de travès:
Con deſgrado,
Y qualquier tacha , ò pecado
Que en el marido ſe ſiente,
Es en el que eſtà preſente
Muy mayor que en el paſſado :
Que ſi fuera
Vivo , vèr no le quiſiera,
Deſpues de muerto le ama,
Y en ſu defenſa le llama,
Ved que donoſa manera
De diſcante,

Que aunque haya tenido ante
Por marido algun eſcuerzo,
Luego toma en èl esfuerzo
Para ponerlo delante
Por memoria,
Trayendole por hiſtoria
Contra el nuevo ſucceſſor,
O poniendole el amor,
Y bondad del que haya gloria:
Al qual quiſo
Embiar à Paraìſo
Por martyr de ſus enojos,
Y alli lo tiene en los ojos
Como ſi fuera Narciſo.

Fileno. Puede ſer
Haver alguna muger
De ſeſſo menos templado:
Mas no ſiendo vos caſado,
Cómo lo podeis ſaber?

Alecio. Ni querria;
Mas el tiempo que ſolia
Mirar mas en eſtas coſas,
Vi muchas harto donoſas,
De quien contaros podria,
Mientra eſtuve
En lugares por do anduve
Tras la Corte encantadora,
Y ſe me acuerda aun agora
De una hueſpeda que tuve
Madrigada,
Que haviendo ſido caſada
Con dos maridos primero,

Lo eſtaba con el tercero
Quando alli tuvo poſada.
Los primeros
Decia que eran Cavalleros,
Grandes, y ricos Dotores,
Pero no tan hacedores,
Quales ella en vivos cueros
Los queria;
Ni como ſe los pedia
Su corazon deſeoſo,
Y el uno diz que potroſo,
Hablando con cortesìa:
Y la fama,
Que los ſecretos derrama,
Publicaba, y era cierto,
Ser alguno de ellos muerto
Por contienda de la Dama,
Sin paciencia,
Que no le valiò la ſciencia
De Baldo, ni de Galeno,
Padeciendo, como bueno,
Sobre cuernos penitencia,
Sin razon;
Y por ſu miſma ocaſion,
Y otras cauſas de ruído,
Con el tercero marido
Naciò tambien diſſenſion,
Y quiſtiones,
Enojos, y turbaciones
Diferentes, y rencillas
Tan grandes, que à referillas
No me baſtan mis razones.

Tal andaba
La coſa, y ella tan brava,
Que no ſe os puede decir:
Y comenzando à reñir,
Sus Dotores alegaba:
Blasfemando,
Y decia ſoſpirando:
Dotor Juan, quien te llevò?
Muriera contigo yo
Para no vivir penando,
Como muero,
Con eſte torpe, groſero,
Perezoſo, y haragàn,
Chocarrero, charlatàn,
Alfarnete, Meſonero,
Dormidor.
Eſta forma de loor,
Caricias, y bendiciones,
Eran las ſalutaciones
Del marido pecador,
Cada dia:
Alegando todavia,
Con los Dotores paſſados,
Que fueron martirizados
Con la miſma tiranìa:
Y el pobreto
Paſſaba como diſcreto
Por las mas de eſtas querellas,
Sabiendo la cauſa de ellas;
Y deciame en ſecreto,
Sonriendo:
Veis el bien que eſtà diciendo

De eſſos Dotores que canta?
Yo os voto à la Caſa Santa
Que ella los matò riñendo,
Como à mi.
Ved ahora, Fileno, aqui
Por los caſamientos tales
De Viudas peſtilenciales,
Lo que ſe ſigue de alli,
Por eſtar
Yà muy dieſtras en notar
Buenas, y malas maneras:
Y como ſon yà matreras,
No ſe pueden engañar,
Ni rendir.
Fileno. Mala forma de arguir,
Es que por una medida
De eſſa muger deſabrida,
Querais Alecio medir
Las honradas,
Corteſes, y bien criadas,
Por el mundo repartidas,
Honeſtas, y comedidas,
Continentes, y templadas,
Y diſcretas,
Y por pocas no perfetas,
Penſais condenarlas todas,
Alecio. Al fin las mas quieren bodas,
O públicas, ò ſecretas:
De las quales,
Salen cuentos muy reales,
Y algunos malos recados,
Y partos diſsimulados,

Eſcondidos en coſtales
Por rincones,
Con ſotiles invenciones
De dár color à lo hecho,
Porque no pierdan derecho
Sus honras, y preſumpciones.
Mas aun eſtas,
Que en demandas, y reſpueſtas
Se ſaben bien governar,
Se podrian perdonar,
Porque hay otras deshoneſtas,
Deſmandadas,
Y de eſto tan deſcuidadas
Con el vicio à que ſe dàn,
Que por do quiera que vàn,
Dexan raſtros, y piſadas
Del delito,
Que llega à ſer infinito,
Deſque una vez ſe comienza,
No teniendo en èl verguenza,
Ni modo en el apetito.
Mas tornando
A las que lo vàn callando,
Ay Dios, y quan pocas ſon
Las que con ſu tentacion
No eſtàn ſiempre batallando:
Bien que halla
El rigor de eſta batalla
Alguna vez reſiſtencia,
Porque la fama, y prudencia
Suelen ſervir de muralla,
O de freno:

Mas no os engañen, Fileno,
Las tocas azafranadas,
Ni las colas arraſtradas
Por el polvo, y por el cieno,
A penſar
Què todo ſe ha de juzgar
Lo que anda en las conſciencias,
Por aquellas apariencias,
Y ſeñales de peſar
Liſongero:
Ni aunque fueſſe verdadero;
Porque à ſombra de aquel luto,
Anda el ojo diſoluto,
Y el corazon carnicero.

SOLTERAS. (*)

Fileno. Yá que veo,
Alecio, vueſtro deſeo,
Y propoſito cruel,
De con eſſa lengua infiel
Llevarlas todas arreo,
De tal arte,
Levantando el eſtandarte
De maldecir, al hablar:

(*) Eſta palabra antiguamente era tomada muchas veces por las mugeres demaſiado libres; y aſsi no ſe eſtrañe, què baxo de eſta palabra entienda nueſtro Autor las mugeres de inhoneſta deſemboltura, pues ſe conforma con el ſignificado de ſu tiempo; bien que en el modo de explicarſe dà à entender, que por ſolteras ſupone mugeres deſembueltas, inmodeſtas, y por ultimo meretricos.

Quiero de nuevo probar,
Y tentar por otra parte
Las almenas ;
Y ver ſi culpas agenas
Por ventura os daràn alas
A decir bien de las malas,
Pues decis mal de las buenas,
Como haceis,
Veamos lo que direis
De las mugeres ſolteras ?

Alecio. No ſon coſas decideras,
Fileno , no me tenteis,
Que deſmayo :
Hagoos ſaber que no trayo
Suficiencia , ni caudal
De poder bien decir mal
De gente de tanto enſayo,
Cauteloſa :
Mas porque es algo dudoſa
La materia que tratais,
Aclaradme , ſi guſtais,
Un poco mas eſſa coſa
Que pedis.
Las ſolteras que decis,
Quales ſon , ſi lo ſabeis,
Y què nombre les poneis,
Y lo que de ellas ſentis ?

Fileno. Soy contento :
Lo que de eſte nombre ſiento,
Es un linage de gente,
Que vive mas libremente,
De todas leyes eſſento :

No obligadas
A ſer Viudas, ni Caſadas,
Y menos à Religion:
Doncellas yà no lo ſon,
Ciertas, ni diſsimuladas;
Como quiera
Que eſte nombre de ſoltera
Tambien ſe toma por bueno.

Alecio. Yà yo lo entiendo, Fileno,
Y sè toda ſu manera:
Son mugeres,
Que para darſe à placeres,
Tienen gracias ſingulares;
Y para darnos peſares,
Baſtantiſsimos poderes:
Son llamadas
Mugeres enamoradas,
Hembras del mundo profanas,
Damas tambien Corteſanas,
Y otras menos eſtimadas
Cantoneras,
Con reverencia Rameras,
Etcetera de eſta vez:
Y algunas de eſte jaez,
Con nombre de Coſtureras;
Y otras tales
Perſonas intereſſales,
Que fuera de los Eſtados,
Arriba commemorados,
Son cauſa de muchos males.

Fileno. De eſſas digo,
No por ſerlas enemigo,

Pues no hay cauſa para ſello,
Sino por ſer deſpues dello
Mas abonado teſtigo
Defenſor.
Alecio. Careced de eſſe temor,
Pues nadie puede ofendellas,
Ni decirſe coſa dellas,
Que no ſea en ſu loor;
Porque eccede
A lo que decirſe puede,
Lo que decirſe podria,
Mas que el Sol de medio dia,
A la noche que ſuccede.
Darme os quiero,
O demandar con Homero
A las Muſas ſu favor,
Para contar ſin error
El exercito guerrero
De Grecianos,
Que ſaliò contra Troyanos:
Y yo le pido tambien,
Para ſentir el deſdèn
De tan tyranicas manos:
Do ſe encierra
Mas larga, y aſpera guerra,
Que fue de aquella de Elena,
Porque de eſtas anda llena
Toda la faz de la tierra,
De contino;
Cuyo eſpiritu malino,
Y penſamiento cruel,
Nos vende por dulce miel

Su ponzoñoſo veneno.
Beſtias fieras,
De mil formas, y maneras,
Lobas de contino hambrientas,
Harpias, crudas, avarientas,
Y Leonas carniceras;
O Alcones,
Que viven de las priſiones
De ſus uñas, y ſus picos;
Buytres, que à pobres, y ricos
Arrancan los corazones:
Sacomanos,
Enemigos inhumanos,
Que roban en tierra llana,
Sedientas de ſangre humana,
Y de ropas de chriſtianos.

Fileno. No haya mas,
Alecio, bolved atràs,
Decid mal, pero mas paſſo,
Sed un poco mas eſcaſo,
Que vais fuera de compàs:
No conſiento,
Que con tanto atrevimiento
Os moſtreis aſsi contrario,
Al Pueblo, que es neceſſario
Para mas adornamiento
De eſta vida,
Que à no eſtàr aſsi afligida
De diverſas profeſsiones
De hembras, y aun de varones;
Serìa muy deſabrida,
Y muy dura,

Para toda criatura;
Porque por el variar,
Segun el refran vulgar,
Es hermoſa la natura.
Y no en vano
Formò Dios el cuerpo humano
De miembros tan diferentes,
Como los ojos, y dientes,
Son del brazo, y de la mano:
Deſiguales
Son tambien los animales,
En formas, y condiciones;
Qualeſquier generaciones
Tienen ſuertes eſpeciales,
Que loar.
Los peſcados de la mar,
Arboles, vervas, y plantas,
Con diverſidades tantas,
Que no ſe pueden contar
En preſencia,
Porque aquella diferencia,
Y diverſidad de coſas,
Las hace muy mas hermoſas,
Y de mayor excelencia,
Y perficion;
Y por la miſma razon
Eſtà muy bien ordenado,
El que haya hembras en ſu eſtado
De diverſa condicion,
Y poder,
Para peſar, y placer,
Y lo que mas ſe requiere:

Y quien lo contradixere,
Tendrà tan mal parecer
Como vos.
Alecio. Librenos, Fileno, Dios
De hacer eſſa traveſura,
Que à las obras de natura
Contradigamos los dos
Locamente;
Pero gran inconveniente,
Y peligroſo embarazo
Seria meter el brazo
En boca de una ſerpiente
Donodada,
Por decir que fue criada
Por la mano del Señor;
Y por el miſmo tenor
En la muger endiablada,
Que os deſpecha:
Alabo el alma que es hecha
A imagen de la Divina;
Mas no la mente malina,
Que tiene de ſu coſecha
Natural:
Y aunque es tacha general
De todas principalmente,
Las tienen las que al preſente
Entran en el memorial:
A las quales,
Pues por leyes mundanales
Se permite el tal oficio,
Conſintamosles ſu vicio,
Mas no los deſcomunales

Desafueros,
Con que à nobles Cavalleros,
A quien Dios libres ha hecho,
Hacen para su provecho
Tributarios, y pecheros
Sus maldades,
Engaños, y falsedades,
Trampas, mentiras, ficciones,
Malicias, y trayciones,
Baxezas, y poquedades,
Y falsìas,
Cubiertas hypocresìas,
Tramas, astucias, cautelas,
Trampantojos, y novelas,
Tráfagos, y burlerìas,
Y finezas,
Ardides, y sutilezas,
Embustes, y embaucamientos,
Doblezes de pensamientos,
Desverguenzas, y vilezas:
Presunciones,
Falsas dissimulaciones,
Novedades, y entremeses,
Contracambios, y reveses,
Y baratos à montones,
Y mudanzas,
Tratos dobles, asechanzas,
Aleves deslealtades,
Injustas enemistades,
Crueldades, y venganzas,
Demasìas,
Befas, y descortesìas,

Enfados, aſcos, haſtìos,
Eſquivezas, y deſvìos,
Deſprecios, y roberìas,
Y deſpojos,
Atrevimientos, antojos,
Fieros, deſpechos, ultrages,
Reſabios de mil linages,
Y lagrimas en los ojos
Aſſeſtadas,
Falſamente derramadas
Con fingidas afliccìones,
O falſas inclinaciones
Indignamente tomadas
Por partido,
Para poner en olvido,
Con ſobrada ingratitud,
El ſervicio, y la virtud,
Que de vos han recibido:
Son diablos,
Detràs de aquellos retablos
Con que nos ſacan de tiento,
Que aunque lo alcanzo, y ſiento
Tengo falta de vocablos
Suficientes,
Para hablar, pues, de eſtas gentes,
Y de ſus obras, y menguas,
Aunque tuvieſſe mil lenguas,
Y todas muy eloqüentes.

Fileno. No peneis
Por ellas, ſi me creis,
Ni las querais deſcar,

Porque para mal hablar,
Os baſta la que teneis.
Yo no niego
Poder ſer dañoſo el juego
Al que à jugar quiere darſe;
Ni dexar de calentarſe,
El que anda cerca del fuego:
Mas mirad,
Que pues teneis libertad
De guardaros, uſeis de ella,
Y no cargueis la querella,
Sino à vueſtra voluntad.
Probocaros
Pueden, pero no forzaros
A que guſteis de ſu miel,
De ſuerte, que de ſu hiel
Podeis muy bien apartaros,
Y aun holgar;
Pero no podeis negar
Alecio, que muchas de ellas
No ſon hermoſas, y bellas,
Y ſabroſas de gozar,
Y diſpueſtas,
Aparejadas, y preſtas
A combites, y banquetes,
A regalos, y ſaynetes,
Y regocijos, y fieſtas,
Y lindezas,
Y galas, y gentilezas,
Veſtidos, pompas, y arréos,
Con que con dulces deſéos
Nos alivian las triſtezas,

Y peſares,
Con gracias particulares
De danzar, cantar, tañer,
Que ſuelen bien parecer
En los tiempos, y lugares
Que conviene:
Con que el hombre ſe deſpene,
Y deleyte en las oìr,
Con libertad de decir
Lo que en el corazon tiene
Sin ruìdo
De madre, ni de marido,
De tornos, ni campanillas,
Ni de tocas amarillas,
Que os hacen andar tullido,
Y penado,
Quando ſois enamorado
En otras partes mejores
Del Palacio, y los primores,
Suelen ſer un mate ahogado,
Por faltar
La libertad, y lugar
Que ſobran á las ſolteras,
Con gracias de mil maneras
De que ſe ſuelen hallar
Rodeadas,
Y muchas de ellas dotadas
De virtudes eccelentes,
No pocas de las preſentes,
Y muchas de las paſſadas
Sus iguales:
Thais, Flora, y otras tales,

Y Safo con ſu harmonìa,
Y Leoncia, que ſabia
Las ſiete Artes liberales.
Alecio. Enlodadas
Quedan mas que no loadas
De eſſas gracias que alegais,
Y cierto vos las dexais
En mal lugar empleadas,
Siendo buenas;
Porque eſſas ſus cantilenas,
Y muſicas, yo las llamo
Los cantares del reclamo,
O cantos de las Serenas,
Mal ſentidos;
Pues las galas, y veſtidos,
Que tanto pueden, y valen,
Decidme, de donde ſalen
Sino à coſta de perdidos
Que las dàn?
Y el placer tras que ſe vàn,
Es la manzana de Eva,
Que le ſale al que la prueba
Al precio de la de Adan:
Ni alabeis
Tampoco, pues no debeis,
Aquellas ſus libertades,
Que ſon deshoneſtidades,
Si por nombre las quereis
Conocer.
Tan ſolteras ſuelen ſer
Para mal, y deſembueltas,
Que conviene echarles ſueltas,

Porque las han meneſter:
Y aun travones,
Contra las inclinaciones
Que tienen de liviandad,
A la qual la libertad
Les dà grandes ocaſiones:
Y es la entrada
De la coſtumbre malvada
A que deſpues ſe vàn dando
Por oficio, y ley, tomando
La vida deſvergonzada,
Que es la fuente
De do ſale la corriente
De tanta vellaqueria,
Teniendo por grangería,
Vendernos publicamente
Sus deleytes,
Uſando de mil afeytes,
Y ſuciedades ſin cuenta,
Por hacer mejor ſu venta
A fuerza de los aceytes,
Y poſturas,
Deformando ſus figuras,
Para ſalir por las Plazas,
Con platicas, y trapazas,
Engañadoras, eſcuras,
Y vellacas,
Sacalinas, redroſacas,
Todas à fin de robar,
En lo qual ſon de loar
Las ovejas, y las vacas,
Muy mas que eſtas;

Pues

Pues ſe mueſtran mas honeſtas
Con los toros, y carneros,
No les pidiendo dineros
Por las ſemejantes fieſtas
De natura.
La yegua tiene meſura
De no pedir al cavallo
Intereſſe por dexallo
El gozar de ſu hermoſura:
Mirad quales
Son los brutos animales,
Que la hembra con el macho,
Sin ningun precio, ni empacho
Se juntan como leales
A placer:
Sola la falſa muger
Pone ſu recreacion
En deſpojar al varon
Los cueros, ſi puede ſer.
Fileno. Guardenſe ellos
De no venir à perdellos,
Mire por sì cadà uno,
Que ellas à galan ninguno
Tiraron por los cabellos,
Ni peſtañas,
Alecio. Tiranle por las entrañas,
Salteando con el geſto,
Urdiendo por el fin de eſto
Diverſas artes, y mañas
Cautelóſas;
Que bien que no ſon forzoſas
Por el rigor de juſticia,

La fuerza de la malicia
Las hace muy poderoſas:
Con las quales
Hacen inſultos, y males,
Robos, fuerzas, y deſtrozos,
Que en el monte de Torozos
Nunca ſe forjaron tales:
Son polilla
De las bolſas, y mancilla,
Y cancer de Corteſanos
Cruel, que no hay Cirujanos
Que lo curen en Sevilla;
Ni aun en Roma.
Son el pulgòn, y carcoma
De la viña, y de la caſa,
Vaſijas en que ſe embaſa
Quanto ſe hurta, y ſe toma,
Corre, y gana.
Mirad la Corte Romana,
Que en eſtos ſylos enſyla:
Quanto Marta dice que hila,
Y quanto Pedro devana.

Fileno. No hableis,
Alecio, que no ſabeis
Eſſas coſas como vàn,
Mirad, que dice el refràn,
Que creais à lo que veis
Solamente;
Y quando fuerdes preſente
Romano vivito more.

Alecio. No hay, Fileno, quien ignore
Que me hablais como prudente

Con-

Concertado:
Y ſi veis que voy errado,
Corregidme con paciencia;
Pero cierto acà en auſencia,
De muchos ſoy informado,
Que hay Ramera
Tan villana, y tan grangera,
Que à falta de mejor paga,
En breve tiempo ſe traga
Una Calongia entera
Con regreſo;
Y ſin fulminar proceſſo,
Se mete en la poſſeſsion,
Comiendola à diſcrecion,
Haſta no le dexar hueſſo;
Y mugeres,
Que gaſtan en alfileres,
Mas que algunas en faldillas;
No comiendo ſin baxillas,
Y pagando de alquileres
Neceſſarios,
Y en tributos ordinarios,
Muy gran ſuma de ducados,
Que pienſo no ſer ganados,
A coſer eſcapularios,
Ni à hilar;
Pues ſi queremos entrar
Por nueſtra Corte Eſpañola,
Ella nos baſtarà ſola
Para poder murmurar
De tal fuero:
Do ſe và tanto dinero

Deſde aquel tiempo, que aun era
Viva la gran labrandera,
Y ſu amigo el deſpenſero,
Muy querido:
Y otras que havreis conocido
Deſpues acà mas modernas,
Apañadoras eternas
De todo lo que han podido.
Son langoſta,
Que deſpues que ſe regoſta
A la eſpiga candeal,
No hay bolſa tan liberal,
Que no ſe les haga angoſta.
Fileno. No creais,
Ser tanto como penſais,
Porque en todo hay ſu medida:
Alecio. Por Dios que me dais la vida
Si tanta virtud les dais:
Mal direis
Lo que de ellas entendeis,
Negando tan à la llana,
Pues ſolamente fulana,
Que vos muy bien conoceis,
Baſtaría,
(Segun ſu gran tiranìa,
Que muchos ſaben de coro)
A tragarſe todo el oro,
Que de las Indias ſe embia;
Pues los daños,
Que demàs de eſtos engaños,
Y robos ſuelen cauſar,
No hay quien los baſte à pintar,

Ni aun penſar en muchos años:
Las quiſtiones,
A que nos dàn ocaſiones,
Cuchilladas, y ruìdos,
Do muchos quedan heridos,
O muertos por los cantones,
Deſaſtrados:
Quantos gentiles Soldados,
Y valientes de loar
Han muerto en el Hoſpital,
Y vivido deshonrados,
Con querellas,
Y han hecho campo por ellas,
Donde quedaron tendidos;
Y otros muchos conſumidos
En ſus braſas, y centellas:
O cobrado,
Males que les han durado
Haſta meterlos ſo tierra;
Y ellas al fin ſon la guerra,
Que mas hombres ha tragado
En Poniente,
Y en Italia mayormente,
Que es ſepulcro de Naciones.

Fileno. No ſe eſcuſan diſenſiones,
Do quiera que hay mucha gente;
Y ſi fueſſe
Yà poſsible, que no huvieſſe,
Mugeres de eſta valìa,
No por eſſo dexarìa
De valer el intereſſe
Muy de veras.

ALCAHUETAS.

No ſon ſolo las ſolteras
Las que vàn por tal camino.
Alecio. Bien decis, porque contino
Andan otras aparceras
Cerca de eſtas,
Que no ſon menos moleſtas,
Y ſon ſus colaterales,
Que las ſirven de oficiales
En demandas, y reſpueſtas
De ſus tramas.
Algunos las llaman amas,
Honeſtas viejas, pobretas,
Cuyo nombre es *Alcahuetas*,
Sin mas andar por las ramas.
Muy ſin pena,
Por cal os venden arena,
Es gente de rapa pelo,
Que de nadie tienen duelo,
Por comer à coſta agena.
Unas Dueñas,
Amoroſas, alhagueñas
En ſus geſtos, y viſages,
Vàn, y vienen con menſages,
Mas ſon algo pedigueñas,
Y peſadas;
Y como eſtàn desarmadas
Algunas veces de muelas,
Chupan como ſanguijuelas
La ſangre muy meſuradas,
Dulcemente.
Es Pueblo muy diligente

En prometer, y mentir,
Y nunca ſe arrepentir,
Porque no ſe lo conſiente
Su maldad.
Ninguna ſeguridad
Os dà ſu prometimiento,
Porque han hecho juramento
De nunca decir verdad
Sin coecho:
Y aun con èl no hay nada hecho,
Porque eſta gente engañoſa,
No tiene fin à otra coſa,
Sino ſolo à ſu provecho:
Y ſu intento,
No es que vueſtro penſamiento
Venga jamàs en efecto,
Sino que ſu falſo peto,
Quede del vueſtro contento.
Mientras tratan,
Ellas miſmas deſvaratan
Los negocios à las veces,
Y como los falſos Jueces
Los eſtorvan, y dilatan
Sin conſtancia;
Y con mucha vigilancia
Vàn alargando la cura,
Porque mientra el pleyto dura,
Dure tambien la ganancia
Todavia,
Y crezca la roberia,
Por no mentiros en valde.

Fileno. A nadie quita el Alcalde,

Alecio, ſu grangeria
Con razon:
De qualquiera condicion,
Que el ſervicio pueda ſer,
Nadie yà lo quiere hacer
Sin eſperar galardòn.
Todos vàn
A ſombra de aquel refràn,
Que el Abad de donde canta,
De alli ſe dice que yanta,
Y ſuelen ganar ſu pan
Ordinario:
Digno es pues el mercenario,
De ſu jornal cotidiano;
Ninguno trabaja en vano,
Ni quiere ſer tributario
Del ſervicio,
Sin eſperar beneficio,
Quanto mas que eſtas terceras,
Algunas ſon verdaderas,
Y hacen muy bien el oficio
Comenzado,
Que ſi no fueſſe guiado
Por ſu mano, y tercerìa,
Pocas veces ſe vendria
Al fin de lo deſeado.
Alecio. Parte ſon
A veces de concluſion,
Y medio con la perſona,
Que ella miſma ſe aficiona
A teneros devocion:
Con los quales,

No vàn tan poco leales,
Porque ſon dobles eſpias,
Y quieren por ambas vias
Mejorar ſus cabezales:
Sin ſudores,
Como buenos corredores,
Que de ambas partes apañan,
Y ellas miſmas las engañan,
Por comer de los amores
Semejantes;
Aſsi ſon participantes
De los pechos, y provechos,
Y deſpachos, y deſpechos
De los triſtes negociantes,
Que deſdeñan:
Ellas las joyas empeñan
Por tener cauſa, y color
De pedir al amador,
Y las amueſtran, y enſeñan
A pelear,
Fingir, y diſsimular,
Rehuſar, y prometer,
Dilatar, y encarecer,
Con nunca ſe les quitar
De la oreja.
Guardeos Dios de tal pareja,
Y de la ley en que vive,
Segun lo que Ovidio eſcribe
De cierta malvada vieja.
Sus reportes,
De parte de ſus conſortes,
Siempre vàn con intencion

De demanda, y peticion,
Porque allí vàn los deportes
A parar:
Y ſi aquello no ha lugar,
Por lo mucho que han llevado,
Vienen à pedir preſtado,
Para nunca lo tornar.
En rebato
Eſtais pueſto cada rato
Con ellas, que no hay reparo,
Porque os venden ſiempre caro,
Y compran de vos barato
Qualquier coſa.
Una vieja malicioſa,
Que de eſta arte conocì,
Me traxo una vez à mi
Una demanda donoſa,
Embiada,
Por parte de otra malvada,
Con dos anillos groſeros,
Harto pobres, y ligeros,
Y una manilla quebrada;
Que peſado
Todo ello, y bien contado,
Quatro eſcudos no valia,
Pero con ello queria
Hacer un cambio forzado;
Y mandaba,
Si ſervirla deſeaba,
Que yo recibieſſe aquello,
Y que puſieſſe ſobre ello
Si alguna coſa faltaba;

Y tomados
A cuenta los lacerados
Anillejos, y manilla,
Le dieſſe una cadenilla
De caſi veinte ducados;
Y aun ſobre eſto,
La vieja de falſo geſto,
Que vino con el menſage,
Pedia ſu corretage,
Para beberlo de preſto,
Tras la lumbre:

Y eſta en fin es la coſtumbre
De aquella gente non ſanta,
Con que ſe acueſta, y levanta
Para darnos peſadumbre,
Y cuidados,
Con reportes, y recados,
Las mas veces mentiroſos,
Pero caros, y coſtoſos,
Embueltos en mil enfados
De dolor.
Trabajoſo es el amor,
Que por ſus manos ſe guia,
Porque os venden cada dia
A vueſtro competidor;
Y malean,
Mienten, burlan, y trampean,
Urdiendo telas ſecretas:
Dios nos libre de *Alcahuetas*,
De qualquiera edad que ſean;
Pues probadas,
Si ſon viejas, ſon raymadas,
Abezadas à robar,
Y dieſtras en engañar,
Por haver ſido engañadas,
Y maeſtras;
Y ſi mozas, no ſon dieſtras,
Porque les falta experiencia;
Y tienen otra dolencia,
Que luego vàn dando mueſtra
Para si;
Y como toquen alli,
Es materia peligroſa,
Y nunca hacen deſpues coſa,
Que valga un maravedi.
O cuitado,
Del cautivo enamorado,
Que por medio de traidoras
Alcahuetas robadoras,
Eſperaba ſer librado
De priſion!
Porque quantas ellas ſon,
Y ſus madres, y madrinas,
Hijas, mozas, y vecinas,
Todas vàn con intencion
De pelaros,
Roeros, y deſollaros
Por ſu parte cada una,
Sin miſericordia alguna,
Haſta abriros, y ſacaros
Los livianos,
Con mil ardides tyranos,
Aſtucias claras, y ocultas,
Porque, *ſit cito per multas*,
El robo donde hay mas manos.

CAXON DE SASTRE,

N. 33.

CONCLUSION

DEL DIALOGO

DE LAS CONDICIONES

DE LAS MUGERES.

Por Don Chriſtoval Caſtillejo.

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de D.Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallarà en las Librerìas de Orcèl , Calle de la Montera : y de Eſcrivano, frente las Gradas de S. Phelipe el Real , &c.

Fileno. YO no apruebo
Por buena, pues que no debo
La libertad de tal uſo;
Pero tampoco la acuſo,
Porque veo que no es nuevo,
Ni vedado.
Siempre jamàs ſe han uſado
En el mundo eſſas mugeres,
Que como otros Mercaderes
Pueden vendernos ſu hilado:
Muy peores
Son los hombres, y mayores
Trampoſos, y baratones,
Malvados, trinca piñones,
Renegadores, traydores,
Y malinos,
Que haçen hechos ſiempre indinos,
Y cometen mil maldades,
Hurtando por las Ciudades,
Y robando en los caminos.
Dexa eſtàr
La cuenta particular
De ſemejantes Eſtados,
Que ſiendo bien cotejados,
No podeis mucho ganar:
Y bolvamos
Al punto que atràs dexamos
Del hablar en general,
Pues que yà del eſpecial
En parte, Alecio, quedamos
Satisfechos:
Y por ſi teneis pertrechos

Que tirar tan ſin piedad,
Soltaldos, y confeſſad
La verdad, y los provechos
Tan ſobrados,
Y conſuelos ſeñalados,
Honras, y comodidades,
Ventajas, y autoridades,
Y bienes acompañados
De alegria,
Que la muger noche, y dia,
Por donde quiera que ſea,
A los hombres acarrea
En ſu dulce compañia
Natural;
Porque es tan univerſal,
Que quien de ella ha carecido,
Và fuera de lo acaecido
Con eſta vida mortal:
Y de aqui
Vemos que en el Geneſi
Se eſcrive, que Dios criò
Macho, y hembra, y los juntò
En conformidad allí;
De manera,
Que por eſſa ley primera,
Tiene el hombre obligacion
Al deſeo, y aficion
De tan dulce compañera;
Y à creer
La autoridad, y ſaber
Del Poeta Caſtellano,
Que nos dice, y no es en vano:

Gran

Gran corona es la muger
Del varon.

Alecio. Paſſad al otro renglòn
Do dice, ſi ſabeis leer,
Quando quiere obedecer
A la ley de la razon,
Y cumplilla;
Que con eſta palabrilla
Queda, Fileno, borrado
Eſſo que haveis alegado
En favor de eſotra hablilla,
O ſentencia;
Porque ſi con diligencia
Examinarlo quereis,
Caſi entre mil no hallarèis
Una que tenga obediencia
Verdadera;
Ni que à la razon ſe quiera
Someter de todo punto,
Sin que haya alli luego junto
Alguna falta, ò manera
Deſabrida;
Por una parte os combida,
Y por muchas os deſpecha,
Moſtrando bien que fue hecha
Para darnos mala vida.
O animàl,
Mas que bruto irracional,
Y malvada beſtia, à quien
Hizo Dios por nueſtro bien,
Y ella pienſa nueſtro mal,
Sin hartura!

Imperfecta criatura,
Hecha para ſer eſclava,
Cruel, enemiga, brava,
Y ſobervia de natura.
Careciente
(General inconveniente)
De razon, orden, ni ley,
Reyno loco, donde el Rey
Se rige por accidente
De contino:
No ſe puede tomar tino
A la hembra, ni lo tiene,
Porque nunca và, ni viene
Sino fuera de camino:
Deſviada
De los medios, y allegada
Siempre mas à los eſtremos,
De do viene que la vemos
Por antojos governada:
En el viento,
Volando ſu penſamiento
Hora acà, hora acullà,
Nunca por el medio và,
Mas ſiempre fuera de tiento,
Y meſura;
O como una peña dura
Se queda eſtando parada,
O corre deſenfrenada
Tras el fin de ſu locura,
Que la guia:
Una vez elada, y fria,
Muy mas que el Invierno frio,

Otra como el miſmo Eſtìo;
Inflamada en demasìa:
Nunca alcanza
La hembra cierta templanza
De guiar tras la verdad,
Ni tener en igualdad
Pueſta jamás la balanza
Del querer:
O vos ama ſin poder
Encubrir lo que padece:
O ſin cauſa os aborrece
Haſta no poderos vèr,
Y vengarſe.
Si grave quiere moſtrarſe,
Poneſe triſte, peſada,
Roſtrituerta, encapotada,
Que apenas dexa mirarſe:
Y ſi acueſta
A ſer cortès, y modeſta,
Dexando la gravedad
Dá mueſtras de liviandad,
Con riſa menos honeſta;
Y muy preſto
Aquella gracia del geſto,
Con que ſe mueſtra amigable,
Se buelve vituperable,
En ſu hocico deſcompueſto.
En una hora
Canta, y gruñe, rie, y llora:
Es ſábia, y loca en un punto,
Oſa, y teme todo junto,
Y niega al miſmo que adora;

Y le vende:
Quiere, y no quiere, ni entiende
Lo que quiere, ni deſea;
Conſigo miſma pelea,
Contraria de sì ſe ofende,
Y deſtruye:
Sigue lo miſmo que huye,
Lo que ſabe no lo ſabe;
Concierto ninguno cabe
En lo que ordena, y concluye
Con razones;
Porque contrarias paſsiones
Le perturban la razon,
Y en una miſma opinion
Tienen muchas opiniones.
Una Dama,
De mejor geſto que fama,
Me acuerdo que vi en Toledo
Con tanta ſaña, y denuedo
Como un Toro de Xárama
Carnicero,
Que en brazos de un Cavallero,
Caſi bramando decia:
Què deſventura la mia,
Que no sè lo que me quiero!
Y de aqui
Nace, como ſiempre vi,
No poder en eſta vida
La muger ſer entendida,
Porque no ſe entiende à sí:
De mudable,
Inconſtante, variable,

Vaga, vana, charladora,
Deslenguada, mordedora,
Mentirosa, intolerable:
Malicioſa,
Arrogante, imperioſa,
Mandona, deſcomedida,
Temeraria de atrevida,
Impaciente, querelloſa:
Robadora,
Peſada, rebolvedora,
Ambicioſa, y avarienta,
Vendicativa, ſangrienta,
Sañuda, amenazadora:
Embidioſa,
Deſcomunal, deſdeñoſa,
Creedora de ligero,
Idolatra del dinero,
Por quien hace toda coſa.
Liſongera;
Por una parte ſantera,
Y por otra muy profana,
Superſticioſa, liviana,
Adivina, y hechicera.
Perezoſa,
Deshoneſta, luxurioſa,
Quando el tiempo dà lugar:
Dotora del paladar,
Y traydora, qual goloſa:
Regalada,
Por la mayor parte dada
A toda delicadeza,
Y à ſer de ſu gentileza,

Curioſa, y apaſionada;
Y à locuras,
Y deleytes, y blanduras,
Y acaricias, con alhagos,
Y rebueltas, y trafagos,
Y ſecretas traveſuras:
Guardadora
Del odio que en ella mora,
Haſta que halla la ſazon
De vengar ſu corazon,
Del qual es executora
Muy ayrada:
Malina, deſvergonzada,
Y terrible impetuoſa,
Corajuda, y furioſa,
Supita, y acelerada;
Y guerrera,
Indomable, dura, y fiera,
Ingrata, falſa, traydora,
Rebelde, pleyteadora,
Achacoſa, inſufridera;
Por ſu vicio
Os zahiere el beneficio,
Y con voces entonadas,
Y palabras muy oſadas
Defiende ſu maleficio,
Y pecados.
Entre los mas ſoſegados,
Siembra, y enciende quiſtiones,
Conciertos, y condiciones,
No los tiene en dos cornados,
Ni verdades,

Burla de las amiſtades,
Y hace de ellas gran barato,
No metiendo en el contrato
Sino ſus comodidades:
Y florea,
Juega, y moſa, y liſongéa,
Y murmura gravemente,
Malſinando al inocente,
Aunque ofendida no ſea.
Es parlera,
Y no menos novelera
De coſas nunca ſabidas,
Y relata las oìdas
Contino de otra manera:
Añadiendo,
Acrecentando, y poniendo
De ſu caſa la mitad,
Y de qualquier vanidad
Grandes hiſtorias haciendo.
Pues fiaros
De la que penſais amaros,
No debeis, ſi ſois diſcreto,
Porque no guardan ſecreto,
Aunque mueſtren adoraros:
Y es doblado
El yerro, ſi con cuydado
La amoneſtais que lo guarde,
Porque tanto menos tarde
Lo dirà, ſi le es vedado,
Si ſe enoja;
Y ſi tambien ſe le antoja,
Como de ſu natural

Sea fiel, y desleal,
Y buelva presto la hoja:
Pues hablar
De su gran dissimular,
Y fingir causas compuestas,
Con muy sutiles respuestas,
Es para nunca acabar.
En un año
Trama, y urde qualquier daño,
Y maldad en un instante,
Aplicando su semblante
A la fraude, y al engaño;
Remedando
Con èl, y representando,
Con muy facil movimiento,
Qualquier cosa, ò pensamiento
Que con la lengua và hablando
Falsamente:
No hay quien assi represente
Qualquier fabula en su sèr,
Para darosla à entender
Al revès de lo que siente,
Sin conciencia.
Tened Fileno paciencia
Si me alargo, porque os quiero
Dàr un exemplo casero,
En razon de esta sentencia.
Parad mientes:
Yendo de gentes en gentes,
Me vine yo à hallar un dia
En una casa, do havia
Aposentos diferentes:

Y yo eſtando
En uno de ellos cenando,
Entrò por aquella parte
Una muger de buen arte,
Muſtia, triſte, ſoſpirando,
Que venia
Con una congoja pia,
Y demanda de dinero,
A cierto buen compañero,
Que por caſo alli comia:
Y en razon
De aquella ſu peticion,
Sin haver nunca tal ſido,
Alegaba haver parido
Un hijo de maldicion,
Que tocaba,
Segun ella lo juraba,
Poniendo à Dios por teſtigo,
A un otro nueſtro amigo,
Que yà en ſu auſencia ſe hallaba:
Informando
Punto por punto del quando,
Y como aquello paſsò,
Y el peligro en que ſe viò,
Humilmente publicando
Sus paſsiones,
Pobrezas, tribulaciones,
Trabajos, peregrinages,
Con menëos, y viſages,
Conformes à las razones
Piadoſas,
Y palabras doloroſas,

Moſtrando ſu deſventura,
Y la de la criatura
Con lagrimas abundoſas:
Tan coſtante,
Miſerable, y elegante,
Que mal año, en concluſion,
Para Tulio Ciceròn,
Aunque eſtuviera delante,
Que pudiera
Vencernos de tal manera,
Porque todos en oìlla,
Nos movimos à mancilla,
Creyendo lo que no era:
Y creìda,
Luego fuè bien proveìda,
Y llevò ciertos ducados,
Dexandonos laſtimados
De verla tan dolorida,
Y cuytada:
Y luego que fue apartada
Fuera de aquel apoſento,
Se fue à otro apartamiento
De aquella miſma poſada,
Donde havia
Gente, ſegun pareciа,
Con quien ella mas holgaba,
Y con quien no ſe moſtraba
Tan triſte, y ſin alegria.
Yo ſalì
Dende un poco por allì,
Y mirando por defuera,
Vila eſtàr tan chocarrera,

Que

Que apenas la conocì:
Aſſentada
En una meſa quadrada,
Con otros, pueſtos de codos,
Alegrandolos á todos
De puro regocijada,
Placentera:
De la triſteza primera,
Ningun indicio en ſu cara,
Que pensè que le durára
Todo el tiempo que viviera:
Muy lozana
Hacia de la truhana,
Tanto, que à mi parecer,
En mi vida vì muger
Reir de tan buena gana:
Yo eſpantado
De ver tan grande nublado,
En un momento eſparcido,
Bolvime medio corrido
Al apoſento, dexado
Por probar,
A embiarla à llamar,
Vino luego alli en preſencia,
Con la miſma continencia,
Y ſemblante de peſar,
Que primero,
Moſtrando ſer valedero,
Lo llorado, y referido,
Siendo del todo fingido,
Mentiroſo, y liſongero.
Què direis

A eſto, pues no podeis
Huir de tales fianzas,
Y cautelas, y aſechanzas,
Por bien que en ello os mireis?
Ni eſcapar
De ſus formas de dañar:
Tantas ſon ſiempre ſus artes,
Y aſtucias de todas partes,
Que tienen para engañar
Los chriſtianos,
Aunque con indicios llanos
Las tomeis en el pecado,
A viſta de ojos mirado,
Y con el hurto en las manos,
Os lo oſa
Negar, porque es poderoſa
En ſus ardides ſabidos,
De embaucaros los ſentidos,
Y dorar qualquiera coſa:
Por mas fea,
Y manifieſta que ſea,
Y ninguna hay que poder
No tenga de hacer creer
Lo que quiere que ſe crea.

Fileno. Alargado
Os haveis Alecio, y dado
Cauſa de nuevos aferes,
Pues decir mal de Mugeres,
Es hablar en lo eſcuſado;
Que al fin ſomos
Sus mozos, y mayordomos,
Obligados à ſufrillas,

A querellas, y ſervillas
Con pies, y manos, y lomos,
Y hacienda:
Porque no hay quien ſe defienda
Contra ſu poder crecido,
Y es fuerza quedar vencido
Vos tambien en la contienda
Que tenemos.
Pero pues ſeguis eſtremos
Contra coſa tan ſabida:
Decidme por vueſtra vida,
Què conſejo tomarèmos
Los Soldados,
Que eſtamos tan ocupados
En eſta guerra ſobroſa?
Alecio. Que pues es tan peligroſa,
Vivamos muy recatados,
Sin deſmanes:
Do los miſmos Capitanes
Tienen las miſmas querellas,
Y que no fiemos de ellas,
Ni aun un ſaco de alacranes,
O de arena;
Pues el refrán las condena,
Do ſabiamente ſeñala:
Que te guardes de la mala,
Y no fies de la buena.
Fileno. Es forzoſo
Ser el hombre enamorado.
Alecio. Al freir, pues, lo vereis,
Y à la fin me lo direis,
Quando bolvais del mercado.

Fileno. Pues decid:
Yà que la contienda, y lid
De Mugeres tanto empece,
Segun à vos os parece,
Sabeis vos algun ardid,
Y contraſte,
Tan ſuficiente que baſte
A huìlla, ò à vencella,
Porque el ſeguimiento della,
No nos conſuma, ni gaſte?
Alecio. Yo confieſſo,
Fileno, que no sè de eſſo
Caſi nada, aunque lo ſigo,
Bien que ſoy del mal teſtigo,
Mas no toca mas en grueſo,
Mi doctrina,
Cerner ſin echar harina,
Es alquimia de tal ciencia,
Conozco bien la dolencia,
Mas no sè la medicina,
Ni la hállo.
Remedio no sè buſcallo,
Que ſatisfaga, y contente;
Alcanzo el inconveniente,
Pero no sè remediallo.
Comparado
Es en eſto al ahorcado,
El que enamorado es,
Que ſe ſube por ſus pies
Donde ha de quedar colgado.
Es verdad,
Que nueſtra ſenſualidad,

Con ſus ardores, y brios,
De eſtos tales deſvarìos,
Nos hace neceſsidad,
Que ſe heredan,
Y que las Mugeres puedan
Tanto, que nos humillemos
A ellas, y las amemos,
Pero no por eſſo quedan
Diſculpadas,
Antes muy mas condenadas
Con ſus pliegues, y dobleces:
Manos ſe beſan à veces,
Que debrian ſer cortadas:
Aſsi que
Perdonad, que no podrè
Cumplir con vueſtro deſeo,
El daño conozco, y veo,
El remedio no lo sè.

Fileno. Sea aſsi,
Dexaldo quedar aì,
Pues otro dia hablarèmos,
Y ſolamente tratèmos
De lo que me toca à mi
Por agora:
Y de aquella mi ſeñora,
Que os decia, y ſus amores,
Dignos, y merecedores
De quien los ama, y adora;
Porque ſon
De eſtremada perfeccion,
Dulces, gracioſos, y bellos,
Yo os quiero dàr cuenta dellos

Para mi conſolacion.
Alecio. Holgaria
Yo tambien de parte mia,
Pues vueſtro placer, Fileno,
No lo tengo por agéno,
Y en todo tiempo os querria
Complacer;
Pero tengo ahora que hacer
Y yà veis que es tarde yà;
Quedeſe, ſi os placerà,
Para deſpues de comer.

Algunos preſumidos de honeſtos levantaràn el grito, y diràn, como ſi lo oyera: eſto es demaſiado, y mirar con poco reſpeto al ſexo mugeriego: mas quien ha dicho, que decir lo que es el mal, es ofender las exquiſitas qualidades del bien. Todo lo expreſſado por nueſtro agudo, y diſcretiſsimo Chriſtoval Caſtillejo, à nadie ofende, y à muchos inſtruye: à ninguna muger virtuoſa ſe llega, ni al veſtido; y ſolo ſe enſaña contra las tributarias de criminales abuſos. Honra à las buenas, y deſcubre el artificioſo engaño de las malas: y eſto que à los poco inſtruídos parecerà ſe trata con exceſſo, eſtà manejado con primor; que ſe halla en muy pocos. Un Pintor, en tanto es mas plauſible, y ennoblece mas à ſu Arte, en quanto ſaca mas parecido el retrato, ò copia del objeto que ſe le preſenta; y aquello que en el pincèl exacto, y verdadero expreſſa la libertad, manifeſtando los defectos, es el mayor abono de la pintura;

pues dice la verdad, aun por bultos, que si no hablan, con asombrosos caracteres se explican. La Pintura, y la Poesía tienen entre sì un estrecho parentesco, que se llama *analogìa*, y esto se conoce en el modo como cada una expressa las imagenes. La diferencia que hay entre la Poesìa, y la Pintura es, que la Poesìa pinta para los oìdos, y la Pintura forma poemas para los ojos: aquella por voces explica sus coloridos; y esta en colores manifiesta sus conceptos. Ahora, pues, el Autor discreto, de quien es el Dialogo antecedente sobre las condiciones de las Mugeres, pintò con toda exactitud los defectos de las malas, y al mismo tiempo supo colocar en sitio decoroso las perfecciones de las buenas; no con otro fin, sino para que sobresaliesse, en contraposicion del vicio, la luz de lo bueno, y justo. Assi lo entenderàn todos aquellos, y aun aquellas, que sepan prestar oìdos à la verdad desnuda.

2 Bien sè, que à mas de quatro havrà hecho cosquillas el antecedente discurso, y que à no pocos havrà sido mas amargo que là hiel, el oìr tan desembarazada la verdad; y mas en un tiempo en que se hace comercio de la lisonja. Las señoras Mugeres, que estàn de acuerdo con la obligacion de su estado, nadie duda son dignas de los mayores elogios; pero como la falta de educacion, y otras faltas, han llenado el mundo de congojas, y proveìdo al hombre de quexas bien fundadas, no se debe estrañar, que para corregir los abusos, salgan de sus limites

los entendimientos bien complexionados; porque como tales procederes desentonan la armonìa de la sociedad, no puede sufrir un espiritu, deseoso de lo bueno, las disonancias que en las costumbres forma el desconcierto del mundo.

3 Criò Dios à la Muger para que fuesse *adjutorium*; esto es, auxilio, consuelo, sufragio, y alivio del hombre; pero haviendose hecho el descuido de la obligacion moda, y una como ley la desobediencia, y extravagancia: la Muger, que havia de ser la segunda dicha del hombre, se ha convertido en su primera ruìna, y estrago; pues que en vez de sobreentender en los negocios domesticos, y en la justa educacion de los hijos, todas sus aplicaciones no son otra cosa, que solicitudes de adornos necios, y à veces indecentes, como escofietas, caxas, y botes de unguentos, y colores, estuches de bugerias impertinentes, modas enemigas del modo, y diversiones, que con el apellido de passatiempos no son otra cosa, que un continuo quebradero de cabeza para los padres, y maridos. Segun se desentienden algunas mugeres de su obligacion, parece que no han sido criadas para otra cosa, sino para servir de apoyo à la ridiculéz, y al delirio, y que no se les ha dado la dote del alma, sino para pensar en fruslerias, y bagatelas; creyendo, que de los desproposìtos de su mala conducta, á nadie han de dàr justa satisfaccion, ni quenta rigurosa. Si este abandono de la razon merece alguna disculpa, yo diria que las madres descuydadas son en quienes ha de descargar todo el ceño de la pena.

Pas-

4 Paſſemos à vèr, como para teſtimonio de lo dicho, en què, por lo regular, las mugeres de una no eſcrupuloſa educacion emplean el tiempo. Por la mañana, haſta las once en Invierno, y Verano, eſtàn en el lecho, y por lo comun en ocioſa converſacion, un par de horas, con el petimetre, ù otro ocioſo, que las galantéa. Salen de la cama, y lo primero que las ocupa es el tocador, en el que emplean el reſto de la mañana para enſortijar el cabello, y martirizar la cabeza, llenandola de mas alfileres que tiene un Buhonero, y emplaſtando el roſtro con afeytes, y coloridos, que mienten mas que malos Agentes, y Caſamenteros. En eſta utiliſsima ocupacion malogran muchas horas, para acertar con el genio de ſu cortejo, ò para ſatisfacer la preſumpcion de ſu capricho.

5 Deſpues de comer ſe emplean otras dos horas para veſtirſe, y examinar al eſpejo las acciones, el modo de morderſe los labios, la fineza de guiñar los ojos, el menéo del abanico, como ſe ha de doblar dulcemente el cuello, y en otros ademanes, en que fundan ſus hechizos las mugeres. Deſpues de haverſe enſayado muy bien en todas eſtas monadas, el marido, que en todo rigor de juſticia es à quien ſolo pertenece la muger, no tiene en eſto parte alguna para ſu regocijo; pues todos eſtos esfuerzos en que ſe amaeſtran para el agrado, ſon para otros. No ſe emplea el eſtudio de conſervarſe entre plumas, ni la induſtria de adornar con tanta ſuperſticion la cabeza, y la cara, para ſatisfacer al marido, de

quien ſolo por Ley Divina, y Humana debe vivir la muger contenta, ſino para atraher la atencion, y el cuidado de otros, y para procurarſe por eſte medio los Adoradores, que deſpues ſaben fabricar deſignios, y aſechanzas infelices, con la miſma doctrina que les dàn ſemejantes mugeres.

6 Antes bien el pobre marido, para tener paz, ha de ſufrir à ſu muger, que eſtè deſaſeada, inculta, y mal compueſta en caſa, recogido el pelo, acaſo en una cofia graſienta, y con otros faſtidioſos arréos del deſaliño; porque la muger, como dice Juvenal en la ſátyra ſexta, ſolo ſe adorna, compone, y hermosèa, quando ha de ir al Theatro, al paséo, ò à la viſita, que ſon por lo comun los ſitios en donde ha de hacer obſtentacion de ſus gracias, y hermoſura, para embeleſar à otros.

7 De aqui ſe deduce lo que algunos juicioſos han diſcurrido de la Muger; y es, que todo ſu eſtudio mas parece ſe dirige à diſtraher de sì el amor de ſu marido; y à grangear el ageno; porque tanta diligencia para fuera de caſa, no puede encaminarſe à otra conquiſta.

8 Hablémos de lo reſtante del dia: Eſte ſe empléa en pasèos, en viſitas inſulſas, en murmuraciones ofenſivas, y en otras coſas, que no permite la modeſtia ſe digan; de modo, que todo el tiempo ſe pierde, y malogra, ſin que ſe utilice el eſpiritu, ni la caſa.

9 Todas las mugeres, que ſe goviernan por idéa de ſu capricho, y por el formulario de la mo-

moda, bien pueden temer à Dios ; pero lo diſsimulan : bien pueden tener religion , pero la deſacreditan : bien pueden ſer zeloſas de la buena educacion de ſus hijos , pero proceden muy al contrario : bien pueden ſolicitar el aumento de ſu caſa , pero ſus acciones no dàn à entender ſino la ruìna.

10 Paſſemos à verlas en ſus acciones mas favorecidas , y las hallarèmos : Si en la Igleſia, en vez de humillarſe en la preſencia de Dios , y aſsiſtir con reverencia en ſu Caſa , buelven los ojos à una , y otra parte , para vèr ſi han pueſto en ellas la atencion algunos hombres : Si en caſa , meditando nuevas eſtravagancias , para dàr que hacer à los Saſtres , y maquinando deſpropoſitos para un eſtraño peynado, y para un ridiculo adorno : Si en las viſitas , ò converſaciones , no hacen otro que eſtudiar , como lleva el veſtido aquella , y como el tocado la otra : y para què ſerà todo eſte martyrio de la reflexion? Para deſtruir la hacienda , y hacerſe el objeto de la burla.

11 Què diablo de penſamientos ſon eſtos? Una alma racional, hecha por Dios, para ocupar un aſsiento en el Paraìſo , ha de penſar en ſemejantes deſpropoſitos ? Segun los preceptos, que hoy ſon las leyes que regulan el mundo, parece que no pueden penſar de otro modo.

12 Suplico que me digan algunas de las muchas mugeres , que emplean el tiempo en todo lo dicho , de què les ſirve que recen el Roſario, paſſen la Corona , digan el Oficio , y otras oracio-

ciones, que no paſſan de los labios? Si yo he de reſponder à eſta pregunta, dirè: que ſolo para ganar el titulo de gazmoñeras. Porque todas eſtas oraciones, y exercicios, que parecen devotos, ni ſon para la edificacion, ni para regular el eſpiritu; pues no ſon mas, que converſacion de Papagayos. De eſta naturaleza ſon las oraciones de muchiſsimas mugeres, pues en ellas no ſe vè otra coſa que boca, y lengua. El entendimiento diſtraìdo pienſa en otro de lo que dicen los labios: la lengua pronuncia oraciones, y el corazon eſtà forjando deſpropoſitos indecentes. Que eſto ſea cierto lo acreditan inumerables mugeres, que mientras eſtàn componiendoſe al eſpejo, rezan el Roſario, y paſſan el Oficio. Conſidereſe, què bella imagen tienen delante de los ojos para que las aſsiſta, y defienda de ſus torpes penſamientos. Son algunas mugeres tan neciamente credulas de ſu devocion, que pienſan hacer un grande ſacrificio, ſiendo conducidas al Templo aſidas del brazo del Cortejo obſequioſo, y rendido. Havrà ninguno que crea, que una muger, que eſtà conſiderando en el eſpejo ſi el cabello eſtà bien rizado, ſi el tupè igual, y bien compueſto, ſi la eſcofieta colocada con toda ſimetría, ſi el color bien repartido en la cara, y finalmente ſi reſpira todo el adorno exacta hermoſura, que tenga el eſpiritu pueſto en Dios quando reza? Yo no lo creo: mas, havrà alguno que diſcurra aſsiſte una muger con toda humildad, y devocion al tremendo Sacrificio, teniendo el Chichis, y Enamorador al lado? Yo

nun-

nunca me perſuadirè, à que una muger de eſtas condiciones, y naturaleza es verdaderamente devota; antes bien creerè, que en vez de ſer devocion lo que hace, es burla quanto finge.

13 Para cumplir una muger con las obligaciones de criatura de Dios, y chriſtiana, es neceſſario mucho mas que menéo de labios, y zarandéo de lengua; y à la verdad, decir uno la boca, y penſar en otro el alma, mas que rogar à Dios, es hacer moſa de ſu piedad. Se pide à Dios que ſe haga ſu ley, y ſe cumpla ſu voluntad; y entre tanto ſe ſigue la ley del mundo, olvidando las preciſas obligaciones para el eſpoſo, para la caſa, y para los hijos. Pideſe tambien à Dios, que ſea ſantificado ſu nombre; pero eſto ſe quiere que lo hagan otros, ſupueſto, que mientras aſsi ſe ruega, ſe averguenzan de ſantificarlo haſta con el ſeñal de la Cruz; pues hemos llegado à un tiempo tan calamitoſo, que ſi la Cruz nó eſtuviera ſobre los Altares, ſe perderìa haſta la memoria de ſu figura: eſto ſe vè, no ſin dolor, en muchos, que en vez de Cruz hacen ſobre ſu frente garavatos; y muchiſsimas mugeres, mas hacen eſtos ademanes por enſeñar los dedos, que por formar un eſcudo contra el Diablo, y contra ſus penſamientos impuros.

14 Por ultimo, y ſin dilatarme mas, violentando mi genio, que hallaría ſobre eſte aſſunto materia para formar un libro en folio, déxo à los que tienen la razon mas bien complexionada que la mia à que diſcurran ſobre lo que falta, y que contemplen ſi es mucho lo que ha

di-

dicho nueſtro diſcreto Caſtillejo ſobre las condiciones de las Mugeres.

15 Corregir el vicio, y no dàr exemplar para lo bueno, es dexar la curacion imperfecta; y yà que ſe ha hecho vèr el delirio de muchas mugeres deſcuidadas de ſu obligacion, paſſémos à vèr el ſiguiente prodigioſo exemplo del amor conjugal, para que, pues guſtan las mugeres tanto del eſpejo, ſe miren en la clara luna de eſte caſo.

EXEMPLO ADMIRABLE DEL AMOR conjugal. (*)

16 PErmite Dios, para humillar à los ſoberbios, y enſalzar à los humildes, que aquellos nobles corazones, que no ſe diſtinguen por el origen, alcancen darſe à conocer por la grandeza de ſus virtudes. Eſto ſe evidencia en Griſildes, que aunque no la conoce la hiſtoria por la nobleza del linage, la reverencia la fama por lo iluſtre, excelſo, è incomparable de la obediencia, fé, amor, y ſufrimiento con que ſupo venerar, y complacer à ſu marido. Eſta prodigioſa muger, que ponèmos aqui para exemplar, y decoro de ſu ſexo, fue hija de un hombre po-

-or briſ-

(*) Hallaſe eſte caſo de ternura, y enſeñanza en el Tratado de las *Mugeres Iluſtres*, que compuſo el Bachiller Juan de Moya, en el lib. 1. cap. 4. del amor conjugal, art. 163. fol. 176. de la impreſsion de Madrid por Franciſco Sanchez, año de 1583. en 8. Eſte caſo ſe halla en otras varias partes; pero creo, ſin liſonja, con trage menos de cente.

briſsimo, llamado Janicula. La naturaleza negò à Griſildes los bienes de fortuna, pero la concediò mejor patrimonio en la hermoſura del cuerpo, y excelencias del alma. Sucediò, pues, que andando un dia à caza Galterio, Marquès de Saluces, encontrò à la hermoſa Griſildes guardando un poco de ganado. Por entre las ſombras obſcuras del trage remendado, y pobre ſalia à dexarſe vèr el exquiſito explendor de ſu hermoſura, modeſtia, y virtud. Viendo el Marquès en aquel roſtro el celeſtial diſeño de la honeſtidad, ſe ſintiò enamorado ſu corazon; y concediendoſe libremente al hechizo venturoſo de la virtud, formó el penſamiento de pedir à Griſildes para ſu muger. Efectivamente, luego que bolviò el Marquès de la caza, mandò llamar à ſu Palacio al Padre de aquella hermoſa Paſtora que havia viſto. Hizoſe aſsi, y llegado el Paſtor à la preſencia del Marquès, le dixo eſte: O venerable anciano, que os creo por el hombre mas dichoſo del mundo! Yo he ſabido que teneis una hija llamada Griſildes, en cuya hermoſura, y modeſtia lograis mayores bienes, que quantos puede repartir la fortuna à los hombres: Yo no he podido reſiſtirme à las leyes de ſu imperio; antes bien haciendo vanidad de tan diſcreto vaſſallage, os confieſſo que me he enamorado de vueſtra hija Griſildes: Pretendo que me hagais dichoſo, dandome à vueſtra hija por muger, y admitiendome vos por vueſtro yerno. No os turbe la que el mundo llama desigualdad, que ſi todo, como dicen, lo empareja el amor, mas

dominio deben creer los hombres en la virtud: èſta creo reſide en el corazon de vueſtra hija; y èſta, enriquecida con tan ſoberana dote, creo ha de hacer venturoſa à mi caſa. No me niegues una fineza, à la que vivirè agradecido toda mi vida.

17 El buen anciano, enraſados en lagrimas los ojos, y poſtrandoſe de rodillas à los pies de Galterio, dixo: Señor, quando podia penſar mi pobreza, y abatimiento, que vos haviais de honrar à mi humildad con exceſſo de tanto amor, y miſericordia: nada tengo, Señor, que deſear, ni querer, ſino lo que à ti, Iluſtriſsimo Principe, pareciere oportuno: mi hija ſerà vueſtra eſclava, y yo uno de los mas humildes criados de vueſtra familia, porque ſois mi Señor, y os debo ſervir, amar, y obedecer.

18 Llamò luego el Marquès à Griſildes, y delante de ſu Padre la dixo: Griſildes, à tu Padre, y à mi nos place, que tu ſeas mi muger, diſcurro que lo miſmo te parecerà à ti: yo eſpero tu reſolucion para ſer venturoſo en tu compañia. Griſildes, cubierto el roſtro de honeſto rubor, y verguenza, cuyo maridage aumentaba mas ſu hermoſura, reſpondiò: Excelſo Principe, y Señor, confieſſo ſer indigna de honor tan alto; mas ſi tu voluntad, y mi ſuerte es aſsi, que tu eſclava llegue à la cumbre de tu Alteza, hagaſe tu voluntad, que el complacerte, y ſervirte es la mia; y ademàs te prometo, y ofrezco con toda el alma, que ſi me mandares morir, por darte guſto, no recibirè de ello moleſtia, ni ſobreſalto. Man-

19 Mandò el Marquès parecer à Griſildes en público, y en preſencia de todo el Pueblo; y trageada de ſus pobres veſtidos, la recibiò por ſu muger; y haciendole mas diſtinguido favor, puſola un anillo de gran precio con todas las formalidades de ſolemnidad. Llevada deſpues à ſu Palacio, y conſtituìda Griſildes ſeñora de tan alta fortuna, procedìa de un modo tan exquiſito, y con tanta exactitud, que parecia haverſe criado en el Palacio del Emperador; por lo qual ſe ganò tanto el comun aprecio, que era el obgeto del amor, y del reſpeto: tanto para el Marquès ſu eſpoſo, como para todos ſus ſubditos. Eſtas prendas, y ſu juſtiſsima conducta cauſaron en el Marqués una gran paz del eſpiritu, y alegria del corazon.

20 A pocos meſes de eſtos inexplicables regocijos quedò Griſildes en cinta, y al tiempo oportuno diò à luz una hija, que aumentò el gozo de todo el Eſtado. Griſildes irreconciliable con la mala politica de los Señores de dàr à criar ſus hijos à pechos agenos, criò ſu hija à los ſuyos, ſin aquellos comunes melindres, y viciosas finezas, que, por lo comun, en vez de dàr la vida matan à las criaturas. El Marquès, deſeoſo de experimentar la fé, y amor de Griſildes, mandò matar la niña con fingimiento, para que aſsi lo entendieſſe ſu eſpoſa; pero encargò à un criado ſuyo, que con todo ſecreto la llevaſſe à Bolonia, y la dieſſe à criar à una hermana que tenia allì caſada con uno de los primeros Señores. De la pèrdida de eſta hija no diò Griſildes mueſtra de mudanza alguna.

Al

21 Al cabo de quatro años parió un hijo, que deſpues de haverlo criado ella à ſus pechos, tambien fingiò el Marquès mandarlo matar, embiandolo à donde eſtaba ſu hija. Deſpues de muchos años, y que la edad era yà baſtante para darle à la hija matrimonio, intentò el Marquès probar mas cruelmente el amor, la fé, y obediencia de ſu eſpoſa Griſildes. Fingiò, pues, unas Letras Apoſtolicas, en las que ſe decia darle al Marquès licencia, para que (atendiendo à ſu dignidad, y à la quietud, y paz de ſu Eſtado) ſe caſaſſe con otra muger igual à ſu grandeza, fingiendo que los vaſſallos eſtaban afrentados de tener por Señora la hija de un pobre paſtor de linage obſcuro; y que por eſta cauſa havia (con acuerdo de ſu Conſejo) muerto los hijos, porque no recayeſſe el Eſtado en ſugetos de tan humilde, y baxo principio. Griſildes oìdo eſto, aunque en ſu corazon ſentia la cruel punta de eſta riguroſa ſentencia, no hizo mutacion, ni manifeſtò mudanza alguna, que la dieſſe à conocer por opueſta à la voluntad de ſu eſpoſo, à quien amaba con extraordinaria fidelidad, y ternura: antes bien conformandoſe con el querer de ſu marido, le dixo: Cumplaſe Señor vueſtro gozo.

22 Aunque eſto no ſolo baſtaba, pero era muy demaſiado para prueba de ſu amor, y reſpeto, el Marquès embiò Menſageros à Bolonia, pidiendo à ſu cuñado, que le embiaſſe ſus hijos, divulgando fama como al Marquès ſe le daba aquella iluſtre doncella (que era ſu hija) en

en caſamiento. Mientras ſe diſponian todos eſtos ardides del engaño, queriendo probar mas, y mas la tolerancia de Griſildes, hizola llamar el Marquès delante de muchos Perſonages, y demàs Pueblo, y venida à ſu preſencia, la dixo: Por Dios te ruego, ò amada Griſildes, eſpoſa haſta aqui mia, me perdones, y tengas paciencia, porque por Letras Apoſtolicas, y para el bien de mi Eſtado ſe me manda, y aconſeja, que reciba otra muger, la qual viene yà de camino. Ten conſtancia, y ánimo fuerte, dandole lugar en tu pecho à una reſolucion tan violenta, que ſi à ti te cauſarà dolor, à mi puede ſer me quite la vida. Toma la dote que traxiſte, y buelvete à caſa de tu Padre. La virtuoſa, y varonil Griſildes reſpondiò: Yo, Iluſtriſsimo, y Excelſo Principe, eſtoy reſuelta, y prevenida para obedecer à tu voluntad, y complacencia, mientras me dure la vida; y guſtoſa, pues es de tu agrado, doy lugar à tu nueva muger. Dolor es para mi alma ſepararme de tu compañia; pero como no puedo acreditar lo que te amo, ſino preſtando ciega obediencia à tus preceptos, quiero con la reſignacion acallar mi pena; porque ſeria deſayre de mi fé, y valdón de mi fidelidad, oponerme, ni aun con callado ſentimiento à lo que diſpongas, mi Señor, y eſpoſo amado. Vayaſe de tu caſa quien no merece ſervirte, ni en calidad de eſclava; y yà que mi ningun mèrito me priva de las engañoſas liſonjas, con que pretendiò acariciarme la fortuna, merezca por obediente lo que parece me uſurpan mis principios por humildes.

23 Dicho eſto, ſe deſnudò los veſtidos preciosos que llevaba; y no dexando otro ſobre sì ſino la camiſa, diòlo todo à los criados, y haſta el anillo de ineſtimable valor, que le diò el dia de ſu caſamiento el Marquès, lo depoſitò en manos de èſte, viſtiendoſe deſpues unos veſtidos infelices, y pobres; y aſsi con ſuma entereza, y con mueſtras de ningun dolor (no porque interiormente no lo ſentia) ſe bolviò à ſu caſa.

24 Poco tiempo deſpues de eſta extraordinaria ſcena, y antes que llegaſſe la hija, que era la ſupueſta Novia, mandò el Marquès traher à Griſildes à Palacio, veſtida de ſus pobres, y remendados arréos paſtoriles; y de eſte modo trageada, y ſin haverſele dado mueſtras aun de que era de la complacencia del Marquès ſu ſervicio (ſequedad que no sè ſi la tolerarian las mugeres de nueſtro tiempo) ſe la mandò tomaſſe à cargo ſuyo el limpiar la caſa, y cuidar de la cocina. Griſildes, con el miſmo placer que ſi hiciera el papel de Reyna, repreſentò, con todos los primores de la humildad, eſta burla, y juguete de la fortuna. Llegò por ultimo la hija, y el hijo (que ſe decian muger, y cuñado del Marquès) con grande aparato: y al gozoſo eſtrepito que hizo ſu llegada à Palacio, bañada en lagrimas de alegria, ſaliò Griſildes à recibir à la que creìa ſu Señora; y venerandola como à verdadera eſpoſa del Marquès, con mueſtras del mayor obſequio, y veneracion, y con grande alegria, y roſtro ſereno (coſa que

era

èra el aſombro de todos los circunſtantes) la dixo: Sea en hora buena dichoſa, y feliz la llegada de mi Señora, y el Cielo la haga tan afortunada, como lo merece ſu hermoſura. Con la miſma alegria recibiò à toda la comitiva, y con tanta blandura en las palabras, como verdadera modeſtia en las expreſsiones de cortesìa. Luego, bolviendoſe otra vez à la nueva deſpoſada, y viendo ſer hermoſiſsima, y con mueſtras de muy virtuoſa, dixo al Marquès: Suplicote, Señor mio, y como tu mas fiel amoneſto, que à eſta tierna criatura, que viene para ſer tu Eſpoſa, y acaſo no tendrà, por lo exquiſito de ſu crianza, tanta reſiſtencia como yo, no quieras atraveſar ſu corazon con los dardos de tan ſenſibles contratiempos como hiciſte conmigo: ſea mil veces feliz la hora, y todo el tiempo de tu vida, en que te goces con tan amable, y virtuoſa compañera; y ſi merece mi humildad de tu amor antiguo alguna fineza, ſolo te ſuplico me permitas ſer tu eſclava, que para mi ſerà el ſervirte, y ſervirla mi mayor fortuna. Dixo eſto con tanta alegria, y tiernos ademanes de complacencia, que en todos los circunſtantes produxo copioſas lagrimas; y el Marquès, mas que todos enternecido, y ſin accion para hablarla, embargado de los ſollozos, y canſado yà de probar una fé, que no tenia ſegunda en el mundo, la echò los brazos al cuello, y en preſencia de todos la dixo: Griſildes, mi dulciſsima, y amada Eſpoſa, el Cielo te llene de bendiciones, que ſi lo harà, pues eres el aſom-

bro de la naturaleza, y el mayor regalo del amor, por tu fé, obediencia, y humildad: Griſildes, buelvo á decir, dicha, y felicidad de eſta caſa, honor mio, y gloria de tus hijos, el Cielo te guarde la vida, para hacerme el hombre mas afortunado de la tierra, baſtante he experimentado tu increìble amor conjugal: mucho he maltratado à tu nobiliſsimo corazon: cruel he procedido con tus finezas, arrieſgandome à perder, en enſayo tan indiſcreto, la mejor alhaja que oy tiene el mundo: y arrodillandoſe el Marqués, bañado en lagrimas de verdadero amor, y gozo, proſiguiò diciendo: perdoname, Eſpoſa mia muy amada, y permiteme ſer yo tu Eſclavo, y tu mi Señora: aqui me tienes poſtrado à tus pies, para que diſpongas de mi à ſatisfaccion de tu voluntad; quiſiera ſer dueño, y ſeñor del mundo, para ofrecerlo hoy à tus pies en tu obſequio; pero no tengo poco que ofrecer à tu verdadero, y ſingular amor, y fé, teniendo eſtas dos prendas de nueſtra feliciſsima union: eſta que vès, y has creìdo ſer mi Eſpoſa, es tu hija: eſte otro, que venia con el nombre de mi cuñado, es nueſtro hijo. Ahora, pues, feliciſsima Griſildes, exemplo prodigioſo de las mugeres, ſi eſtos dos empeños tan eficaces, para reconvenir à tu amor, ſon ſuficiente apoyo para favorecer mi ſuplica; por ellos, y por tu amor, que es lo que mas vale, te ſuplico Griſildes, amada Eſpoſa mia, me perdones. Los hijos, Griſildes, el Marquès, y toda la familia, ſumergidos en lagrimas, y ſollozos, hicieron una ex-

qui-

quiſita ſalva de ternuras à la dichoſa, è increìble concluſion de eſte ſuceſſo.

25 No ſe duda, ni creo havrà ninguno tan deſalumbrado, que dude han ſabido hacer prodigios de amor, y fidelidad las mugeres; y que ſu corazon (que eſtà ſindicado de exceſsivo en los extremos, pues nunca ſe dice guarda medio en el amor, ò en el odio) ſabe hacer un buen uſo de ſus finezas, quando ha tenido por maeſtra à la buena crianza; pero como yà hoy parece ſe deſcuida eſte motivo de caſi todas las felicidades de un Eſtado, es mas prodigioſo que el Fenix hallar un caſo ſemejante al referido. Sin embargo, nueſtra hiſtoria eſtà llena de ſucceſſos de no inferior nobleza, y virtud de ánimo; pero eſto que es gloria para nueſtros antiguos, debe ſervir de rubor, y verguenza para noſotros, pues no los imitamos. La necia vanidad de los que ſe creen nobles, porque deſcienden de Padres iluſtres, y en nada imitan ſus hazañas, y virtudes, en vez de ſer honor, es una cenſura que continuamente les hace el juicio de los que profeſſan la ſana Philoſophia Moral.

26 La demaſiada delicadeza con que oy ſe trata la juventud de uno, y otro ſexo, ſe cree es la cauſa original de tantos vicios; y al modo que en un campo incultivado, por buena que ſea la tierra, brota yervas inutiles, y ſe emboſca de malezas: aſsi el campo de nueſtro eſpiritu, aunque por ſu naturaleza ſea de buen temple, y ameno, ſi le falta la aſsiſtencia de un

buen

buen cultivo, y ſana ſemilla, nũnca producirà ſino abroxos, y malas yervas. Dicen los Profeſſores de la Agricultura, que las tierras delgadas, y que tienen el riego abundante, ſe eſtragan con mayor facilidad; y no producen ſino broza, quando el Agricultor las trata con negligencia; y al contrario, ſon feraces, y aptas para dàr muchos, y diferentes frutos en un año, ſi interviene cuidadoſo el cultivo; porque ſu miſma docilidad, que deſcuidada es vicioſa, cultivada es fructifera. Paſſando eſta obſervacion de lo phiſico à lo moral, ſe advierte, que en las mugeres, por ſer naturalmente dóciles, tratadas bien por el cuidado, han dado frutos exquiſitos de heroycas virtudes para el exemplo; y opueſtamente deſcuidadas, han producido eſtragos para la humanidad. Eſto es demoſtrable por un fin numero de exemplos de que eſtàn llenos los libros. Supueſto, pues, que el abuſo ſe ha hecho pragmática del vicio, y que la correccion ſe cree caſi impoſsible, porque eſtà lleno nueſtro eſpiritu de preocupaciones; es neceſſario, pues ſe aborrece lo moral, apelar à lo ridiculo, que à veces, y las mas, mas fruto ſe ſaca con la burla, que con una reprehenſion séria, y juicioſa.

27 Eſte fue el objeto primero que tuvo la Comedia para hacer menos irregular el deſproposito de la conducta humana. Muchos de nueſtros ingenios Eſpañoles, y antes de conocer el Theatro, ridiculizaron los desordenes de la humanidad, para reconciliarla con el buen uſo

de

de la razon. Entre eſtos fueron ſingulares Chriſtoval de Caſtillejo, y Bartholomè de Torres Naharro; bien que el primero merece el titulo de Principe en eſta eſpecie de burlas gracioſas, y diſcretas, con que ſiempre ha pretendido el bien complexionado eſpiritu de los hombres hacer vèr la extravagancia, y delirio de nueſtras ridiculeces. Por tanto, aconſejado de prudentes amigos he reproducido el Dialogo antecedente, ſobre las condiciones de algunas mugeres; no para què ſe crea ſátyra contra todo el ſexo, ſino un conveniente aviſo para que muchos incautos ſe libren de ſu bien disfrazado anzuelo.

28 El mundo ſiempre hà ſido theatro mixto de ridiculeces, y dolores: eſto es, Tragedia por lo que mira à la deſventura, y Comedia por ſus muchas extravagancias; pero oy parece que no tiene lugar la Comedia para lo ridiculo; y sì ſolo la Tragedia para lo laſtimoſo. El abuſo es el Apuntador, la malicia la primera Dama, el vicio el primer Galan, y toda la chuſma de los errores todos los demàs papeles; de modo, que haciendo nueſtra ignorancia vanidad de nueſtra deſdicha, no tiene lugar la moderacion, que pudiera hacer el papel de Gracioſo; ni tampoco ſe le dà papel al juicio, que en tan funeſta repreſentacion pudiera hacer el Gracioſo. Mas conociendo que la falta de economia en nueſtras acciones, es el mayor eſtorvo, è inconveniente de nueſtra felicidad, por modo de chanza verémos en los ſiguientes Diſcurſos hacer al

jui-

juicio el papel de Gracioſo, y à la moderacion el de Gracioſa, enſeñandonos, como por juguete, las leyes de la economìa. Eſta bien manejada, es capàz de regular nueſtra conducta: ſuficiente auxilio para librarnos de las perniciosas influencias del abuſo; y libres en cierto modo eſte pùblico enemigo, ſiendo noſotros mas circunſpectos, y menos gaſtadores, ſeràn menos pernicioſas, y mas utiles las mugeres; porque eſtas no explayan ſus velas, quando nueſtros afectos viven en la calma de la economìa.

CAXON DE SASTRE, N. 34.

EXPRESSIONES VERDADERAS CONTRA EL AMOR PROFANO.

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de D.Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallarà en las Librerìas de Orcèl , Calle de la Montera : y de Eſcrivano, frente las Gradas de S. Phelipe el Real , &c.

Num. Treinta y quatro.

NATURALEZA, PROPRIEDADES, y eſcandalos del amor inhoneſto, dicho con modeſtia hipocrita, amor profano.

1 EL Amor es una de aquellas grandes paſsiones que dominan caſi à todo el mundo, con las crueles pragmaticas de ſu tyranico imperio. Eſta paſsion llena de ceños, y ſeveridades, pone en movimiento à todas las demàs paſsiones. El Amor ſolamente determina la ſuerte, y el repoſo de los hombres; y no ſolo es arbitro de la felicidad de los particulares, y familias, ſino tambien de los Eſtados, y Reynos del Mundo. Con el dulce, y ſabroſo atractivo del placer envenena toda la fortuna de la mayor parte de la ſociedad humana; derramando en ella la confuſion, el oprobrio, el dolor, y la fatiga.

2 Para conocer eſta paſsion, que ſe puede conſiderar como uno de los mayores precipicios del hombre, debemos poner la viſta en ſu

origen. El Amor, tal qual le conſideramos aqui, caſi nunca es hijo legitimo de la razon; y caſi ſiempre ſe conoce por ſus efectos produccion original del capricho. Por eſta cauſa ſus principios varìan ſegun los genios, ò propriedades de los que le adaptan: tan pronto nace inſtantaneamente, y ſe hace ſentir deſde luego con violencia; tan pronto crece ſucceſsivamente, y hace con el tiempo nuevos progreſos: algunas veces debe al odio ſu origen, y otras por efecto desordenado de nueſtros deſeos, ſe enciende con lo miſmo que deberia apagarſe. Para conocer eſte poderoſo enemigo, renido con nueſtra quietud, es importante pintarlo con verdad; y para eſto aſirſe de los primeros movimientos del corazon, de las prontas impreſsiones que le hieren; de ſus combates, para reſiſtirſe; de ſus reſiſtencias para no vencerſe; y de ſu abſoluta derrota, à peſar de todas las precauciones, y la fuga. Pruebanſe todos eſtos efectos, quando no velamos ſobre noſotros miſmos, de cuya violencia cauteloſa no podemos librarnos; porque las flechas de eſta paſsion ſalen del carcax funeſto de nueſtra ceguedad, y amor proprio: Vaya la prueba, que nos ofrece el Iluſtriſsimo Eſpiritu Flechier, Obiſpo de Nimes.

3 Regularmente marchamos ſin temor, y ſin precaucion por donde nos conduce liſongera la voluntad: nueſtras paſsiones facilmente ſe introducen en nueſtros afectos para ſeducirnos: noſotros nos fiamos de nueſtra débil razon, como ſi eſta fuera capàz de contenerlas en los

juſtos limites, y dichoſas medidas, que ſujetando ſu orgullo, baſten à producir nueſtro reglamento; pero à peſar nueſtro ellas ſe fortalecen con nueſtra debilidad, ſe derraman en nueſtro corazon, y nos ſujetan à una ſervidumbre infelìz. Todos eſtos poſsibles acontecimientos en ſu origen, no ſon otra coſa, que una curioſidad ſin deſignio. De aqui proviene una aficion disfrazada de honeſtidad: à eſta ſe mezcla alguna complacencia mundana: el eſpiritu ſe dexa prender poco à poco de eſta caricia: el corazon ſe enternece à porfias del placer. Con eſtos auxilios todos ſolicitan los medios de agradar: la inquietud ſe ſiente bullir, à proporcion que cada uno ſe vé movido: de eſte modo ſe aumenta el deſeo de ſer viſto; y ciertos deſeos vagabundos, que no ſe dàn à conocer al principio, inſenſiblemente vàn tomando cuerpo en nueſtro ánimo. De aqui provienen aquellas diſimuladas inteligencias criminales; aquellos comercios eſcandaloſos, è indecentes; aquellas continuas, è implacables agitaciones, y todas las conſequencias de una paſsion igualmente ruìnoſa, y deſaſoſegada; yà ſea que ſe facilite al logro, ò yà ſea que ſe dificulte para la ſatisfaccion del deſeo.

4 No obſtante el mal roſtro que por el criſtal de eſtas reflexiones ſe deſcubre en el Amor profano, comunmente ſe dice, que puede ſer desintereſſado; propriedad, que à poderſela conceder ſin diſguſto de la razon, ſerviria de algun conſuelo para reprimir las juſtas

que-

quexas, que à veces forma contra ſu codicia la voluntad. Diceſe, que aunque el amor profano no es mas que el amor de sì miſmo, y que ſolo buſca ſu propria ſatisfaccion en la poſſeſsion del obgeto amado; eſto no obſtante ſe aſegura, puede proceder ſin interès, ni codicia, quando para eſto no ſe propone honores, ni fortuna. Añadeſe mas, que quando ſe menoſprecian las caricias de la fortuna, y las perſuaſiones de la honra, por no mirar otra coſa ſino el objeto, que ſe idolatra, entonces los ſentimientos amantes paſſan por esfuerzos de un corazon generoſo, y noble: todos los conſideran con regocijo, y ſin anguſtia; y como unos dichoſos influxos, que inſpiran eſtimacion, y una delicada eſpecie de reſpeto en favor de la perſona por quien ſe ſiente el corazon como animado. De eſte principio quieren algunos producir la conſtáncia del Amor profano, bien que no obſtante qualquiera esfuerzo de ſus apaſionados, otros acuſan al Amor de ligero. Eſta queſtion eſtà en opiniones: unos dicen, que ſu conſtancia es aparente: otros le creen capàz de lo mas conſtante; pero como quiera que ſea, el Amor, mirado como efecto del capricho, ni puede ſer conſtante, ni generoſo, por mas que eſtèn en ſu favor muchos exemplos: lo cierto es, que en èl no experimenta otra coſa nueſtra voluntad ſino mudanzas; y aun quando debemos tenerle animoſo, le hallamos irreſoluto. Eſta debilidad ſe nota en un hombre poſſeìdo del amor, que indeciſo, ni ſabe determinarſe al afecto, ni ſabe reſolverſe al

ódio.

ódio. En eſta confuſa perplexidad de los afectos ſe explica la melancolia que cauſa el Amor profano; pues quando eſta paſsion deſconfia de ſatisfacer ſus deſeos, aquello miſmo que en otro tiempo llenaba el corazon de alegria, ſe le convierte, por defecto de la ſatisfaccion, en triſteza; y entonces conſiderando crimen lo que antes creìa virtud, ſe aumenta la fatiga, ſe dobla la confuſion: y creciendo los diſguſtos, ſe introducen en lo mas delicado del alma los remordimientos. Deſayrado el apetito por el malogro de los deſeos, cauſa desordenes execrables el Amor profano. Veamoslo en el ſiguiente fragmento del Docto Maſillon, ſacado del Sermòn ſobre el Hijo Pródigo.

5 La ceguedad es el caracter de la paſsion infelìz del amor inhoneſto, y desordenado; eſte eſparce una nube denſa, que cubre la luz de la razon, y la claridad del entendimiento. Los hombres mas ſábios, capaces, è iluſtrados, pierden con ella toda ſu capacidad, y ſabiduría: todos los principios de conducta ſienten ſu eſtrago al rendirſe à ſu dominio; y todos forman un nuevo modo de penſar, derogando las idèas comunes, y ſeguras de la prudencia humana, quando el amor los domìna. La luz de la razon, y el conſejo de la rectitud, ſe ſienten inutiles, y anochecidos, quando eſta impetuoſa inclinacion decide, y regùla los penſamientos: Todos ſe olvidan, con el deſacuerdo del deleyte, de lo que deben à los otros, y ſe deben à sì miſmos. Se ciega con el relampago de la ſenſualidad, lo

que

que ſe debe à la fortuna, à las obligaciones, à la reputacion, à los honeſtos intereſſes, y aun à las juſtas conveniencias, por quienes ſon las demàs paſsiones tan zeloſas. Ciegaſe la razon para la fortuna, como lo vemos en Amnon, que perdiò la vida, y la Corona por no haver ſabido vencer eſta injuſta, y vergonzoſa flaqueza. Ciegaſe el juicio para la obligacion, como lo acredita la deshoneſta muger de Putiphar; pues olvidandoſe de que Joſeph era un Eſclavo, no ſe acordò de ſu nacimiento, de ſu gloria, y altanerìa; y no viendo en el Hebreo hermoſo ſino el obgeto de ſu apetito, ſe cegò para no vèr las funeſtas conſeqüencias de ſu deſenfreno. Ciegaſe la viſta del agradecimiento, como lo vemos en David, que cerrò los ojos para no vèr la fidelidad de Urias, ni la ingratitud, que le conſtituìa reo para con Dios, que le havia ſacado del polvo mas humilde de la tierra, poniendolo en el Trono de Judà con tanto explendor, y ſoberanìa. Ciegaſe todo el reſpeto juſtamente debido al público, quando manda el Amor profano, como nos lo perſuaden tantos Perſonages, que haviendo ſido criados por el Cielo, para el exemplo comun, ſordos à la porfiada vocerìa del eſcandalo, y de la quexa, inſiſten contra ſu interès, y el del pùblico en llevar adelante ſus caprichos desordenados. No tiene duda que el Amor inhoneſto es el peor demonio conjurado contra la felicidad del hombre; y para aviſtarnos con mas guſto à eſta materia, veamosla en eſtilo menos ſério, que aunque patrocinada de lo jocoſo, no dexarà de hacer ſu efecto. CA-

CAPITULO DEL AMOR.

Por Chriſtoval de Caſtillejo. (1)

DIcen los ſábios Dotores,
Los expertos, y leídos,
Que todos los oy nacidos
Tienen ſu punta de amores:
De la qual
Se deſapega muy mal
La nueſtra carne mezquina;
Porque à ello nos inclina
La propenſion natural
Que tenemos.
A cuyos grandes eſtremos
No hay esfuerzo que reſiſta;
Que cuerpo que carne viſta,

S Car-

(1) Hallaſe eſta pieza en las Obras del Autor, impreſſas en Amveres por Pedro Bellero en 1598. en 16. al fol. 83.

N.B. Algunos no quieren corregirſe de pequeñas equivocaciones, y dexan en el eſtado de la ignorancia, y aun del error à los que ſe fian de lo que eſtos tales enſeñan: Muchos, ocupados del amor proprio, podria nombrar al aſſunto; pero como yo no tengo en que fundar cariños ázia mi, porque no tengo mèritos que me los puedan grangear, quiero corregirme, antes que otro llegue à enmendarme. En el Numer. 2. de eſta Obra ſe dixo en el fol. 46. nota 5. que fue Religioſo Benito, Chriſtoval Caſtillejo, y no debe entenderſe aſsi, porque fue equivocacion de nombre, ſino que fue Monge Bernardo, y profeſsò el Inſtituto en el Monaſterio de Valde-Igleſias, &c.

Carne pide que le demos
Abundante:
Contra lo qual no es baſtante
El ſeſſo, ni la razon,
Porque quantas coſas ſon
Codician ſu ſemejante
De contino:
Y tenemos por vecino
Al natural apetito,
En el qual como en garlito
Caen por eſte camino
Los ſentidos.
Todos vàn de Amor heridos,
Dice un famoſo Dotor,
A las leyes del Amor
Todos eſtàn ſometidos:
En Oriente,
En Levante, y en Poniente:
No ſolo los racionales,
Mas los brutos animales
Le ſiguen naturalmente,
Y ſe vàn,
Quantos heridos eſtân
En buſca de quien los hiere:
Similis ſimilem quiere
Por la pena que le dàn
Sus deſeos:
No vereis Amores feos,
Ni caben en un ſugeto,
Ni parece mal lo prieto
A los Indios, y Guineos,
Ni les daña,

Al que Amor prende, y apaña
El hierve ſin que le aticen,
Y aſsi hay ojos, ſegun dicen,
Que ſe pagan de lagaña:
A mi vèr,
Guardeos Dios del bien querer,
Que en èl poneis el theſoro,
Llama el cuervo granos de oro
A ſus hijos, y muger,
Que es bonica.
Si el aguijòn de amor pica,
Eſcuſado es poner tregua;
Và el Cavallo tras la Yegua,
Y el Aſno tras la Borrica
Rebuznando.
El Toro ſigue bramando
A la Baca por la Sierra:
El Perro và tras la perra
A las veces arraſtrando
Por el lodo.
Embebecido, y beodo (*)
Anda el Gato por Hebrero,
Con voces de pregonero
Llanteando el dia todo,
Tras la Gata.
Ved quanto Ciervo ſe mata
En el tiempo de la brama:
El Gamo và tras la Gama,
Y el Raton buſca la Rata
Por el ſuelo.
Las Avecicas del Cielo,
Heridas ſienten amores;

(*) Eſto es: *borracho*

Con anſia los Ruyſeñores
Cantan cantares de duelo
Dulcemente.
Con lengua muy eloqüente
Se quexan las Golondrinas;
Y el Gallo con las Gallinas
De zeloſo es diligente,
Y lozano.
Serà trabajar en vano
Traer mas comparaciones,
Pues todas generaciones
Publican de llano en llano
Mi opinion.
La hembra por el varon
Anſias en ſu pecho ſiembra,
Y el varon ha por la hembra
En ſus entrañas paſsion:
Y qualquiera
Buſca ſu forma primera,
Que Adan en el Paraìſo
Compañero no le quiſo,
Mas demandò compañera,
En quien huvo
Los hijos que deſpues tuvo,
Por natural experiencia,
Mediante concupicencia,
Que entre ellos ambos anduvo:
Y eſta es
La que nos quedò deſpues
Por herencia, que heredamos,
De que veſtidos andamos
De la cabeza à los pies:

Cuyo ardor,
Es un amargo dulzor,
Que por honrarle, han querido
Los Dotores de Cupido,
Que lo llamemos Amor:
Y eſte es ciego,
Que aunque ſe meta en el fuego,
No ſabe por do ſaltar,
Antes quiere alli quedar
Por vaſſallo ſolariego:
Mas mirad,
Que para ſu ceguedad
Tiene un mozo que le adieſtra,
Que ſe llama, en lengua nueſtra,
Por ſu nombre voluntad,
Que le guia;
Eſta es ſorda todavia,
Que à ninguno oye, ni cree,
Y el Amor como no vee,
Và tras ella en compañia
Zanqueando:
En ſus piernas tropezando,
Y la razon deſdichada,
A veces de importunada
Và con ellos cogeando
Con temor:
De tan gran perſeguidor,
Hecha eſclava, que no fuè,
Và diciendo: à donde irè,
Que me eſcape del Amor?
No lo ſiento,
Que el ligero penſamiento,

Aunque muda la ocaſion
No muda la condicion,
Que es penar tras cada viento,
Que le ſopla:
Verſo, ni proſa, ni copla,
No le pueden declarar,
Porque oy eſtà en Gibraltar,
Mañana en Conſtantinopla,
Do redunda,
Que quien ſobre Amor ſe funda,
Ha de vivir ſo ſu ley,
Sometiendo como Buey
La cabeza à la coyunda,
Y al arado.
Un gentil enamorado,
Segun cuenta Juan Bocacio,
Se eſtuvo muy de ſu eſpacio
Enſillado, y enfrenado
Todo un dia:
Porque la que bien queria,
Holgaba de vello aſsi,
Y yo por mis ojos vì
Otro Galàn que ſufria,
Sin fatiga,
Que le ſaltaſſe ſu amiga
Con ſus chapines, y faldas,
El deſnudo, y de eſpaldas
Encima de la barriga.
Todo và
De eſta ſuerte por allà,
Amores ſon los que reynan:
Quantos ſe pulen, y peynan,

Que

Que tienen arrugas yà:
Porque Amor
Es tan gran Rey, y Señor,
Que à qualquier parte que vais
Hallaréis, ſi lo buſcais,
Sus anguſtias, y dolor
Laſtimero.
Todos le debemos fuero,
Porque es Señor abſoluto,
Y à pagar eſte tributo,
El mas hidalgo es pechero
Sometido.
Vaſſallo bien poſſeìdo,
Pero mal gratificado,
Eſclavo jamàs ahorrado,
Por mucho que haya ſervido.
No ſe eſcapa
Hombre vivo, ni ſolapa
De Reyes, ni Emperadores,
Duques, y grandes Señores,
Haſta el que no tiene capa
De eſta guerra.
De los que eſtàn ſo la tierra,
Muchos fueron laſtimados:
Es mal què à todos eſtados
En ſus cadenas afierra,
Y apriſiona.
No reconoce perſona,
Ni alguno de eſte cuidado,
Hallarèis previlegiado,
Aunque ſea de corona:
Sin tardanza,

Tambien entran en la danza
Caſados como ſolteros,
A pobres, y Cavalleros
Igualmente los alcanza
Eſte pecho.
Empadronados à hecho
Vàn los ruìnes, y los buenos,
Y todos, qual mas, qual menos
Le pagan eſte cohecho.
Corteſanos,
Labradores, Ciudadanos,
Oficiales, Eſcuderos,
Abades, y Balleſteros,
Todos vienen à ſus manos:
De manera,
Que es una red barredera,
Un cancer univerſal,
Un pedido desigual
De la moneda forera,
Que ſe paga.
Heridos vàn de eſta llaga
Las tres partes de los vivos,
Que à los ſeveros, y eſquivos
Muchas veces los amaga,
Y rodèa:
Por los yermos ſe paſſéa,
Buſcando los Hermitaños,
Por los deſiertos eſtraños
Se deleyta, y ſe recrea,
Con dulzura.
Es cazador de natura,
Caza con ſutiles mañas

Las mas guardadas entrañas,
Que no vale cerradura,
Ni paredes:
Tendidas tiene ſus redes
Por caſadas, y doncellas;
Y èl mediante, hacen ellas
Gentilezas, y mercedes,
Y favores.
A los buenos ſervidores,
Y à las veces à los ruìnes,
El les calza los chapines,
Porque parezcan mayores
De ſu eſtado.
Eſte los pone en cuidado
De veſtirſe, y de tocarſe,
De bruñirſe, y de afeytarſe,
Y de tener à ſu lado
El eſpejo;
Con el qual toman conſejo,
Quando ſalen do los vean,
Si bien aman, y deſean,
Eſte les buſca aparejo
Diligente.
Eſte delicadamente
El corazon les ablanda,
Eſte otorga la demanda,
Sin temer inconveniente,
Ni peſar.
Eſte enſeña à deſviar
Los eſtorvos, y tropiezos,
Yà que ſe muerdan los bezos,
Quando no pueden hablar.

O Amor mio!
Quan grande es tu poderio,
Puedes quando tu te quieres,
De los hombres, y mugeres
Ordenas à tu alvedrio,
Y les pones
En priſion los corazones.
Viene un triſte Labrador,
Abraſado de calor,
Harto de quebrar terrones
En verano:
Llena de callos la mano,
Un arado entre ſus brazos,
Molido, y hecho pedazos,
Mas hambriento que un Alano,
O Camello:
Lleno de polvo el cabello,
Y la barriga de ſopas,
La caperuza de eſtopas,
Que havreis mal aſco de vello:
Y en ſu pecho
Trae el amor del barvecho,
Y ſi antes que recree
A la zagala no vee,
Nada le hace buen provecho.
Que afán,
Vèr un pobre Sacriſtàn
De una miſerable Aldéa,
Que todo el año vocéa,
Por ſeis varas que le dàn
De palmilla:
Vive ledo à maravilla,

Que amor le dà gran conſuelo,
Y pone el grito en el Cielo,
Quando entra Marinilla.
Què dirèmos
De mil doncellas que vemos
So las alas de ſus madres,
Temeroſas de ſus padres,
Que buſcan, como ſabemos,
Mil ſenderos,
Mil reſquicios, y agujeros
Para eſcrivir, y charlar?
Quien las enſeña à embiar
Soſpiros por menſageros
De ſu pena?
Decidme, quien tiene llena
Media Eſpaña de cornudos?
Quien rompe los fuertes ñudos
Que la Santa Igleſia ordena?
Soſpirando
Uno andaba, no ſe quando,
De amores en ſu poſada,
De una bonica caſada,
Y por ſu cauſa penando
Gravemente;
Y ella por el conſiguiente
Penaba por gozar de èl,
Mas ſu marido cruel
Era gran inconveniente
Para ello.
No haviendo, pues, para hacello
Manera cierta ninguna,
En manos de la fortuna

Acordaron de ponello.
Sucediò,
Que el marido adoleciò,
Hablando con reverencia,
De camaras, y correncia,
De unas ubas que comiò
Sobre cena.
Diòle Dios en hora buena
Aquella noche tal gana,
Que aun antes de la mañana
Hizo mas de una docena:
Y otro dia,
Creciendo el mal todavia,
Y ellos viendo el aparejo,
Entraron en ſu conſejo,
Para vèr lo que ſe haria.
Fue acordado,
Que el gentil enamorado,
Si mas camaras huvieſſe,
Aquella noche eſtuvieſſe
So la cama ſepultado,
Tras la ſarga.
De barriga, y à la larga
Eſtuvoſe muy tendido,
Y el cuitado del marido,
La boca ſeca, y amarga,
Se acoſtò.
Fortuna favoreſciò
El hecho de los amantes.
Que ſi camaras huvo antes,
Con doblados acudiò.
No huvo entrado

En la cama el deſdichado,
Y apenas cubriò la manta,
Quando luego ſe levanta
Con la prieſa fatigado
De ſu mal.
Moſtróſe el amor parcial,
Para que mejor ſe hicieſſe,
Que era meneſter que fueſſe
A fuer de Eſpaña al corral
De contino:
Por partir con el vecino,
Tan bien comedido eſtuvo,
Que quince veces anduvo
Por aquel miſmo camino
Que ſolia:
Y cada vez que ſalía,
Entre tanto que tornaba,
El que tras la cama eſtaba
En ſu lugar ſe ponia,
Por guardar
Aquel proverbio vulgar,
Y ſentencia muy eſquiva,
Que el que fueſſe à lo que iba,
Dice que pierda el lugar.
Su tormento,
Creciendo mas con el viento,
Y el ſereno que cogia,
En rebates le ponia,
Y en prieſas cada momento
Que venian.
Los dos Señores que vian
Los dolores con que andaba,

Quanto mas èl ſe quexaba,
Tanto mas ellos reìan,
Y holgaban;
Y muy ſin paſsion eſtaban,
De ſu paſsion, y querellas,
Creciendo la cauſa de ellas,
Las camaras aquexaban
Bravamente.
Vinole ſupitamente
Una prieſa tan terrible,
Que diz que no fue poſsible
Soſtener el accidente
Preſuroſo.
Como eſtaba correoſo,
Y le tomaba deſnudo,
Con mucho trabajo pudo
Darſe un poco de repoſo:
Congojado,
Por paſſar al otro lado
Por cima de ſu muger,
A cumplir ſu meneſter,
Do eſtaba el enamorado
So las texas,
Deſcubiertas las orejas,
Y no hallando mejor plaza,
Deſcargò la viaraza
Entre ſus ojos, y cejas
De traves;
Y como puſo los pies
Sobre èl, y lo hallò tan blando,
Dixo: muger en què ando?
Què eſtà aqui? què coſa es

Lo que piſo?
Ella con gentil aviſo,
No perdìda, ni turbada,
Sino muy diſsimulada,
Reſpondióle de improviſo
Sin temor,
Diciendo: luego ſeñor
Haveis acabado yà?
Dad preſto la buelta acà,
Que es dañoſo eſſe freſcor,
Y os enfria:
Y trayendo todo el dia
Congoja de vueſtros males,
Puſe ahí dos cabezales,
Temiendo lo que ſeria:
Y con eſto,
Ayudandole de preſto
Con las manos à ſubir,
Diò lugar à ſe encubrir
Peligro tan manifieſto.
Y tornando
A la cama el lazerado,
Necio, ciego, ſordo, y mudo,
Al cabo quedò cornudo,
Y el otro ſaliò cagado,
Con perdòn.
Demos hora concluſion,
Y digamos, que en Eſpaña,
Y en Italia, y Alemaña.
Y aun en todo Septentrion,
Y en Turquia,
Oriente, ni Medio-dia,

Y en fin, fin, por todo el mundo
No reconoce ſegundo
Amor en ſu compañia,
Ni igualdad,
Con ſobervia, y libertad,
Todo lo ciñe, y abarca,
Es poderoſo Monarca
De nueſtra ſenſualidad.
No aprovecha
Deſviar à manderecha,
Que por mas artes que trayas,
Por donde quiera que vayas,
Hallaràs ſu ley eſtrecha,
Y eſtendida,
Guardada, y obedecida
De todos, ò de los mas;
En cada Reyno verás
Su vandera deſcogida.
Sus Soldados,
Sus anſias, y ſus cuidados,
Sus pifanos, y tambores,
Sus anguſtias, y dolores,
Sus Reales aſentados,
Como digo,
De eſte Señor enemigo,
Que no perdona à ninguno;
Y ſeaſe cada uno
De ſu corazon teſtigo,
Sin engaño.
O gran Dios! y quan eſtraño
Es el amor alhagueño,
Quan alegre, y quan riſueño,

Quando todo và de un paño.
De ambas partes,
Quan ſin cautelas, ni artes
Vàn los dos en ſu peléa,
Mas quando el uno coxquéa,
Aciagos ſon los Martes,
Y los Jueves,
Las horas de placer breves,
Largas las de mohindad,
El uno trata verdad,
Y el otro cien mil áleves,
Y falsìas:
Deſpechos, deſcortesìas,
Mudanzas, y novedades,
Deſvios, dificultades,
Mil ſobras, y demasìas,
Y baldones:
Falſas diſsimulaciones,
Deſdenes, y disfavores,
Deſgracias, y desamores,
Y mentîras à montones,
Y ruindades:
Engaños, y falſedades,
Mentiras, y trampantojos,
Cien mil fingidos enojos,
Dolores, y enfermedades
Que levanta.
Con la ſoga à la garganta,
Con muy clara voluntad,
Con amor, y lealtad,
Con anſia que le quebranta,
Y le hiende.

Con deſeo que le enciende,
Con aficion que le inflama,
Llega el triſte del que ama
Delante de quien le prende,
Y cautiva.
La dama ſe mueſtra eſquiva,
Y finge que eſtà ocupada,
Haceſe grave, y peſada,
Honeſta, contemplativa,
Y devota.
Alteraſe, y alborota
De qualquier buena razon,
Y quanto ella dice, ſon
Razones de carta rota
Deſatadas.
Las ciertas, deſamoradas,
Fingidas las amoroſas,
Las del sì ſon mentiroſas,
Las del no, determinadas,
Y de veras,
Nuevas formas, y maneras
Buſca para deſpedirſe,
Abrevia para partirſe,
Con palabras liſongeras,
Coloradas.
Con la boca pronunciadas,
Mas no con la verdadera,
Que yà quando ſalen fuera,
Como nieve vàn eladas
Del enfado.
El pecador del penado
Trabaja por entendellas,

Y à las veces queda de ellas
Alegre, mas engañado,
Y vendido,
Deſvelado, y embebido
Se và, penſando en aquello,
Y ella rie de èl, y dello,
Diciendo: ved que perdido?
Què haſtío?
Ved con que ſe viene el frio,
Mas necio que ſu zapato?
Què mal empleado rato?
Què donoſo deſvarìo?
Ved què geſto,
Què flaco, y què mal diſpueſto,
Què enfadoſo, y què groſero?
No mirais, què majadero,
Con que ſe me viene el ceſto
Cada dia?
El cuitado, todavia
Esforzado en ſu paſsion,
Buelveſe à ſu peticion,
Continuando ſu porfía
Trabajoſa:
Y viſto quan poca coſa
Valen las buenas razones,
Con preſentes, y con dones
Hace de la deſdeñoſa
Amigable,
Grangeando el que le hable
Con intereſſe ſiquiera,
Daſele de eſta manera
Algun tanto favorable

Con cohecho,
Mientras dura aquel provecho;
Como la leña en el fuego:
Mas tornaſe à morír luego,
Porque no ſabe de pecho
Encendido.
El miſerable vencido,
Aunque ſoſpecha el engaño,
Diſsimulando ſu daño,
Hace del favorecido,
Deſeando:
Y tornaſe ſoſpirando
Con anſia de tal tardanza,
Entre temor, y eſperanza
La reſpueſta examinando,
Que le diò:
Leva de lo que paſsò
La memoria ſoſpechoſa,
Aunque no ſe olvida coſa
De quantas ella le hablò.
Và el cuitado,
Incredulo, y confiado,
Como ſi fueſſe el Pſalterio,
Pienſa que hay algun myſterio,
Y que puede ſer fundado
Sobre cierto:
El ſentido ſiempre alerto,
Por vèr quando ſerà la hora,
Y quedaſe la ſeñora
Riendo de verlo muerto,
Y en cadena:
Toma gloria de ſu pena,

Y que por ella ſe pierda ;
Mas èl ido , no ſe acuerda
De coſa mala , ni buena:
Ni ſe dà
Por lo que viene , ni và
Una blanca , ni un cornado;
Y ſi le ſiente enojado,
Mucho mas alegre eſtà
De cruel:
Y por darle à beber hiel,
Aunque no ſe le dà nada,
Fingeſe eſtàr enojada,
Y que tiene quexa dèl
Falſamente :
Haciendo que el inocente
Compre caros los enojos,
Moſtrando triſtes ſus ojos,
Quando ſiente que le ſiente
Sus ruindades.
Huelga de eſtas novedades,
Porque tiene averiguado,
Que à coſta del lacerado
Se haràn bien las amiſtades:
Y aunque yerra,
Queda hecha Mora perra
Contra el cautivo Chriſtiano,
Porque ſabe que en ſu mano
Eſtà la paz , y la guerra.
O Gran Dios !
Y còmo permitis vos
Tan peligroſa dolencia ?
Y tan grande diferencia

Entre eſtos amantes dos?
Qual razon
Sufre, que ſufra paſsion
El que trata la verdad?
Y viva à ſu voluntad,
La que trata la traycion,
Y falsìa?
No puede haver en Turquìa
Cautiverio mas eſquivo
Que el del amante cautivo
Tratado con tyranìa,
Sin favor.
Puede tanto el deſamor
En el pecho de una Dama,
Que por ſolo que la ama
A veces el amador
Aborrece:
Sin mirar ſi lo merece,
Siempre le trata con ira,
Y cada vez que lo mira,
De un diablo ſe le aparece
Semejanza.
Y quando yà el triſte alcanza
A contalle ſus mancillas,
No ſe amanſa con oillas,
Antes recibe venganza
Señalada.
Tan eſquiva, y deſgraciada,
Y tan deſdeñoſa eſtà,
Que apenas confeſſarà,
Que huelga de ſer amada,
Ni ſervida.

De puro deſgradecida
Le aconſeja que la olvide,
Con la boca le deſpide,
Con los ojos le combida,
Y apiada:
Dale à entender que ſe enfada
De vencer en tal empreſſa,
No porque de ella le peſa,
Sino porque no le agrada,
Ni contenta.
De verſe libre, y eſſenta
Deſprecia ſu ſervidumbre,
Y tiene por peſadumbre
Las eſtimas que le cuenta
Con dulzura.
Mientra el mal querer les dura,
Pecan de mala crianza,
No ſaben tener templanza,
Cortesía, ni meſura,
Ni caſtigo.
Eſte deſamor que digo,
Aun lo guardan en la cama,
Porque la hembra al que deſama,
Tienele por enemigo
Capital;
Y han por regla general
Con mal querencia deſden,
No ſaben no querer bien,
Que luego no quieran mal;
Sin tener
Capacidad de poner
Entre los eſtremos medio,

No ſe ſaben dàr remedio
Entre amar, y aborrecer,
Ni encubierta.
Si eſtà cerrada la puerta
De la buena voluntad,
La mentira, y falſedad
Luego la vereis abierta
A la clara.
No ſaben torcer la vara
De juſticia à la razon,
Ni dexar el corazon
De dàr mueſtras en la cara
Conocidas.
Las mas falſas, y ſalidas
No pueden diſsimular,
Que ſabiendolo mirar,
No ſean luego entendidas
Claramente.
Que aunque Cupido conſiente
Nueſtros males, y dolores,
No ſufre que los amores
Engañen al inocente
Pecador.
Que bien que le ciegue Amor,
A que ſe dexe vencer,
Mas no le priva de vèr
Sus daños, y disfavor,
Y mancilla.
Y eſta es grande maravilla
Y alta coſa de entender,
En que mueſtra ſu poder
Amor quando nos humilla,

Y encarcela.
Sin engaño, ni cautela
Nos enſeña ſus zozobras,
Alumbrando con ſus obras,
Como con una candela,
Con que vemos
Sus reveſes, ſus eſtremos,
Por experiencia de otros;
Quando huye de noſotros,
Entonces mas le queremos,
Y ſeguimos.
Claro eſtà que lo ſentimos,
Que èl miſmo nos deſengaña;
Pero quando mas ſe enſaña,
Le adoramos, y ſervimos
De rodillas.
Con achaques, y rencillas
Nos hace vivir contentos,
Y aſsi cumple eſtàr atentos
A entender ſus maravillas,
Y ſecretos;
Porque los que ſon diſcretos,
Y mantienen preſuncion,
Huyan de tal ocaſion,
Por no ſer de ella ſugetos,
Como fueron
Otros muchos que perdieron
Por ella ſu autoridad;
Porque *Amor, y mageſtad*
Jamàs ſe compadecieron.
Es de vèr
Un exemplo de placer:

Un Maeſtro, gran Letrado,
Era acaſo enamorado
De una pobreta muger,
Que èl queria
Mas que à la lumbre del dia,
Y ella tomabale quenta:
El por tenella contenta,
Dabale quanto tenia,
Y alcanzaba:
No dormia, ni velaba
Con el anſia que traìa;
Y ella mas le aborrecìa,
Quanto mas èl la trataba
Con paciencia.
Creciendo la mal querencia,
No valiendo el intereſſe,
Fue meneſter que ſufrieſſe
Sobre cuernos penitencia,
A la raſa:
Que encendida poca braſa,
De un corage que tomò,
La verguenza le perdiò,
Y auſentóſele de caſa
En un punto.
El triſte quedò difunto,
Sin poder eſtudiar letra;
Porque Amor, quando penetra,
Cuerpo, y ſeſſo roba junto,
Como dieſtro.
El miſerable Maeſtro,
Cargado de penſamientos,
Anda bebiendo los vientos,

Trayendolo del cabeſtro
Su paſsion:
Và de canton en canton
Por las calles à buſcalla,
Y al cabo vino à topalla
Metida en un bodegòn,
Deſcuidada:
Dando de regocijada
Riſadas en alta voz,
Con un Soldado feróz
A ſu placer abrazada.
Que haria
El ſin ventura que via,
Tan ſin pena de ſu pena,
Y tan preſto tan agena
La por quien èl ſe moria?
Y vencido
Con la paſsion atrevido,
Deſde el pie de la eſcalera,
Le llamò de eſta manera,
Como hombre desfallecido,
Que ſe fina:
Ha Señora Cathalina!
Y ella viſto que era èl,
No hizo mas aprecio dèl,
Que de un mozo de cocina.
El porfia
A llamarla todavia,
Con anſia que le forzaba:
Y ella tornada mas brava
Que Leona quando cria,
Dixo aſsi:

Dotor, no cureis de mi,
Pues yo no curo de vos,
Sino yo os prometo à Dios
Que os haga matar ahì.
El cuytado
Cayò de deſconſolado,
Amortecido en el ſuelo:
De un cabo le cerca duelo,
De otro pena, y gran cuidado.
En no nada,
De verla tan indignada,
Eſtuvo de traſpaſarſe,
Y acordò de encomendarſe
Al hueſped de la poſada,
Por dinero.
El qual ſiendo medianero,
Movido, pues, de piedad,
Con muy gran dificultad
Alcanzò, que ante tercero
La hablaſſe.
Un enemigo no paſſe
Por el paſſo que èl paſsò:
Ni ſienta lo que ſintiò,
Antes que la comenzaſſe
A hablar.
Comenzóla de mirar,
Todo perdido, y turbado,
Temblando como azogado,
Con miedo de la enojar
A tal hora.
Dixole: Decid, ſeñora,
Por què os holgais de mi muerte?

Por què tratais de tal ſuerte
Al que ſabeis que os adora,
Y padece?
Cathalina, què os parece,
Por vueſtra cauſa qual vengo?
Cierto el grande amor que os tengo
Tan mal pago no merece.
Reyna mia,
Por què matais mi alegria?
Por què enterrais mi placer?
Què mas quereis de tener
Un Maeſtro en Theologìa
Por eſclavo?
Por què ſe mueſtra tan bravo
Vueſtro corazon de azero,
Contra tan manſo cordero,
En cuya ſangre me lavo
Por quereros?
A vos os ſobran dineros,
Veſtidos, y de comer,
Y quanto haveis meneſter,
Para muy bien manteneros
En la vìda.
Sois ſeñora conocida
De mi caſa ſin mas cuenta,
De todo lo que os contenta
Es vueſtra boca medida:
Pues decid,
Por què me teneis en lid
Con vos, conmigo, y con Dios?
Que ando perdido tras vos
Por toda Valladolid?

Què

Què os he hecho,
Que merezca tal deſpecho?
No teneis otra razon,
Sino ſeros mi aficion
Mayor que vueſtro provecho.
Mas pues veis,
Que eſtas dos coſas teneis
Ciertas à vueſtro ſervicio,
Haced de mi ſacrificio,
Y no me deſampareis.
O Señores,
Los que ſaben de dolores,
Contemplen en eſte paſſo,
Quan avariento, y eſcaſo
Es el Amor ſin amores
Que le hieran!
A què hombre no movieran
Palabras tan laſtimeras?
Que aun las alimañas fieras
Es razon que las ſintieran,
Siendo tal,
Y tan crecido ſu mal:
Mas aunque las oyò ella,
No le ficieron mas mella,
Que pajas en pedernal:
Antes luego,
Encendida en vivo fuego,
Como vivora ſaltò,
Y con furia reſpondiò
Al amante triſte ciego,
Todavia,
Llena de malenconìa,

Que-

Quereis que os diga Dotor?
Los paſſatiempos de Amor
No han meneſter Theologìa.
Ved que pago:
Ved que le preſtò el alhago,
Y la razon amigable:
Ved ſi pudo al miſerable
Serle dia mas aziago.
Dios nos guarde
De la muger que no arde
En el fuego que os quemais,
Que por mas que la ſirvais
Nunca la vereis, ò tarde,
Piadoſa.
Quiero contar una coſa
De infinitas que yo vì,
Mientras en el ſiglo fuí,
Que os parecerà eſpantoſa,
Mas es cierta.
En una noche deſierta
Andabamos otro, y yò,
Y ventura nos guió
Al reſquicio de una puerta,
Donde vimos
Un hombre que conocimos,
Que paſſaba de ſetenta,
Pueſto el triſte en tal afrenta,
Que aunque mozos, nos movimos
A mancilla.
No ſe tenga por hablilla,
Que lloraba de ſus ojos,
Hincados ambos hinojos.

Delante de una putilla,
Que alli eſtaba:
Que cierto que no llegaba
A cumplidos trece años,
Aunque en mentiras, y engaños
De los ochenta paſſaba
La malvada.
Eſtaba en eſtremo ayrada,
Dandole con un chapin,
Diciendole: viejo ruin,
No entreis mas en mi poſada,
Ni yo os vea,
Que ſois la coſa mas fea
Que hay en el Infierno todo,
Don gargagiento, beodo,
Difunto que ſe menea
Balſamado:
Tomad quanto me haveis dado,
Y llevaldo à los eſtablos,
Idos con todos los diablos,
Monſtruoſo, corcobado,
Y aſqueroſo:
No me ſeais enojoſo,
Que veros es vituperio,
Y hedeis à cimenterio,
Curcoſido, lagañoſo.
Alma mia,
El pobre viejo decia,
No me dès eſſos valdones,
No te baſta que me pones
Los cuernos à medio dia
Sin conſciencia?

Me los plantas en preſencia;
Y pues yà lo ſufro, y callo,
Ceſſe yà, ſeñora, el rallo,
Ten un poco de paciencia,
Ten empacho.
Ella reſponde, borracho,
Y por quales negros duelos
Me haveis vos de pedir zelos,
Viejo ruin, rapàz, mochacho,
Alfaquì:
No parezcais ante mì
A decir eſſas vejeces;
Yà os lo he dicho muchas veces,
Que no me vengais aquì,
Cazcarriento,
Si no, hago juramento,
Por los hueſſos de mi Padre,
Y por vida de mi Madre,
De haceros un eſcarmiento
Señalado.
Y con vil teſon ayrado,
Dando con èl en el ſuelo,
Le travò del blanco pelo,
Y tal qual el mal pecado
Se lo pára,
Eſcupiendole en la cara,
Dandole cien mil porrazos,
Y tan crudos chapinazos,
Que un aſno no los llevára,
Ni pudiera.
Y èl con voz muy laſtimera,
Con los ojos arraſando,

El triſte todo temblando,
Le daba de eſta manera
Sus querellas.
Agora que me deſuellas,
Y me tratas como à Moro,
Agora Juana te adoro,
Y beſo lo que tu huellas.
O Dios grande!
El no permita, ni mande,
Ni acaezca en nueſtros dias,
Que en ſemejantes porfias
Ninguno corra, ni ande
De noſotros.
Miremos unos por otros,
Porque no ſeamos vaſſallos,
Que ſalen manſos cavallos,
Si ſe doman bien de potros.
Y mirad,
Que de nueſtra libertad
Solo un punto no perdamos,
Ni pudiendo la pongamos
En agena voluntad:
Que muy preſto
Se ſuele perder por eſto
Lo que muy tarde cobrar.
Donoſo debiera eſtàr
Virgilio dentro del ceſto,
Que colgaba:
Y aun Hercules quando hilaba,
Con aquellas miſmas manos
Con que los bravos Hyrcanos
Leones deſcarrillaba.

Gran placer
Fuera cierto vèr coſer
Al gran Rey Sardanapalo:
Sed liberanos à malo,
No nos tiente la muger
Tan adentro.
Bien que del primer encuentro,
Qual, y qual puede eſcapar,
Mas no dexe apoſentar
El apetito en el centro,
Y rincon
Del ſecreto corazon,
Eſpecialmente ſi viere,
Que la Dama à quien èl quiere
No reſponde à la razon
Del penado.
Pues los males que he contado
Haſta aqui del mal querer,
Todos ſe pueden tener
Por tortas, y pan pintado:
Los dolores
Principales, y mayores,
Las verdaderas coſquillas,
Las fatigas no ſencillas
De los triſtes amadores
Deſamados,
Aqueſtos no eſtàn contados,
Ni eſtà dada la ſentencia,
Guarde Dios de competencia
Los que ſon enamorados,
Que eſta es
Muy peor que mal Francès,

Quando no ſon bien queridos;
Porque han de andar tullidos,
De la cabeza à los pies.
Yo no ſiento
Otro mas grave tormento,
Ni mas terrible dolor,
Que tener competidor
De mayor contentamiento,
Con la Dama:
El calla, y ella le llama;
Vos llamais, y no os reſponde,
Buſcandola vos ſe eſconde,
Y vaſe el otro à la cama:
Ved que vida,
Con vos eſtà deſabrida,
Mas amarga que la hiel,
Al otro dale la miel,
Y con ella le combida,
Muy pagada:
Con vos habla de paſſada,
Del otro nunca ſe harta;
Del uno jamàs ſe aparta,
De vos contino ſe enfada,
Y ſe eſtrecha:
El anda à la man derecha,
Y vos debaxo los pies,
Y lo que mas dolor es,
Que lo miſmo que èl desecha,
Deſeais:
Muy aſpera la encontrais,
Y èl muy amoroſa, y blanda;
Mas vale lo que èl le manda,

Que lo que vos ſuplicais:
No teneis
Coſa cierta en que os fieis,
Ni èl coſa que le deſvele:
El delante de ella huele,
Y vos de contino hedeis
A la puerta:
Siempre la veis roſtrituerta,
Y èl favorable, y gracioſa,
Yà que otorgue alguna coſa;
Los conciertos que concierta
Son avieſos:
El comete los exceſſos,
Y à vos ſe carga la culpa:
El ſe come al fin la pulpa,
Y à vos os dàn con los hueſſos
Sobre cena.
Vos no teneis hora buena,
Y èl ſe lleva la victoria:
El holgando gana gloria,
Y vos trabajando pena,
Con querella:
Al fin, fin, èl goza de ella,
Y vos la ſentìs cruel:
Ella ſe muere por èl,
Y vos os perdeis por ella.
O Amor loco!
A propoſito lo toco,
Dice un refràn: *Yo por ti,*
Tu por otro, y no por mi,
Antes me tienes en poco:
Ved que albricias,

Con vos uſa de malicias,
Con el otro de verdades:
Con vos dos mil crueldades,
Con el otro mil caricias,
Y ventajas:
Eſtais à lumbre de pajas,
Y el otro con buen braſero:
El deſecha el pan entero,
Y vos cogeis las migajas.
No hay morir,
Que ſe iguale con vivir
Vida tan triſte, y amarga,
Llevais acueſtas la carga,
Y encima haveis de ſufrir
Mil peſares,
Deſabrimientos à pares,
Coſa no ſe os endereza,
Que ſi os duele la cabeza
Os curan los calcañares.
Pues què enojo
Es vèr los cuernos al ojo,
Que ſi quereis derramallos,
Dizque haveis de ſoportallos,
O que os echeis en remojo.
Tolerallo,
pero no querallo,
Porque es la Ley Siciliana,
Si la yegua eſtà ſin gana,
Dàr de coces al cavallo.
Si eſperais
De haver lo que deſeais,
Sois comendador de eſpera,

Que eſperais que aqueſte muera,
En cuya plaza quepais;
Y entre tanto
Olvidad vueſtro quebranto,
Y enſanchad el corazon,
Que muy ordinarios ſon,
Por mas que ſeais un ſanto:
Deſafueros
Que compran por ſus dineros
Los amantes, porque el Rey,
Cupido no guarda ley
Igual con ſus cavalleros,
Que trabajan:
Nunca los amores quajan,
Quando Amor à ambos no hiere,
Porque quando uno no quiere,
Dicen que dos no varajan.
Y es oficio,
Do no baſta beneficio,
Que por bien que hayais ſervido,
Donde no ſois bien querido,
No vale fé, ni ſervicio.
De eſta cuenta
No ſe entiende ſer eſſenta
La muger, ni Dios lo quiera,
Que de la miſma manera
El Amor las atormenta;
Y muchas dellas
Se queman en ſus centellas,
Y le pagan eſte fuero,
Que Amor como juſticiero,
Conſiente que ſientan ellas

Sus heridas.
Quieren, y no ſon queridas,
Aman, y no ſon amadas
Por hombres viven penadas,
De quien ſon aborrecidas
Con engaños.
Eſtos agravios, y daños,
Eſtas burlas, y entremeſes,
Eſtos trances, y reveſes,
Eſtos tormentos eſtraños,
Eſta muerte,
Por ellas tambien ſe vierte,
Aunque no tan à menudo,
Tambien roen eſte ñudo,
Quando les toca la ſuerte
Liſongera.
Con eſta ley barredera,
Amor las juzga, y maltrata,
Porque quien à hiero mata,
A hierro es juſto que muera,
Y que trague
Eſtos tragos, y ſe llague
Con la lanza que nos llaga,
Porque es muy debida paga,
Quien tal hace, que tal pague.
Con razon
Eſta grave maldicion,
Para que mejor ſe créa,
Es buen teſtigo Medéa
Deſdeñada de Jasón:
Do ſe arguye,
Y claramente concluye,

Ser lo que digo verdad,
Porque es una enfermedad
Ser mal quiſto, que deſtruye
La ſalud.
Pocas uſan de virtud,
Si el Amor no las calienta,
Porque andan en una renta,
Deſamor, è ingratitud.
Ni ſe entienda,
Que el Amor de valde venda
Sus gozos, y ſus venturas,
Sino à bueltas de amarguras,
Que ſe venden en ſu tienda,
Muy eſpeſas.
Muy ciertas ſon ſus promeſas
Con los ſuyos, no lo niego,
Muy ſabroſo es ſu ſoſiego,
Pero no lo ſon ſus prieſas,
Y agonìas.
Muy dulces ſus alegrìas,
Mas ſus peſares peſados;
Con un barril de lenguados,
Vienen quatro de acedìas
Al Mercado.
'Aquel Doctor afamado,
Nueſtro Publio Ovidio Naſo
Habla muy bien en el caſo,
Como bien acuchillado
Por amar.
Si ſupieſſemos contar
Quantas yervas tiene el ſuelo,
Quantas Eſtrellas el Cielo,

Quan-

Quantas arenas la mar,
Y la tierra:
Animales de la Sierra,
Y aun arboles con ſus flores,
Tantas penas, y dolores
Amor encubre, y encierra,
Maguer bueno:
Lleno eſtà ſu placer, lleno
De claras, y penas muchas,
Porque no ſe toman truchas
Con las manos en el ſeno,
Como digo;
Pero no me contradigo,
Ni revoco mis ſentencias,
Por decir las diferencias,
Que ſuele el amor conſigo
Poſſeer:
Sabed que bien ſabe hacer
Que ſea blanco lo prieto,
Y caber en un ſugeto
Dos contrarios en un sèr
Juntamente.
Claro eſtà que eſtà doliente
El que enamorado eſtà,
Pero mientras bien le và,
Con el favor no lo ſiente
De contento:
Adormece el penſamiento
El ſabor de eſte potage,
Como quando dàn brevage
Al que quieren dàr tormento.
O quan varios,

Muy

Muy continuos, y ordinarios
Suelen ſer eſtos aferes;
Pero para ſus placeres,
A veces ſon neceſſarios,
Con razon;
Haviendo contradicion
Sabemos lo deſeado,
Porque và tras lo vedado
Nueſtra flaca inclinacion
Natural:
Como gentil oficial
Embuelve Amor en la miel
Los bocados de la hiel,
Porque no ſienta ſu mal
El goloſo:
Encubre los de mañoſo,
Porque ninguno los tema,
Eſtà frio, y diz que quema
Como caldo de rapoſo.
Mas mirad,
Que para decir verdad,
Otras coſas bien miradas,
Y con eſta cotejadas,
No encontrareis novedad
Conocida.
Què gozos hay en la vida
De quanto podeis decir,
Que no los veais medir
Con eſta miſma medida
De cuidados?
Todos eſtàn aforrados
De zozobras ſemejantes,

Diganlo los negociantes
En la Corte ſepultados,
Sin que mueran,
Aunque hagan quanto quieran,
Y negocien à ſu gana,
Del miſmo negocio mana
Contino con que ſe hieran,
Y fatiguen:
Que por bien, bien, que litiguen
Los que en Granada pleytean,
Yo os digo que no ſe vean
Sin tramas que los obliguen
A paſsion.
Siempre eſtàn en confuſion,
Temeroſos en Audiencia,
Y aunque tengan la Sentencia
Temen mas la apelacion
Venidera:
La reviſta que ſe eſpera
Los pone luego en congoja,
Quanto de una parte afloxa,
Comienza en otra manera
A apretar.
Pues los que andan en la mar,
Aunque tengan eſperanza,
Viento en popa, y mar bonanza,
No dexan de reveſar,
Sin comer,
Quando mas à ſu placer
Navegan à velas llenas,
Vàn temiendo las agenas,
Y ſoſpiran por ſe vèr

En la tierra.
Quando la noche ſe cierra,
Ved que triſteza les viene:
Decidme, què vida tiene
El gentil hombre de guerra
Tan ſegura?
Ved ſi le falta amargura,
Aunque tenga doble paga,
Por merced que Dios le haga,
Le ſobra mala ventura,
Y temores,
Enojos, y ſinſabores,
Peligros, y diferencias,
Mal Francès, y otras dolencias,
Y muſica de atambores,
Que dà pena.
Yà que la fortuna ordena
La victoria como Alcalde,
Mirad ſi la dà de valde,
Digalo la de Ravena,
Que ſabemos.
Pues ſi comparàr queremos
La vida del Amador
Con la del Governador,
En mil coſas la veremos
Semejante.
Anda en guerra todo amante,
No lo digo ſolo yo,
Porque Ovidio lo eſcriviò
En verſo muy elegante,
Y polido.
Habet ſua caſtra Cupido,

En que tiene mas Soldados,
Y à menos coſta pagados,
Que ningun Rey ha tenido,
Ni es poſsible.
La edad que le es convenible,
Al que la guerra mantiene,
Eſſa miſma le conviene
Al Amador apacible
Requebrado.
Fea coſa es el Soldado,
Que ſo la pica envegece,
Y muy feo nos parece
Ser el viejo enamorado,
Y galàn.

Los años que el Capitan,
Pedirà al fuerte guerrero
Demanda en el compañero,
La Dama ſi ſe le dàn;
Pues el mal,
Ambos le paſſan igual,
Ambos velan à mi vèr,
Y entrambos ſuelen tener
La tierra por cabezal:
De barriga,
A la puerta de ſu amiga
Aſsi el uno hace la vela,
Y el otro la centinela
En el campo con fatiga,
Y con vicio.
Luenga vida es el oficio
Del q en la guerra ſe emplèa,
Y ſin fin es la tarèa
Del Amor, y ſu bullicio.
Tras las breñas,
Aſperos montes, y peñas,
Rios altos, y ſin puente,
Nieves grandes, facilmente
Paſſan ambos tras ſus ſeñas,
Y vanderas.
Ambos andan tan de veras,
Que haviendo de navegar,
No ſe curan de eſperar
Otoños, ni Primaveras,
Ni los vientos.
Ni aguardan los movimientos
Del Cielo para partir,
Antes pienſan de ſalir
Al ſon de ſus penſamientos,
Con ſu brio.
Las noches del bravo frio.
Y las nieves ſobre el yelo,
Las lluvias grandes del Cielo,
Quien querrà por ſu alvedrio
Padecellas.
Quien no ſe eſcuſarà de ellas,
Sino el guerrero cruel,
O el enamorado fiel
Abraſado en ſus centellas,
Y calor.
Và el Ginete corredor

A deſcubrir enemigos:
Sus ojos hace teſtigos
Contra ſu competidor,
El que ama:
El uno por ganar fama
Ciudades cerca, y rodèa;
El otro ronda, y paſsèa
Los umbrales de ſu Dama
Cada dia.
El uno con bateria
Muros, y puertas deſtroza;
Y el otro los de ſu moza,
Dando voces à porfia
Por entrar:
Del oficio Militar
Es acometer pudiendo,
Los enemigos durmiendo,
Por los prender, ò matar
Deſarmados.
Durmiendo fueron entrados
Los Reales del Rey Creſo,
Y el miſmo gran Rey fue preſo,
Y ſus cavallos tomados,
Y perdidos.
Del ſueño de los maridos,
Uſan aſsi los amantes,
Que al concierto hecho de antes,
Quando duermen ſon vendidos
Sin dinero.
Del amante, y del guerrero
Es paſſar guardas, y velas,
Y eſcapar con ſus cautelas
De las manos del portero
Por la puerta:
Dudoſa coſa, è incierta
Es la guerra, y ſus favores;
Y anſi ſon los amadores
Metidos en encubierta
De ventura:
Los que oy tienen eſtrechura,
Mañana gozan, y cantan,
Los vencidos ſe levantan
Como de la ſepultura,
A vencer.
Y aquellos que al parecer
Invencibles parecian,
Suelen, quando mas ſe fian,
Ser vencidos, y caer;
De manera
Señores, que donde quiera
Hallareis un mal vecino,
Y un rato de mal camino
De Toledo à Talavera
Caminando.
Y por eſta ley, y vando
Echa Amor las criaturas:
Dales duras, y maduras,
Porque no os vais alabando
Los queridos:
Y pues de tales gemidos,
Ninguno vive ſeguro,
Y las penas ſon de juro
A los mas favorecidos,
Y privados.
Los que ſon enamorados
Al repartir el deſpojo,
Echan la barba en remojo,
Eſperando ſer tocados
Mala ves.
Pocas veces ſale el mes,
Sin que algun peſar ayamos;
Pero ſi bien lo miramos,
Mal de muchos gozo es:
Y eſtà claro,
Que à la fin nos cueſtan caro,
Como aqui ſe ha diſcurrido,
Los placeres de Cupido,
Aunque dè carta de amparo.
Bien ſabemos,
Que es mejor, de dos eſtremos,
Mala paz, que buena guerra,
Y mejor eſtár en tierra,
Que llevar gentiles remos
Por la mar.

Me-

Mejor es no navegar,
Que vèr la mar manſa, y raſa,
Y mejor eſtàr en caſa,
Que à buen Meſòn aportar,
Quien camina.
Hacemos à la contina
De neceſsidad virtud:
Mas mejor es la ſalud,
Que la buena medicina.
Pues mirado
El fin del enamorado,
Claro eſtà que es muy mejor
No ſer el hombre amador,
Que ſerlo, aunq̃ no ſea amado,
Y de verdad:
Mas vale con libertad
Pan, y agua con cebolla,
Que cabezera de olla
Por agena voluntad,
Y privanza.
Mas decidme, quien alcanza
En la vida eſte lugar?
Quien nace para gozar
De eſta bienaventuranza
Con ſoſiego?
Quien eſtà en paz con el fuego
De ſu carne pedigueña?
Quien es el que con ſu leña
No atiza contra sì fuego
Do ſe encienda?
Quien hay que tenga la rienda
De ſu propria inclinacion?
Quien no cae en tentacion,
Por mucho que ſe defienda,
Y abroquele?
Que el cuerpo ſi carne huele,
Jamàs podrà eſtarſe quedo:
Quien no mueſtra con el dedo
El lugar donde le duele
Señalado?
Quien havrà tan concertado,
Que à la corta, q̃ à la luenga,
Su gironcillo no tenga
De loco, ò de requebrado?

FINAL AL AMOR, y la Fortuna.

Por Dios, ſomos bien librados
Los hombres deſde la cuna,
Pues nacimos ſentenciados
A ſer ſiempre governados
Por Amor, y por Fortuna.
El niño, y ella muger,
Ella ciega, y èl con ella,
Ambos locos, y ſin ſer:
Què Reyno pueden tener,
Donde no reyne querella?

Contra mi proprio interès rejovenezco eſtas memorias; pero como no puedo formar juicio de la falta de guſto en nueſtra Eſpaña, ſin una prolija experiencia, repito los exemplares de la prueba, para que el enſayo me produzca lo que neceſsito forzoſamente para las ſiguientes taréas. Preciſo es yà hablar del mal guſto que reyna entre noſotros, y decir la verdad à coſta de muchos que hallan deſagradable lo bueno, porque no tienen paladar para percebir el mal guſto de lo infructuoſo, y nocivo.

Num. Treinta y cinco.

EL GUSTO BUENO, *CONSIDERADO en el buen uſo, y regularidad exacta de las Bellas Letras, Erudicion, y Literatura.*

1 SIempre que ſe reflexione en el vario, è inconſtante guſto de los hombres, por todos los ſiglos, y edades, ſerà preciſo convenir, en que eſtó que comunmente ſe llama *Guſto*, ha padecido varias mutaciones, y eſtrañas novedades. Efectivamente el *Guſto* preſente de nueſtro ſiglo en las Ciencias, y Bellas Artes, es muy diferente del que tuvieron nueſtros mayores. El *Guſto* que oy hace valer (entre los que dicen le tienen) ſu imperio, ſe alexa mucho del ſiglo paſſado; y aſcendiendo de eſte modo, y de ſiglo en ſiglo, haſta el origen de los tiempos, ſe hallarà una prodigioſa variedad reſpecto al *Guſto*. Para dàr una idéa exquiſita, y bien formada del *Buen Guſto*, nadie puede negar, que el ſiglo de Auguſto fue para las Cien-

cias, y Artes el mejor que han tenido, y oy puede ſervir de modelo à los hombres. Efectivamente todo el ſábio congreſo de los doctos convienen, en que de aquel dichoſo periodo de felicidad para Artes y Ciencias, nos ha venido lo que oy tiene de mas nervioſa la eloqüencia; lo que dà hechizos, y hermoſura à la Poesía; lo que hace no menos util que deleytable à la Hiſtoria; y finalmente todos quantos beneficios ſe le han podido comunicar à la Naturaleza Humana, por medio de la diſcrecion, y la induſtria.

2 Nada es mas comun en la boca de todos, que la ſabroſa palabra *Guſto*; y lo que en eſte caſo hay de maravilloſo, es, que todos pretenden tener el mejor, y mas perfecto; ſiendo evidente, que mal pueden ſaber lo que ſignifica, los que aun no ſaben las letras de que conſta. Aun hay algo mas en eſte aſſunto, y es, que aquellos que ſe jactan de tener guſto delicado, y exquiſito, le tienen no ſolo malo, pero aun indigno. Para iluſtrar de algun modo eſte penſamiento, pondrè aqui algunas reflexiones, que ſerviràn por guia del *Buen Guſto*, reſpecto à las Ciencias; y para conocer las prerrogativas que deben favorecer al bueno, para diſtinguirle del malo.

3 El *Guſto*, en ſentir de los que tienen buen paladar para percibirlo, es un diſcernimiento vivo, delicado, puro, y preciſo de toda la hermoſura, verdad, y juſta proporcion, y

me-

medida de los penſamientos, y expreſsiones que entran en qualquiera diſcurſo; eſto es, reſpecto à las operaciones del entendimiento. Eſte deſeado, y aplaudido *Buen Guſto*, diſtingue quanto es mas conforme à la mas exacta decencia, todo lo que es proprio al caracter, indole, ò genio de cada individuo; y todo lo conveniente à las diverſas circunſtancias que ocurren. Mientras ſe detiene à obſervar las gracias, los modos, y las expreſsiones mas adequadas para agradar, bruxulea eſcrupuloſamente todos los defectos, que pueden producir un efecto contrario, y diſtingue en què preciſamente conſiſten eſtos defectos, ò nulidades, y haſta què punto ſe alexan de las reglas riguroſas del Arte, y de las verdaderas hermoſuras de la Naturaleza.

4 Eſta afortunada qualidad del diſcernimiento, que es mucho mas facil conocerla, que definirla, es efecto del juicio, y no como algunos creen del ingenio; y es una eſpecie de ſegunda razon natural, perfeccionada por el eſtudio. Eſta ſirve para guiar al entendimiento, y regularlo: enſeña à uſar bien de la imaginacion; pero ſin abandonarſe à ſu fuego, aunque ſe la déxe con el entero dominio del diſcurſo. Conſulta en todo à la Naturaleza, la ſigue ſin tranſgreſion; y le ſirve eſte exemplar de expreſsion clara, inſtructiva, y fiel. Sobria, y moderada en el mayor lleno de la abundancia, y de las riquezas, reparte con medida las gracias, y

hermoſuras del diſcurſo; y nunca ſe desalumbra con lo falſo, por brillante que ſea ſu adorno, ò veſtido.

5 Eſte *Guſto* ſimple, y unico en ſu principio, ſe varìa, y multiplica en un ſin numero de modos; de tal ſuerte, ſin embargo, que baxo de mil formas: en proſa, en verſo, en eſtilo difuſo, ò laconico, ſimple, ſublime, jocoſo, ò sèrio, es ſiempre el miſmo, y manifieſta en todas ocaſiones un cierto caracter, ò nota de verdad, que à primera viſta ſe hace ſentir, (a) por qualquiera que eſtà afsiſtido de una mediana reflexion, y diſcernimiento. No ſe puede decir que el eſtilo de Terencio, de Phedro, de Saluſtio, de Ceſar, de Ciceròn, de Tito Livio, de Virgilio, y de Horacio ſea uno miſmo; pero en ſu deſemejanza conſervan todos (no obſtante la diferencia) una particular prerrogativa de eſpiritu, eſto es, genio, que les es comun, y que en la diverſidad de talento, y eſtilo ſe acercan, y unen en la fineza, y exactitud de las expreſſiones. (b)

6 Hemos dicho, que eſte diſcernimiento es una eſpecie de razon natural perfeccionada con el eſtudio; y efectivamente ſe advierte eſto en que todos los hombres traen conſigo al nacer los primeros principios del *Guſto*, no menos que la Rhetorica, y la Logica los tienen por elementos. La prueba de eſte *Buen Guſto* no eſtriva en

que

(a) Quintil. lib. 6. cap. 3. (b) Id. Dialog. de Orat. cap. 25.

que un buen Orador ſea caſi ſiempre aprobado del Pueblo; y ſobre eſte punto, como lo obſerva Ciceròn, (c) no ſe halla diferencia alguna de ſentimiento, y de guſto entre los ignorantes, y bien inſtruìdos.

7 Lo miſmo ſucede en la Muſica, y en la Pintura. Un concierto, cuyas partes ſon bien compueſtas, y bien cumplidas, tanto por los inſtrumentos, quanto por las voces, generalmente aplace. Si acaſo ſucede alguna diſonancia, ò deſentono, eſte diſguſta aun à aquellos que abſolutamente ignoran què es Muſica. Es cierto que no ſaben que es lo que les ofende; pero ſienten con finiſsimo diſcernimiento, que ſus oìdos como que ſe quexan maltratados. Eſto acontece porque la naturaleza les ha dado ſentimiento, y guſto para la harmonía. De eſte proprio modo una bella Pintura deleyta, y arrebata toda la atencion de quien la mira, no obſtante que el eſpectador entienda nada de Pintura. Preguntеſele à eſte parado obſervador (deſconocido de los primores de tan iluſtre como hechicero Arte) què es lo que le agrada? y reſponderà, que no puede dàr razon, ni determinar en què eſtà lo que le place, ni en què eſtriva lo que le ſuſpende: de eſto deberemos inferir, que el ſentimiento hace en èl lo que el Arte, y el uſo en las perſonas inſtruìdas, inteligentes, y de fino diſcernimiento.

(c) Cic. in Brut. num. 185.

8 Esto mismo debemos decir del *Gusto*. Casi todos los hombres tienen en sì mismos los primeros principios, bien que en la mayor parte se hallan menos desembarazados por defecto de enseñanza, y reflexion, y lo que es mas, agonizan sofocados, ò corrompidos por una educacion viciosa, depravados costumbres, y preocupaciones dominantes del siglo, ò Pais en donde viven. Sin embargo de tantos enemigos, siente el *Gusto* la influencia de la depravacion, pero no por esto llega al deplorable termino de espirar. Quedan siempre en los hombres centellas, que quando son avivadas con el cuidado del cultivo, pueden aspirar à la perfeccion de ardiente, y luminoso incendio. Esto quedarà bastantemente persuadido, atendiendo à lo que suele suceder à algunos grandes Oradores, y Autores famosos, è ilustres, los que con sus naturales talentos resucitan las primeras idèas, y hacen como revivir los sentimientos ocultos, y escondidos en el alma de todos los hombres. En poco tiempo se grangean con una especie de precipitacion glorioſa los aplausos de personas de todas edades, de todas clases, y condiciones, y no menos admiracion de los estolidos, que alabanza, y aun respeto de los eruditos.

9 No serìa cosa dificil notar entre nosotros la data del *Buen Gusto*, que reyna en todas las Artes, no menos que en la Literatura, y Ciencias; y ascendiendo en todo genero hasta su origen, veriamos, que un corto numero de afortu-

tunados ingenios han procurado eſta gloria, y ventaja à nueſtra naturaleza. Aquellos tambien que en los ſiglos mas cultivados ſe vieron desadornados de eſtudio, literatura, y fineza de diſcernimiento, no dexan de tomar ſiquiera el baño de Colegiales del *Buen Guſto* dominante, que ſin que ſe prevengan de ſu arribo, ſe introduce en ſus converſaciones, en ſus cartas, y por ultimo haſta en ſus modos, y maneras. Pocos hay oy dia entre nueſtros Militares, ò perſonas de Armas que no eſcrivan mas corregidamente, que en otro tiempo los que ſervian Secretarìas, y Gavinetes; y con mayor elegancia que antiguamente muchos que regentaban lo mas grave, y reſpetoſo de la Toga.

10 De quanto haſta aqui ſe ha dicho ſe debe inferir, que pueden preſcribirſe reglas, y preceptos ſobre el diſcernimiento, que caracteriza las finezas del *Buen Guſto*; por cuya cauſa no sè por què Quintiliano, que hizo tan grande aprecio de eſta exquiſita porcion de nueſtro juicio, pretende perſuadirnos, que eſta qualidad de nueſtro entendimiento, no puede adquirirſe à ſufragios del Arte, y del eſtudio; aſsi como no puede conſeguirſe con uno, ni con otro el corporal guſto, ni el olfato; (d) ſi no que quiera decir, que hay ingenios tan groſeros, y de tal modo diſtantes de eſte diſcernimiento, que parece puede muy bien creerſe, que ſolo la naturaleza lo concede.

(d) Quintil. lib. 6. cap 5.

11 No creo que ni aun eſte ſentimiento, ó dictamen de Quintiliano es verdadero, reſpecto al exemplo de que ſe ſirve, à lo menos en quanto à lo que al *Guſto* pertenece. Baſta para prueba en contrario, lo que acontece à algunas Naciones, que por una dilatada, ò envegecida coſtumbre ſe han aſido inſeparables à ciertos apetitos, exquiſitas viandas, y goloſinas caprichoſas, y extraordinarias. Por eſte ſolo aſimiento de vanidad, ò relaxacion, ſe conceden ſin dificultad à elogiar licores delicados, manjares apetitoſos, y alimentos, que à diligencias de la induſtria ſazonados, excitan el apetito de los mas hartos. De eſta eſcuela del vientre adquieren conocimientos para diſcernir la ſingularidad del condimento, y à preferirlo al antiguo, y groſero. Aunque hago eſta comparacion, no ha de entenderſe por ella, que ſupongo à eſtas Naciones muy dignas de compaſsion, porque ſe nos ofrecen privadas de una inteligencia, y habilidad, que para tantos, y tantas ha ſido tan infeliz, y funeſta; pero ſe puede juzgar por eſto la ſemejanza que hay entre el *Guſto*, reſpecto al cuerpo, y à los ſentidos, y del *Guſto* reſpecto al ánimo, y al entendimiento; y quan acomodado es el primero para pintar los caracteres del ſegundo.

12 El *Buen Guſto*, de que ſe trata ahora, que es el de la Literatura, no ſe reſtringe à ſolo lo que ſe denomina Ciencia; influye inſenſiblemente ſobre las Artes, y particularmente ſobre

la Arquitectura, Pintura, Eſcultura, y Muſica. Un miſmo diſcernimiento introduce en todas las coſas generalmente la miſma elegancia, ſimetría, orden, y exacta regularidad en la diſpoſicion de las partes; y hace (atento à una noble ſimplicidad) no menos que la eleccion juicioſa de las mejores gracias, adornos, y hermoſuras. Al contrario, la depravacion, o corruptela del *Guſto* en las Artes, ha ſido ſiempre un claro indicio, y una conſequencia de la depravacion de la Literatura. Los adornos, uno ſobre otro, confuſos, y groſeros de los antiguos Edificios Goticos, ordinariamente colocados ſin eleccion, y contra las buenas reglas del Arte, eran la imagen de los eſcritos de los Autores de ſu ſiglo. El *Buen Guſto* de la Literatura ſe comunica tambien à los pùblicos coſtumbres, y al modo de vivir. El uſo de conſultar las reglas primitivas ſobre una materia, conduce naturalmente à hacer lo miſmo ſobre otras. Paulo Emilio, tan habil, y tan práctico en todas las diſciplinas, haviendo dado un gran feſtin à la Grecia, deſpues de la Conquiſta de Macedonia, y obſervando, que ſu diſpoſicion fue eſtimada por mucho mas elegante, y hermoſa, que podía eſperarſe de un eſpiritu entregado todo à las ſeveridades de la guerra, reſpondiò à los que tenia como ſobrecogidos el aſombre, que era una eſpecie de agravio de ſu juicio el admirarſe de ſu buena eleccion, ſupueſto que el miſmo ingenio que enſeña à ordenar bien un Exercito para la

batalla, conduce tambien para ordenar con toda exactitud, y primor una Fieſta. (e)

13 Sin embargo de eſto, por una ſubverſion abſolutamente eſtraña, y con todo comun, la miſma delicadeza, y la miſma elegancia que el *Buen Guſto* de la Literatura, y de la Eloqüencia, ſuele introducir en el uſo de la vida, viniendo poco á poco à degenerar en exceſſo, y en fauſto, introduce tambien el *Mal Guſto* en la Literatura, y en la Eloqüencia. Eſto no es para todos, y ſeràn muy contados los que perciban la fineza de eſte penſamiento; pero darèmos un poco de mas luz al aſſunto con el auxilio de Seneca, que ſe explica ſobre eſte caſo de un modo muy ingenioſo en una de ſus Cartas, en la qual parece què, ſin haverlo prevenido, ſe pintò à sì proprio.

14 Uno de ſus amigos (f) le preguntò: de què provenía la variacion, y mudanza, que muchas veces ſe notàba en la Eloqüencia, y tal que arraſtraba à caſi todos los Ingenios à cometer defectos muy eſtraños? Seneca reſpondiò à eſta pregunta con un proverbio uſado en la Grecia, que dice: „ *Qual la vi-*
„ *da, tales ſon las palabras.* Del proprio modo,
„ que una perſona ſe pinta en el diſcurſo, aſsì
„ el eſtilo dominante es una imagen, ò retrato
„ de los públicos coſtumbres. El corazon ſe lle-

va

(e) Plutarco, en la vida de Paulo Emilio.
(f) Senec. Epiſt. 114.

„ va tras sí al entendimiento, y le comunica
„ no menos sus vicios, que sus virtudes. Luego
„ que en los muebles, en los edificios, y en los
„ combites se atribuye à proprio mérito, es dis-
„ tinguirse de los demàs con nuevas invencio-
„ nes, y con una estudiada diligencia de todo
„ lo que es estraño, y forastero del comun uso,
„ el mismo gusto se comunica à la Eloqüencia;
„ y ocasiona tambien la novedad, el desorden,
„ y la ninguna exactitud. El entendimiento
„ acostumbrado de este modo à no seguir regla
„ alguna en los modos, ni en los usos, tampoco
„ los sigue en el estilo. Yà nada se quiere sino
„ lo nuevo, lo extraordinario, y lo brillante.
„ Toda la aplicacion, de casi los mas, estriva en
„ pensamientos triviales, y pueriles, ò atrevi-
„ dos, y desmoderados con exceso. Por lo co-
„ mun en los escritos se afecta un estilo peyna-
„ do, florido, muy flamante, y (permitaseme
„ decirlo assi) petimetre; y una eloqüencia
„ ruìdosa, y de murmullo, que no tiene mas que
„ el sonido. Para esparcir esta especie de defec-
„ tos, basta por lo comun el exemplo de un
„ hombre solo, que haya adquirido alguna re-
„ putacion con el pùblico. En este caso todos
„ hacen como honor el seguirlo, y su estilo es
„ la regla, y el modelo del gusto del pùblico.
„ Assi como en una Ciudad el luxo de las me-
„ sas, y la profanidad de las galas, son una con-
„ traseña de que los costumbres estàn mal regu-
„ lados: assimismo la licencia del estilo, quan-

do

„ do es pùblica, y general, mueſtra que los áni-
„ mos ſe ſienten depravados, y aun corrompi-
„ dos.

15 „ Para remediar eſte daño, y para re-
„ formar en el eſtilo ridiculas expreſsiones, y
„ penſamientos extravagantes, es neceſario
„ purificar el origen; eſto es, conviene aplicar
„ los primeros remedios al ánimo: quando eſte
„ es bien complexionado, y robuſto, tal es la
„ eloqüencia, y de igual temperamento, y vi-
„ gor el eſtilo: eſte al contrario es languido,
„ debil, quando el ánimo, por enfermizo, ſe ha
„ dexado poſtrar por el placer, y afeminar de la
„ liſonja, y ternura de una mal entendida com-
„ placencia: Ultimamente el ánimo en noſo-
„ tros es el dueño que manda, y el principal
„ impulſo à quien deben ſu movimiento nueſ-
„ tras facultades, y de quien todo lo que hay
„ en noſotros obedece las inſpiraciones. (g)

16 El miſmo Seneca nos excita la obſerva-
cion por otra parte; y es, que un eſtilo dema-
ſiadamente eſtudiado, y con prolija ſolicitud
inquirido, es una cierta nota de poco talento, y
menos juicio en quien le uſa. Eſte excelente
Philoſopho (honor de nueſtra antigua Eſpaña)
quiere que un Orador, particularmente quando
trata de materias graves, y sérias, ponga menos
cuidado en las palabras, y en la diſpoſicion, que
en los penſamientos, y en las coſas. Quando ſe
oyga

(g) Todo eſto es de Seneca en la Carta 114. yà referida.

oyga (añade) un diſcurſo trabajado, y con mucha pulcritud guarnecido, y (digamoslo de eſte modo) con afliccion del ánimo, y ſervidumbre del eſpiritu hermoſeado, ſe debe concluir, que tal diſcurſo es hijo de un entendimiento mediano, (por no decir pequeño) y ocupado con eſclavitud vergonzoſa en coſas triviales, y frivolas. Un eſcritor, que tiene grande, y elevado ingenio, no ſe detiene en tales menudencias, que desacreditan la ſolidèz de un juicio bien organizado. Un talentazo, de los que llamamos de marca mayor, pienſa ſiempre con nobleza, y habla con ingenuidad, y en quanto dice ſe advierte un ayre facil, y natural, que demueſtra un hombre rico, pero de caudal proprio. Hagamos deſpues de eſto comparacion de la eloqüencia hermoſeada, y florida con ciertos jovenes, que ponen todo el cuidado en el rizo, y ſiempre eſtàn mirandoſe al eſpejo. Nada puede eſperarſe (añade Seneca) de grande, y ſolido de tales mancebos: lo miſmo ſucede con los Oradores. El diſcurſo es el roſtro del ánimo: ſi ſe nos preſenta muy peynado, y hermoſo, à diligencias del ſobrepueſto colorido, es un ſeñal cierto de que hay alguna coſa fea en el ánimo. Un adorno de eſtas condiciones, y en el que ſe vè por arte, y eſtudio la hermoſura, no es ornato digno de la verdadera eloqüencia. (h)

Quien

(h) Seneca, Epiſt. 115.

17 Quien no creerà, al oìr hablar à Seneca de eſte modo, que èl fue enemigo declarado del *Mal Guſto*, y que ninguno fue como èl capàz para contrarreſtarle, y oponer oportuno remedio? Pues con todo, èl, mas que otro alguno, contribuyò para corromper los ingenios, y marchitar la eloquencia, con las falſas gracias, y aparentes hermoſuras que introduxo en la mayor parte de ſus eſcritos.

18 El *Buen Guſto* no ſe limita, como yà diximos al principio, en las bellas letras, mira, y ſe dilata tambien à todos los Artes, à todas las Ciencias, y à todos los conocimientos de la inteligencia humana. Conſiſte entonces en un cierto guſto, y exacto diſcernimiento, que hace diſtinguir, y notar todo lo que hay de mas raro, hermoſo, util, conveniente, y neceſſario para los miſmos que aprenden, y aman los expreſſados conocimientos, Artes, y Ciencias; y, ademàs de eſto, enſeña haſta donde ſe ha de conducir el eſtudio: aquello que debe huir, y lo que merece preferencia en la eſtimacion. Por defecto de eſte diſcernimiento ſe puede faltar à lo eſſencialiſsimo de una profeſsion, ſin el ſocorro de la advertencia; y eſta falta no es tan rara como algunos imaginan. Un exemplo ſacado de la Cyropedia de Xenophonte nos harà eſta verdad mas ſenſible.

19 Cyro, hijo de Cambiſes Rey de Perſia, tuvo por mucho tiempo para inſtruirſe en el Arte Militar un Maeſtro (ſin duda) el mas inteli-

teligente, habil, y eſtimado de ſu ſiglo. Un dia Cambiſes, diſcurriendo con ſu hijo, hizole converſacion de ſu Maeſtro, de quien el joven Principe havia formado una alta idèa de ſu mèrito, y doctrina; y de quien aſsimiſmo creìa haver aprendido todo quanto era neceſſario para mandar, y governar exactamente un Exercito. Tu Maeſtro (dixo Cambiſes) te ha dado, hijo mio, alguna leccion de economìa? quiero decir, del modo como es neceſſario proveer, y mirar las neceſsidades de un Exercito? Te ha enſeñado à almacenar anticipadamente los viveres? Te ha dado reglas prudentes para prevenir las enfermedades? Para penſar en la ſalud, y bien de los Soldados? Para fortalecer ſus cuerpos con freqüentes, y oportunos exercicios? Para excitar entre ellos la emulacion? Y por ultimo, para hacerte obedecer ſin quexa del amor, ni ajamiento de la Mageſtad? Sobre todos eſtos puntos, y otros de no menos importancia, fue diſcurriendo el Rey. Cyro reſpondiò, que de todas eſtas coſas jamàs ſu Maeſtro le havia hablado ni una palabra, y que para èl era abſolutamente nuevo quanto oìa. Pues què te ha enſeñado, hijo mio, (añadiò el Rey) tu ſabio Maeſtro? Reſpondiò Cyro, à manejar las armas, montar un Cavallo, arrojar flechas, blandir la lanza, dibujar un Exercito, delinear una fortificacion, ordenar las tropas para la batalla, hacerlas marchar, desfilar, y acamparſe. Cambiſes, ſoltando con libertad la riſa, diò à entender à ſu hijo,

que

que nada le havia enſeñado ſu Maeſtro de quanto era neceſſario à un buen Oficial, y à un Capitan inteligente: y deſpues, haciendoſe dos veces Padre con el oficio de Maeſtro, en ſola una converſacion le enſeñò mas à Cyro, que quanto havia aprendido en tanto tiempo.

20 En toda profeſsion ſe puede deslizar en eſte minimo inconveniente; ò porque no ſe pone la atencion en el objeto eſſencial, que debe proponerſe à nueſtro eſtudio; ò porque ſolo llevamos por guia el uſo, ſiguiendo ciegamente las hueſſas de aquellos que tuvieron la dicha de havernos precedido. Nada es mas util que el conocimiento de la hiſtoria; pero ſi nos contentamos ſolo de cargar la memoria de una infinita multitud de hechos menos importantes, que curioſos, y ſi no nos paramos en las datas, ò en las dificultades de Chronologìa, y Geographìa; y ſi tambien no tomamos el trabajo de conocer el genio, los coſtumbres, y el caracter de los grandes hombres de quienes nos habla la hiſtoria; es cierto havrémos aprendido mucho, pero à la verdad ſabrémos poco. (i)

21 Explicado yà el *Buen Guſto*, en el modo que à mi inſuficiencia le es permitido, paſſemos à vèr el roſtro del *malo*; no tanto para cenſurar

à

(i) Todo eſto es ſacado de las Cartas curioſas, por otro nombre: *Correſpondencia hiſtorica, critica, y philoſophica* de tres Amigos viageros, compueſta en Francès, y traducida ultimamente en Italiano por Melibeo, è impreſſa en Venecia en 1750. en 8.

à los que le idolatran, ſugeridos de ſus paſsiones, como para hacer valer las finezas del bueno, y poner en eſtado de apreciar lo regular à los que ſiguen el influxo de ſu preocupacion, no ſin eſcandalo del juicio, y valimiento de la ridiculèz.

DEL MAL GUSTO.

22 ES máxima eſtablecida, y que caſi todos ſin examen adaptan, que no ſe ha de diſputar de guſtos, yà ſean buenos, ò malos: ſin embargo, es ciertiſsimo, que en todas nueſtras coſas hay bueno, ò mal guſto; y à mi me parece ſerìa un gran ſervicio dàr à conocer eſta diferencia, para dirigir mejor nueſtra obſervacion. El hombre mas obſervativo, que podamos fingirnos, y que mejor haya penetrado los pliegues, y ſenos del corazon del hombre, ſi le preguntamos, què ſiente ſobre el aſſunto de que ſe trata? Dirà: que hay en las obras del arte, y del ingenio humano un cierto punto de perfeccion, al modo que lo hay de bondad, y madurèz en las producciones de la naturaleza: el que no perciba eſta preciſa propriedad, ò que ame eſto, ò aquello ſin diſcernimiento, no tiene duda, que procede con guſto defectuoſo. Eſto ſupueſto, no ſerà importuno, ni ageno de la razon diſputar de los guſtos, que ſe dirigen por capricho, y ſin la guía del diſcernimiento. No hay duda, que ſerìa una eſpecie de prodigio deſcaminar de

ſu depravacion à los que tienen *mal guſto*, à cauſa de la repugnancia natural que ſentimos todos en convenir de nueſtro poco juicio. Nadie quiere confeſſar de buena fé que ſe engaña, ò que tiene mal guſto en lo que aprecia. Eſta es otra de las razones por la que caſi todos ſe obſtinan en ſoſtener las propoſiciones que adelantan por extravagantes, y ridiculas que ſean; y eſta obſtinacion tan agena del hombre de juicio, nos hace conocer el poco diſcernimiento de los que diſcurren tan mal de lo que deben penſar bien; y de los que tienen guſtos tan extravagantes, ſolo por vivir en vergonzoſo amancebamiento con ſus preocupaciones.

DEL DISCERNIMIENTO.

23 No hay coſa en el mundo mas rara, pero ni mas precioſa, que eſte exquiſito eſmalte de nueſtra alma; quiero decir, no hay coſa que tanto ſe parezca al Fenix en el mundo, como el verdadero diſcernimiento; ſin embargo, todos, ò cáſi los mas de los hombres, ſe liſongean de tener buen juicio, ſin trabajar antes en vèr, y averiguar en què eſtriva ſu flaco, y ſu *mal guſto*. Todos quieren, à qualquier precio que ſea, llevarſe tras sì à los demàs, en apoyo de ſu opinion, por extravagante que ſea ſu modo de juzgar de aquellas coſas que eſtiman, ò de las que vituperan. A la verdad, y no obſtante eſte deſeo, hijo del amor proprio, yo tengo por dignos

nos de compaſsion à muchos ſugetos, cuya altanerìa, y orgullo manifieſtan, quando ſe les lee algun Libro, ò ſalen de la Comedia. Eſtos necios Narciſos de ſu diſcernimiento aprueban lo que un Libro tiene de malo, y condenan ſin laſtima todo lo mas exquiſito, y delicado de una Comedia. Eſtos tales, para hacer vana obſtentacion de lo que no entienden, deſtrozan algunos terminos del arte, que colocan, y no pocas veces, importunamente. Eſto en ellos es artificio, y à fin de que ſe les reſpete como conocedores delicados, quando ſolo ſe concilian la atencion, para ſer mirados como ridiculos.

JUSTOS CONOCEDORES.

24 El numero de los que conocen el verdadero mèrito es muy raro, porque los mas de los hombres mal diſciplinados toman la apariencia por la realidad, y por oro fino el oropèl. Eſtos, por lo comun, ſe desalumbran con el ſuperficial explendor, que ſolo agrada por ſu exterior brillo à las gentes de *mal guſto*. De eſte principio, y de haver en el mundo apreciadores extravagantes, muchos ſe prometen, ſin verdadero mèrito, aprobadores, y de aqui nace un mal caſi incurable, que es no trabajar para adquirir la verdadera fama, los que ſaben que hay alquimia de elogios para diſsimular la falſa. Eſtos tales faciles de contentar, y que ſatisfacen ſu orgullo con la vana gloria de la opinion, ſe arrieſ-

gan algunas veces à creerſe merecedores de la alabanza, conſiderando, que hay ciertas coſas equivocas que pueden bien, ó mal ſer interpretadas; y les parece que para ſu gloria, quando no la certeza, les ſobra la duda. Los verdaderos conocedores juzgan muy de otro modo, y de eſtos es muy dificil adquirir el aplauſo, porque en todo ſe alejan de la ſuperficie, y vàn al fondo; no con otro fin, ſino por librarſe de las cautelas del engaño. De eſtos, como de verdaderos adminiſtradores del elogio, ſe ha de ſolicitar el aprecio, porque eſtos obran por dictamen del juicio, à influxo de la razon, y conducidos del diſcernimiento; tres manantiales de donde ſale claro, dulce, y benefico el *Guſto*; pero es el dolor, que de eſtos conocedores que con tanta exactitud regulan, y moderan ſus idèas, yo creo hay tantos como garvanzos de arroba. Eſtos ſon unos documentos que ſe hallan muy bien expreſſados en los libros, pero en los hombres dificultoſamente practicados. Yo creo, que para ſer un conocedor juſto, no hay otro auxilio mas favorable, que mirar, y remirar las coſas, no parandoſe jamàs en la ſuperficie. Ahora, pues, conociendo la extravagancia que reyna entre los hombres, dexandoſe engañar, y ſeducir de las exterioridades, diremos, que es *buen guſto* no hacer prolijos examenes de lo que ſolicitamos para el aprecio? Mas: diremos, que es proceder con exactitud ocupar nueſtra reflexion con las apariencias, huyendo de la

rea-

realidad? Ultimamente, deberemos decir, que no ſe ha de diſputar de guſtos, quando los que ſe han expueſto no ſolo ſon malos, ſino perniciosos? Diga cada uno lo que quiſiere, lo miſmo que ſe dice por adagio, que *al mal uſo cortarle la cabeza*, debemos decir, que *al mal guſto ſe le ha de ſegar la ganganta*; y aſsi, afilando el cuchillo de la reflexion, paſſemos en cada uno de noſotros à executar la ſentencia.

EL PUBLICO DE LOS NECIOS.

25 Una gran parte de los que hacen mas numeroſa la ridiculèz, ſon ciertos Eſcritores que atormentan ſu eſpiritu por agradar à todos; y por cierto es una ridiculèz de marca mayor fatigarſe por ganar el aplauſo de los que juzgan de las coſas al revès de lo que ſignifican. Mas vale la aprobacion de cinco, ò ſeis hombres de bien, y racionales, que conocen el verdadero mèrito, que atraerſe con falſas hermoſuras los ſufragios de la multitud desalumbrada. Poco puede importarle à un benemerito, que le aprueben, ò desaprueben perſonas de mal guſto. El varon prudente nunca ſe eſpanta de que ſe engañen las beſtias, ni menos le cauſa admiracion, que los necios no pienſen bien, acoſtumbrados à juzgar mal: mas le ſoſprenderìa, ſi los que veſtidos de nueſtra humanidad, y brutos por adentro, juzgaſſen de otro modo contrario à ſus beſtiales alucinamientos. El que pretenda un ver-

dadero honor, debe contentarſe de obrar bien; ſin aſpirar al logro de ganar los falſos juicios del pùblico. Eſte precepto no admite (ſegun la racionalidad) la mas leve excepcion; ſin embargo de que yà ſe uſan indiferentes modos de penſar, quando ſe atravieſſa el Cavallero interès; y de aqui proviene, que por utilidad de eſte pretexto, ſe corrompen todas las leyes del *Buen Guſto*, y comunmente domìna, como mas lucrativo, el malo, y como mas conforme al genio popular, todo lo que ſe deſvia de la exactitud.

26 Los que tienen amor à lo juſto, yà que no les ſea aſequible lo exquiſito, procuran en ſus operaciones el agrado de los prudentes, porque ſaben que contentar à necios es hacerſe uno mas entre tantos. La facilidad de contentar à genios comunes, y que viſten de paño burdo ſus eſpiritus, induce à no pocos en la tentacion de Eſcritores, porque en llenando papel con gracias infelices, capaces de excitar la riſa, les baſta para hacerſe apreciables del *Pùblico de los necios*; por eſtos parece ſe dixo lo que expreſſa en ſus agudezas Juan Oven, y traduxo Don Franciſco de la Torre y Sebil, y es de eſte modo:

Los que hicieren buenas obras,
Ellos las iràn ſiguiendo;
Pero los que obraren mal,
Ellas ſeguiràn à ellos.

Y añade:

Acreedor las buenas obras,
Las malas, deudor me infieren,
Quando me ſiguen, las debo,
Quando las ſigo, me deben. (*)

Eſta conſideracion, que deberìa ocupar à muchos que ſe pierden por deſocupados, es ſuficiente para deſpreciar los inutiles, y aun vergonzoſos aplauſos del *Público de los necios.*

ADULADORES INSIPIDOS.

27 Hay en el mundo una eſpecie de aduladores inſulſos, que han hecho propoſito conſtante de alabarlo todo, ſin diſtincion del verdadero mèrito. Eſtos tales hacen mil exclamaciones por la menor vagatela, y ſon prodigos de alabanzas, y elogios, ſin que ſe los dicte la razon, ni el diſcernimiento. Eſte vicio eſtà hoy muy valido: yà nadie ſe atreve à hablar con las gentes ſin ſocorro de la liſonja, y exagerando coſas, que no han llegado à ſu noticia. Es una Comedia burleſca la que continuamente ſe repreſenta en la vida. A qualquiera parte que bolvamos la atencion veremos aſeſinado el juicio por eſtos necios alabadores, que todo lo aplauden ſin el mas corto ſeñal de diſcernimiento; pero à la verdad, qualquiera que en eſto

(*) Hallaſe eſte raſgo de prudencia, agudeza, y diſcrecion en el lib. 3. Epigram. 148. fol. 302. de la impreſsion de Madrid por Blas de Villanueva año 1721. en 4. tom. 1.

ſe emplea hace un papel muy ridiculo, y no es lo peor la nota que èl ſe adquiere de extravagante, ſino que corrompe las leyes de la moderacion en todos aquellos, que ſin haver eſtudiado en merecer un juſto elogio, ſe embriagan la razon con el que les ſubminiſtra la ignorancia de los *Aduladores inſipidos*. Eſte contagio de la humanidad, que ſiembra *ad laudes, & per horas* la necia adulacion, es la cauſa original de una eſpecie ſegunda de *mal Guſto*, que debilita los progreſos que haria el *bueno*, ſi ſe gaſtáran con mas diſcreta economía los elogios. Eſto, me diran algunos, poco daño hará à todas aquellas almas venales, que ſe mueven al ruìdo del dinero, y eſtàn immobiles, como difuntas, al dulce, y ſuave ſonido del aplauſo: aſsi es, pero con todo hay necios, dotados por ſu ignorancia de credulidad tan groſera, que quanto oyen en ſu abono ſe les convierte en ſubſtancia, y ſolo ſe preſtan atentos à lo que les adula, pero no à lo que les corrige para la enmienda: de quienes ſe puede decir lo que dixo Don Franciſco la Torre y Sebil en las citadas Agudezas de Juan Oven.

A UN HOMBRE PERVERSO, QUE TODO lo creìa (*)

A todo credito dais;
Nuevas, que el vulgo reparte,

El

(*) Hallaſe en la parte ſegunda de las Agudezas de Juan Oven, de la impreſsion yà citada Epigrama 63. foi. 84.

El hombre cuerdo las parte,
Y vos las multiplicais.
Coſas ſin cuenta contais;
De cero haceis uno, y dos:
Hombre raro en fin ſois vos,
Pues con tan faciles modos,
En eſte, en aquel, y en todos
Creis, y no creis en Dios.

28 La natural imprecaucion de los incautos, los induce à ſer ignorantes por demaſiado crédulos; y es el caſo mas laſtimoſo, que ſobornados de una interior indeterminada complacencia con que el amor proprio los adula, ſe deſentienden indiſcretos de todo quanto los engaña. Toman el elogio por lo que ſuena; pero no por lo que ſignifica. Dice la liſonja à un rico necio: què mas capacidad que tener? Què mas entendimiento que theſoro? Què mas ſabiduria que riqueza? Libros? quedenſe para tontos, y neceſsitados: Leer? eſſo es bueno para ſugetos à quienes mira la fortuna con deſdèn, y deſagrado. Eſtos liſongeados, y liſongeros toman muy literalmente la Epigrama 19. del Libro 1. de Oven, que traduxo de eſte modo Don Franciſco de la Torre y Sebil:

Fueras mas ſabio en todo
A tener, Lino,
Tanta copia de libras
Como de libros.

Y añade:

Dios, de los libros te libre:
Dexa eſtudios, buſca hacienda,
No tengas cuenta de libros,
Sino tèn libros de cuenta.

29 Eſte extravagante modo de penſar, hace por los *Aduladores inſipidos*, mas numeroſo el *Populacho de los necios*; y eſtos, teniendo de ſu parte el corazon de los aparentes ſábios, es otro origen muy caudaloſo para regar, y fortalecer las profundas raìces del *Mal Guſto*. Los que no hacen otro eſtudio que el de la obſtentacion, è interès, no procuran adquirir conocimientos sólidos, porque ſaben que eſtos ſon genero de contrabando para el comun vulgacho de los mal inſtruìdos: y como eſtos ſon el Pueblo mas numeroſo, y (como dice el Sábio) aun infinito, los Autores de vagatelas, y fruslerias ſolicitan el ſufragio de la multitud, y no el aprecio de la diſcrecion: èſta ſe mira como tormento, y la ignorancia como ſubſidio: la diſcrecion, y prudencia eſtàn muy mal viſtas de la fortuna: la loquacidad, y la ignorancia ſon bien admitidas en las aſambleas donde concurre el desorden; y de aqui proviene, que en llevando por protectora à la adulacion de nueſtros vicios, ſe alcanza à muy pòca coſta el aplauſo del *Publico de los necios*. De eſto ſe quexa, por boca de la Virtud, el *Buen Guſto*, oprimido del *Malo*, en la Epigrama 126. del libro 3. de Juan Oven,

Oven, traducida por Don Franciſco de la Torre y Sebil.

QUERELLA DE LA VIRTUD.

Nadie tiene al amor amor alguno;
De la virtud amante hallo ninguno,
Que ſolo en eſte ſiglo infame, y necio,
Se dà honor al honor, aprecio al precio.
La riqueza à todo hace, el bien la ſigue,
Con dinero el dinero ſe conſigue;
Y la rara virtud compra por buenos
Los premios, que ſon ſuyos, como agenos.

Y añade;

En los ſiglos depravados,
Bien como en dientes, y rizos,
Son los meritos poſtizos,
Y ſon los premios comprados.

Yà que no tenemos fuerzas para reſiſtir eſte abuſo; una de dos, ò lloremos como Heraclito tanta deſdicha, ò riamos (que ſerà mejor) como Democrito tanta ignorancia.

30 El roſtro del *Mal Guſto* ſe halla bien expreſſado en la ogeriza de los necios, contra los que aſpiran à entendidos: eſtos buſcan lo bueno, aquellos lo deleitable, aunque ſea à diligencias de lo malo; y de aqui proviene el deſtierro del *Buen Guſto*; y por què reyna lo preſumido, y domina el *Guſto depravado*? porque no ſe pretende adquirir lo sólido. Todo eſto nace de no entender la verdadera naturaleza, y exquiſitos efectos.

DE

DE LOS ESTUDIOS. (*)

El puesto, ni dà letras, ni las conserva, ni las aumenta.

31 „ QUien no estudia no sabe: el estudio, y
„ la disciplina continuos, son medios
„ de saber. Quien afloxa quando debe
„ continuar, no aumenta ciencia, y pierde la ad-
„ quirida. Pocos son los que con veras abrazan
„ los estudios de las facultades. Los mas en ha-
„ viendolas gustado, presumen, que yà las saben
„ perfectamente. Es de presumidos fiar mas del
„ ingenio, que del estudio. No son pocas las reso-
„ luciones, que ha estragado la agudeza, por de-
„ samparar la doctrina. Siempre estudia el que
„ quiere acertar. Son los libros Maestros neces-
„ arios. No es cordura querer saber sin Maestros.
„ Mandósele à Josué no se le cayesse el Libro
de

(*) Hallase toda esta pieza, distinguìda con las comas, en el *Desengañado* de Don Francisco de Miranda y Paz, natural de Salamanca, y Capellan de los Reyes Nuevos de Toledo, que floreciò à mitad del siglo passado. Este es un tratado muy exquisito, y el que si se leyera nos daria una idèa bastante exacta de las riquezas literarias de que abunda nuestra España. Oy se aprecian entre los Eruditos muchos libros estrangeros, que se llaman producciones del *Buen Gusto*; y à la verdad no los tenemos nosotros inferiores; antes bien nuestros libros son los originales de muchos de los forasteros: No digo mas, porque no se quiere en nuestros dias, que hable tan libre la razon.

„ de la Ley de ſu boca. Con ſus manos proprias
„ le trasladò todo, con que aſeguró ſus buenos
„ ſuceſſos. Libraſe del olvido, el que tiene ſiem-
„ pre en las manos la lectura. Lamentanſe los
„ cuerdos de que las dignidades, y pueſtos ſon
„ letargo de los sábios, y olvido de los eſtudios.
„ Confieſſan todos, que ſupiſte mucho, quando
„ llegaſte à la dignidad, y pueſto; y los miſmos
„ confieſſan deſcubres, ò ſabes poco, deſpues
„ que eſtàs en èl. No vale decir, que la práctí-
„ ca es diferente de la eſpeculativa. En lo moral
„ no es buena eſpeculacion la que no ſe reduce
„ à práctica. El daño es, que el preſumido de
„ sábio nunca ſabe, y muchas veces de confiado
„ yerra. La profeſsion de letras, en qualquier
„ Arte, ú Oficio, debe ſer perpetua. Siempre
„ hay que ſaber, y que eſtudiar, porque ſiempre
„ hay ocurrencias diferentes.

32 „ El premiado por sábio, la preſump-
„ cion no le permite eſtudio; y al ingenioſo ſin
„ premio, los aplauſos le deſvanecen. Eſtragaſe
„ la inclinacion al eſtudio, y trabajo en los que
„ no conocen el beneficio, que de èl ſe recibe,
„ y la neceſsidad que tiene de beneficiar lo eſtu-
„ diado. Sin eſtudio no ſe ſabe, y lo que ſe ſa-
„ be ſe olvida, ſi por nuevo eſtudio no ſe refreſ-
„ ca. No es premio del ſaber la dignidad ſola.
„ Es premio de la ſabiduria ſaber vivir ſin la
„ dignidad, y en ella. Ceſſár del eſtudio porque
„ eſtàs en la dignidad, es negarte à los medios
„ de tu conſervacion, y privarte del fin de los

pri-

„ primeros medios. No ſe eſtudia para conſe-
„ guir la dignidad, ſino para exercitarla bien
„ deſpues de conſeguida. Las letras que te hi-
„ cieron digno del pueſto, las has de exercitar
„ quando eſtès en èl, para conſervarte con cre-
„ dito de digno. Indigna coſa es del sábio ſubir
„ à la dignidad, y pueſto, y arrimar los libros,
„ y doctrina por cuyo medio ſubiò á èl. Olvi-
„ daſe el ſaber ſi no ſe continùa. No ſe continùa
„ con el cuidado en la obſtentacion de libreria
„ grandioſa, ſino con el manejo de ſus Auto-
„ res, y trabajoſo eſtudio de ſu lectura No te
„ hace sábio la ropa, no la Toga, ni la Digni-
„ dad. Alcanzanſe eſtas las mas veces, no por
„ las letras, ſino por la induſtria, y otros acci-
„ dentes. Sabemos que à muchos ignorantes
„ ocultò la ropa, honrò la Dignidad, y ſirviò
„ de eſcalòn la Toga; pero aunque te falten
„ ropa, y Toga, ſeràs sábio ſi eſtudiaſſes.

33 „Gloriabaſe Solon de que continuaba los
„ años con la diſciplina, y envegecìa aprendien-
„ do, porque deſde los primeros años ſe aplicò à
„ ſaber. Haviendo gaſtado los grandes Philoſo-
„ phos toda la vida en buſcar la ſabiduria verda-
„ dera, ſe preciaban de continuar ſu eſtudio haſta
„ la ſepultura. Debe creer el hombre en la doctri-
„ na como en la edad. Eſta igualdad de aumen-
„ tos continuados, califican lo intelectual, y
„ moral, como lo natural. Es de ocioſos, y me-
„ nos virtuoſos contentarſe con lo que ſaben, y
„ perſuadirſe no neceſsitan de ſaber mas. No

hay

„ hay dignidad, ni puesto que estorve el apren-
„ der. No hay ócio, ni ocupacion, que no sea
„ de provecho, y aumento al estudioso.

34 „ Al Emperador Marco Aurelio no le
„ estorvò la cesarea grandeza, y ocupaciones
„ para dexar de acudir à la casa de Sexto Phi-
„ losopho: *Voy* (decia) *à aprender algo de lo que*
„ *no sè.* Nunca falta que saber al que mas sabe.
„ Es menos lo que se sabe que lo que se ignora.
„ Alfonso el Quinto, Rey de Aragón, de 50.
„ años de edad empezò à aprender la lengua la-
„ tina: aprovechò tanto en la lectura, y noti-
„ cias, que pudo competir con los mas sábios.
„ Havia de haver estudiado mucho para ser buen
„ Rey, antes de serlo, y Rey procurò saber mas,
„ para serlo mejor. Por mas sensible pèrdida
„ juzgò la de un libro, que de las piedras mas
„ preciosas de su thesoro. Avergonzarse puede,
„ no solo el que no estudia, pero aborrece los
„ libros. Vil es el que haviendolos tenido, y
„ manoseado, los desecha por inutiles. No son
„ los Libros alhaja, sino compañia. Son amigos
„ con quien se debe comunicar, no trastos de
„ despreciar. Tenerlos solamente, suele dàr cre-
„ dito: comunicados, y leídos, gran beneficio,
„ y provecho.

35 „ Quien los libros quiere tener en la
„ bolsa, ni cuida de su credito, ni de su ingenio,
„ sino de su avaricia. Correte presumido con tu
„ credito, si desprecias sus instrumentos. Ver-
„ gonzoso presumir el que en el puesto, y dig-

ni-

„ nidad avariento por atheſorar, deſvanecido
„ por adornarſe, trueca los libros por alhajas,
„ ſiendo ellos la mejor alhaja. Diganlo Ale-
„ xandro Magno, los Reyes de Egypto, todos
„ los Emperadores, y Reyes de opinion, y el
„ reſto de los Varones Sábios.

36 „ Ingrato deſeſtima, y vende los que le
„ puſieron quizà en el pueſto; y precia mas ſu
„ valor para aumentar ſu caudal, inadvertido
„ de que empobrece el talento, y deſmantela
„ el ingenio. Cargado eſtaba de años, y letras
„ San Aguſtin, y lo miſmo San Geronymo, y
„ anhelaban ſiempre por los quadernos, noti-
„ cias, y papeles. Seis Notarios embiò Licinio
„ Eſpañol à Belen à San Geronymo, para que
„ le truxeſſen copiados ſus eſcritos. Sed co-
„ mun fue de todos los grandes Prelados, y
„ de Varones iluſtres el aumento de la doctrina,
„ y eſcritos. Aquellos Sagrados Doctores, un
„ pie en la ſepultura, ſin ſoltar la pluma de la
„ mano, ni apartar los ojos de los libros, aca-
„ baron las vidas. Aquellos fueron tenidos por
„ verdaderos Sábios, à quienes la vegèz no
„ apartò del eſtudio, ni la dignidad del exerci-
„ cio de la doctrina. Con libros debaxo del bra-
„ zo, ò en la mano, juzgaron algunos grandes
„ Principes iban tan honrados, como con las
„ inſignias de ſu Dignidad. Miraſe en los li-
„ bros, y reſpeta la doctrina, y verdades dignas
„ de toda veneracion. Poco cuida de la honra,
„ que ſe debe à ſu pueſto, quien no atiende à

la

„ la eſtimacion de las letras, y doctrina que ſe
„ le dieron. Los pueſtos, y oficios, no ſon pa-
„ ra deſcanſo, ſino para exercicio. Si te han
„ hecho Juez, ò Conſul; ò eres Conſejero, ò
„ Colateral del Principe, no es para ocioſidad
„ inutil, ſino para provecho comun, y proprio.
„ Fomentaſe eſte con el eſtudio continuo de las
„ materias de ſu miniſterio; no con los diver-
„ timientos entretenidos en fé de que yà ſabes
„ lo que baſta. Lee cada dia, y hallaràs que
„ cada dia ſabes mas.

LA PRESUMPCION VANAGLORIOSA de Docto, no ſe califica, aunque ſe adorne con la Toga.

37 „ Gran riſa, y aun laſtima cauſa à los
„ atentos, que la preſumpcion hinchada de le-
„ tras ſe incorpore con las dignidades, y pueſ-
„ tos, ſiendo los que los ocupan ignorantes.
„ En qualquiera coſa cede un hombre à otro,
„ ſino es en el ingenio. Ninguno quiere ren dir
„ à otro la excelencia del entendimiento: pero
„ es violento preſumir de ſabio el que no ha
„ aprendido. Rindete, ſi eres cuerdo, al que ha
„ eſtudiado, y continùa eſtudioſo, aunque no
„ te iguale en el pueſto; pues el pueſto, ni la
„ dignidad no te hacen eſtudiante, ni eſtudioſo.
„ Ni la Toga te hace sábio, ni los curſos de la
„ Univerſidad te hacen docto, ſino los eſtudios,
„ y trabajos en las letras, con la continuacion

„ verdadera. Si no quieres ceder en el ingenio,
„ cede en las letras. Si no puedes ceder en la
„ dignidad, cede en el conocimiento, como
„ han hecho muchos.

38 „ Gran Pontifice era en todo Eugenio
„ Quarto, y ſabiendo que iba al Concilio de
„ Baſilea Don Alonſo de Cartagena, nueſtro
„ Eſpañol, à beſarle el pie: *Con verguenza* (dixo)
„ *eſtaremos ſentados en la Silla, ſi viene à vernos*
„ *el Maeſtro de toda buena doctrina, y erudicion.*
„ No ſe dedigna la cordura de reconocer en
„ otros las prendas en que le aventaja. Procura
„ quanto puede no padecer mengua, ni tiene
„ por mengua propria la grandeza del mérito
„ ageno. El bueno no dexa de ſerlo, por cono-
„ cer que otro ſea mejor. Ni el Docto diſmi-
„ nuye ſus letras, porque otro las tenga mayo-
„ res. Las calidades perfectas en sì, no crecen,
„ ni menguan con el cotejo. Lo mejor es au-
„ mento de bondad, no deſcredito de lo bueno.
„ Rendirſe al mejor, es conocimiento virtuoſo,
„ no menoſcabo de la propria virtud, antes
„ exercicio de ella. Bueno, y docto es aquel,
„ que con toda ſencillèz conoce los que lo ſon,
„ y diſtingue entre los extremos, y exceſſos.
„ Mas ſabe el que ſabe que ignora, que el que
„ preſume que ſabe. El que ſabe mucho, ſiem-
„ pre preſume menos de ſu ſaber. Entonces ſa-
„ be mas, quando preſume menos, y por eſſo
„ eſtudia ſiempre. No deſcanſa con el ſaber
„ adquirido, quien ſabe ha de coſtar trabajo el

ſa-

„ saber, y que hay siempre que saber, y por esso
„ obligacion à trabajar. No tiene à mengua el
„ conocer el aventajado trabajo ageno, el que
„ sabe aproyecharse del suyo.

39 „ A muchos ha engañado la presump-
„ cion propria, y el titulo, y renombre de sá-
„ bio, y los comunes aplausos, aunque no sean
„ merecidos. Mas proprio achaque es de la mo-
„ cedad esta hinchazòn vana. Engañase tam-
„ bien (aunque no tan facilmente) la edad ma-
„ dura. Cierto es que huviera mas sábios, si
„ huviera menos presumidos de doctos. Lloraba
„ algun Philosopho, que en sus tiempos, los
„ que apenas sabian Gramatica, se querian in-
„ troducir à Maestros de Facultad, anticipan-
„ dose la presumpcion à la doctrina.

40 „ No presumen solo de Artes, y estudio
„ algunos, que ni saben que es estudio, ni artes;
„ pero por solo el natural se presumen sabios
„ politicos, y de prudencial virtud; creyendo
„ por lo que oyen, y ven, ser bastantes para go-
„ vernar el mundo. Es para reirse à carcajadas,
„ ò para llorar arroyos, considerar la altivèz,
„ hinchada de los que por un poco de ayre de
„ oficios, apenas saben hablar, ni conocen los
„ terminos, y presumen de govierno, pruden-
„ cia, y politica, estado, y quantas materias hay
„ de juicio, no haviendo llegado el suyo à ter-
„ minos de la primera sazon. Què diràs, pues,
„ si algunos de estos los vieses en puesto, y go-
„ vierno? Llora la calamidad del tiempo; no

„ te admires; rie de las coſas de eſta vida, no
„ las murmures. Nada es nuevo, ſiempre huvo
„ monſtruos.

41 „ Es muy de ignorantes juzgar han aca-
„ bado de ſaber, quando apenas han empezado
„ à deletrear; quieren enſeñar los que no han
„ aprendido; y regentar Cathedra el que no ha
„ curſado Eſcuelas. No ſon diferentes eſtos
„ tiempos de los paſſados. En todos huvo quien
„ con deſprecio del ſaber ageno, y engaño pre-
„ ſumido del proprio, fia de ſu ingenio poder
„ en 24. horas leer de opoſicion en qualquiera
„ Facultad. Yo lo oì à alguno que no havia
„ curſado, ni aprendido aquella en que eſtaba
„ graduado. Mira ſi acaſo te acuſa eſta vana
„ preſumpcion, que arguye mas locura que ſa-
„ biduria. No ſe ſabe por lo que ſe desèa, ſino por
„ lo que ſe eſtudia: ni es docto uno por lo que
„ preſume, ſino por lo que ſabe. Es total igno-
„ rancia preſumir alcanzar, ò penetrar quanto
„ es eſcible ſin eſtudio, ſin trabajo, ni experien-
„ cia. No creas que el ingenio dà verdadero
„ fruto ſin eſtudio.

42 „ No te pagues de unos ingenios feroci-
„ llos, cuyo ardimiento, en fé de ſequito de los de
„ ſu eſpecie, afectan opoſicion con los acredi-
„ tados, y maduros. Eſte achaque no es de la
„ edad, ſino del temperamento del corazon.
„ Objeto ſe hace de burla la bachilleria atrevi-
„ da, quando ſe opone à la madurèz ſábia. No
„ ſe ſabe con viveza ſola de ingenio, aunque ſe

acom-

„ acompañe del hablar pronto, y libre. Diſtin-
„ gue la loquacidad de la eloquencia. Hay ha-
„ blar; y hablar. Diferentes ſon los que hablan
„ con fundamento, y ſaber. Hablan libremen-
„ te, pero con razon. El ſábio eloquente ſuele
„ hablar mucho, pero à propoſito, y de prove-
„ cho, como Demoſthenes, Ciceròn, y otros.
„ Pero el que no ſabe, aunque ſea Rhetorico,
„ habla ſin fruto, y no dà en el blanco. Habian
„ los ſábios mucho en las materias, porque diſ-
„ curren mucho, y tienen exemplos para todo.
„ El que no ſabe, ò acorta de razones por ſu
„ ignorancia, ò ſuple con palabras la falta de
„ noticias. La mucha lectura, mucho eſtudio,
„ y mucho diſcurſo, dàn mucha materia para
„ hablar mucho el que ſabe, ſin que le ſea cul-
„ pable; lo que no puede hacer el que es falto
„ de todo.

43 „ Culparon algunos Philoſophos lo di-
„ fuſo de los diſcurſos de otros. Quando no ſe
„ halla defecto en la ſubſtancia, ſe buſca en la
„ circunſtancia. Lo bueno nunca pierde por
„ mucho. No ſobran las palabras que ſon ne-
„ ceſſarias para explicar las coſas; el falto de
„ lenguage, y de materias, cenſura la abundan-
„ cia. No eſtà averiguado què ſea mejor, lo
„ laconico, ò lo difuſo? No condenes facilmen-
„ te de que habla mucho aquel, cuyas palabras
„ ſon ſentencias, cuyas razones doctrina, y to-
„ do neceſſario para darſe à entender. No
„ todos los razonamientos ſon para voces de

„ Oraculo. Lo laconico, y breve, de ordinario
„ es obſcuro. A veces es neceſſario dilatarſe el
„ docto, para que le entiendan los que no lo
„ ſon. Al tiempo de aprender puſo Pythagoras
„ el precepto de callar. Hypocrates dio por
„ conſejo, para ocultar la ignorancia, ò para
„ evitar en combites, y otras ocaſiones los peli-
„ gros de la lengua. *En el mucho hablar* (ſin
„ tiempo, ò neceſsidad, ò concierto) *no faltarà*
„ *dexo* de ociosidad, ò mentira. Preciſos fue-
„ ron, pero neceſſarios algunos razonamientos
„ de Catòn en coſas que deſcò la enmienda.
„ Donde es mucho lo neceſſario, no es mucho.
„ *Prudentiſsimo es el que modera ſus labios*, por-
„ que el que ſabe dilatarlos en tiempo, lugar, y
„ con las circunſtancias debidas. Tanto eſtudio
„ piden eſtas en el hablar, como en el callar.
„ Mucho ſabe el que ſabe *quanto*, *que*, *como*, y
„ *quando* puede, ò debe hablar *mucho*, *poco*, ò
„ *nada*.

„ 44 Sabeſe con el eſtudio continuo, con el
„ ingenio cultivado, con la madurèz de juicio,
„ con el peſo de las razones, y mas con la deſ-
„ confianza del ſaber, y el deſeo quidadoſo de
„ adquirirlo, y aprovecharſe à sì, y à otros. Sa-
„ beſe empleando mas tiempo ſobre los libros,
„ que ſobre el plato. Hurtando el cuerpo à las
„ converſaciones ocioſas, y enfadoſas, para
„ ocuparſe en las provechoſas, y diſcretas. Gaſ-
„ tando mas aceyte que vino, dixo el Orador,
„ que ſabìa. No dà el ſueño profundo las no-

ti-

„ticias, ſino el deſvelo. El traſnochar en diſ-
„curſos para apear dificultades. No el velar
„para lograr vicios: exercitando la pluma ſo-
„bre la lectura, no la eſpada, y broquel en tra-
„veſuras. De eſte modo ſe ſabe, y ſabe mucho,
„empleando los dias, y noches con el eſtudio,
„que otros pierden en el divertimiento, y el
„juego, ò en el ſueño. Ninguno nace ſabio,
„ni lo es ſino aprende, y con la continuacion
„lo exercita. Preſumir ſe ſabe ſin eſtudio, es
„locura. Oponerſe al ſábio con ſolo el ingenio,
„es atrevimiento. Aplaudiràn tus arrojos los
„ignorantes como tu, y con los que ſaben que-
„daràs con menos credito, y mayor deſprecio.

EL SABER AGENO NO SE HA DE MEDIR por el proprio. Haſe de quilatar con madurèz.

45 „En otro baxìo cae la preſumpcion, y
„amor proprio, no creyendo del ingenio, y
„eſtudio de otros, lo que no cupo en el ſuyo.
„Por mas que ſepas, te debes perſuadir à que
„otro puede ſaber tanto, y mas. No todo el ſa-
„ber eſtà vinculado en la facultad que tu ſabes.
„Aquella es ſola perfecta ſabiduria, que com-
„prehende todas las facultades. Deſpreciar al
„que no conoces, es ſobervia ſin fundamento.
„No es defecto del eſtudio ageno, el que tu ig-
„nores donde, ò quando lo exercitò. *De donde*
„*ſabe eſte?* (Dixeron los Phariſéos de Chriſto).

„ Faltòles el conocimiento de aquel Sér Divino;
„ pero aun en lo humano debieron advertir,
„ que en pocos años pudo haver mucha dili-
„ gencia. El ſer hijo de Padres humildes, no
„ es impedimento à la grandeza de la ciencia
„ del hijo. No impide que el Padre ſea oficial
„ pobre, para que el hijo ſea gran letrado. El
„ arrinconado en la Aldéa, ſuele eſtudiar, y
„ ſaber mas que el entremetido en la Corte. Mas
„ profundas ſuelen ſer las aguas menos ruidoſas.
„ Los pueſtos mas dicen buena fortuna que ſa-
„ biduría. El carecer de aplauſos, no es falta
„ de mèritos, ſino de dicha. Convertir la admi-
„ racion en deſprecio, mas huele à embidia, que
„ à conocimiento de lo bueno. Admirable es lo
„ que ſale de los limites comunes. Conocer la
„ ventaja, aunque no ſe confieſſe, califica à un
„ hombre de modeſto, y bien intencionado.

46 „ Callaba tanto Santo Thomàs ſiendo
„ Diſcipulo, que le apellidaban Buey mudo. *El*
„ *bramará à ſu tiempo*, (dixo ſu Maeſtro Al-
„ berto Magno) conociendo la calidad del ſi-
„ lencio. Calla el virtuoſo, calla el encogido,
„ calla el deſengañado, y calla mucho el que de-
„ ſea oìr mucho, para ſaber mas. No ſaca à luz
„ ſus trabajos, el que de cuerdo no ſe ſatisface
„ de ellos. Reſerva el hablar al tiempo del lu-
„ cir, el que ſabe callar al aprender. Juzga por
„ baſtante conveniencia haver paſſado el tiempo
„ en ocupacion honeſta, aunque carezca de los
„ aplauſos, y recomendaciones vanas. No afec-

tan

„ tan publicidades todos los eſtudioſos. Las „ ocaſiones deſcubren los talentos. Si falta la „ ocaſion, falta el conocimiento del valor de „ cada uno. Aunque ſean iguales las letras, y „ el ſaber, no es igual en todos la dicha del „ lucir. Depende el lucimiento de la ocaſion, „ y circunſtancias. Suelen faltar al infeliz, aun- „ que ſea mejor. No ſe conocen los quilates del „ oro, mientras no ſe toca. La prueba califica „ las coſas. Las ocaſiones, y pueſtos, las per- „ ſonas. Verdad es, que eſte contraſte debe ſer „ ſuperior, no humano. Aquel dà el valor con- „ forme à mèritos: èſte conforme à circunſtan- „ cias, dependencias, ò informes, tal vez ſinieſ- „ tros. No deſprecies ſugeto à quien no has „ probado en negocio, ò en punto. No te fies „ de relaciones para admitir, ò deſechar; ſi „ puedes experimentar las obras. Muchos ſon „ los caudales mal logrados, por no haverlos „ querido probar, y exercitar. Pocas obras ſue- „ len ſer bruxula baſtante de mucho talento. „ Quien no entiende, ò no conoce bien de bru- „ xula, no diſtingue bien de los mares.

47 „ En poco ſuele deſcubrirſe mucho el „ talento grande. Una uña ſola dà à conocer „ el Leon. Experimentan el valeroſo, los que „ con èl exercitan ſus fuerzas. Sacaſe el Toro „ del Soto, para experimentar ſu ferocidad en „ la Plaza. No te debe admirar que ſepa mu- „ cho el que ſe ha deſcubierto poco: ocaſionale „ para deſcubrirle. En breve tiempo un buen

„ Artifice hace Eſtatua venerable al que antes
„ fue toſco leño. Eſpecies de leños hay que
„ prometen eſtatua, y ſon buenos para la lum-
„ bre: è ingenios vemos, que ſiempre ſon po-
„ co, aunque prometen mucho. El talento li-
„ mitado, pocos aumentos recibe con el exerci-
„ cio. Al contrario, el ingenio grande con el
„ exercicio ſe iluſtra. El tiempo que tu pierdes,
„ ò de confiado, ò de ignorante, aprovecha el
„ cuidadoſo deſconfiado. Obra prodigios el in-
„ genio eſtudioſo con el tiempo. Atiende mu-
„ cho al que eſtudia mucho, que à tan noble
„ cauſa no es poſsible dexen de correſponder
„ iguales efectos, y muchos.

48 „ Admiranſe los poco aplicados, y de
„ limitado caudal, que haya quien entienda el
„ ſuyo à lo que èl ſe negò, ò no ſabe aplicarſe.
„ Medir por ſu ingenio el agено, es ignorar la
„ eficacia de la aplicacion, y ventajas de unos
„ ingenios à otros. No hay coſa poſsible à un
„ hombre, que otro no la pueda conſeguir. Ni
„ todas las capacidades ſon iguales, ni en las
„ iguales cabe un miſmo aprovechamiento por
„ defecto de algunas circunſtancias neceſſarias.
„ Mucho ignoras, ò embidias mucho, ſi no te
„ perſuades ſobervio, que puede ſaber otro lo
„ que tu ignoras. Proporcionaſe el obgeto ſci-
„ ble à aquel talento; ò èl ſupo aplicarſe mas à
„ èl, que tu. Hay capacidades tan limitadas,
„ que qualquier Arte, ò Facultad las roba to-
„ das, ſin dexarlas de provecho para otra.

Otros

„Otros ingenios hay tan capaces, que con mu-
„chas ocupaciones se hallan tan desembaraza-
„dos, como si tuvieran ninguna. Grandes Me-
„taphisicos fueron excelentes Artifices. Los
„más de los Philosophos no sintieron embarazo
„en grandes ocupaciones para faltar à la Philo-
„sophia. En muchos Principes cupo igualmen-
„te lo politico, que lo mecanico; y fueron tan
„excelentes en lo mecanico, ò liberal, como si
„no huvieran nacido Principes. Pueden mu-
„cho capacidad, y aplicacion: obran pro-
„digiosamente juntas. No hay Ciencia, ni Ar-
„te de que no sea capàz el hombre; y hay
„hombre, que los que professan muchos, las
„alcanza solos. No midas à los demàs por tu
„talento. Soberbia es despreciar lo que debes
„admirar. Califica de qui sabe menos, el
„que aborrece al que sabe mas. Imita, y no
„embidies: admira, y no desprecies. Tu mali-
„cia no mengua el saber ageno. Oponer defec-
„tos à la ciencia de otros, descubre en ti ig-
„norancia, ù otra malicia peor.

„49. „ Todas las Artes, y Ciencias son obge-
„to del ingenio humano. No es nuevo expla-
„yarse uno por todas. La infusion de Ciencias,
„que en Adan, y Salomòn fueron gracia, y
„beneficio, en otros son estudio, y aplica-
„cion. El ingenio es capàz de qualquiera.
„Qualquiera es sible. Fuerza es tenga noticia
„de todas, si hace à todas aplicacion. De todas
„escrivió Aristoteles. Supolas todas Platon.

„ De todas gozamos ſingulariſsima doctrina en
„ San Aguſtin. Todas las toca San Geronymo,
„ y las admiramos comprehendidas en las Obras
„ del Angelico Santo Thomàs. Quien no admi-
„ ra la variedad de coſas de que eſcribe el Vene-
„ rable Beda? Què tiempo hay para leer las
„ obras de Alberto Magno? En mas cercanos
„ tiempos el Belvacenſe, el Toloſano, y nueſtro
„ Abulenſe, con otros muchos mas modernos
„ que hemos experimentado noticioſos, y emi-
„ nentes en todas materias, y facultades. No te
„ dicen que ſepas, ni eſtiendas un talento à lo
„ que el otro tuvo inclinacion; pero que ſi ha-
„ llas en èl aplicacion mas eſtendida, no la eſ-
„ trañes. Cree que todo el obgeto ſcible eſtà ſu-
„ geto al eſtudio, è ingenio del hombre. Cierto
„ es que la capacidad humana no puede com-
„ prehender con toda perfeccion lo reſervado
„ à la Sabiduria Divina. Pero tambien es cierto
„ puede eſtenderſe à todo aquello que no eſtà
„ negado, y cabe en los limites del natural con
„ que fue criado. No es impoſsible à otro lo
„ que tu alcanzas, y otro qualquiera. Alcanzan
„ algunos lo que ſe les hizo impoſsible à mu-
„ chos. No te ſea odioſo oìr razonar con ven-
„ tajas de ſuperior, ſaber al que juzgas igual, ò
„ tienes por inferior. No querer oìr lo que no
„ ſabes, te deſcubre, no ſolo ignorante, pero
„ ſobervio. Ninguno ſe deſagrada mas preſto
„ de la converſacion del Sábio, que el que no lo
„ es, ò preſume ſerlo. Proprio es del que no ha

eſtu-

„ eſtudiado, querer que ninguno ſepa, y ſentir
„ el que ha eſtudiado el lucimiento de que él
„ carece, y vè en ſu igualdad. Si no reconoces
„ la ventaja, y diferencia, no deſcubras la em-
„ bidia; que el defecto proprio no ſe diſsimula
„ con el deſprecio de la perfeccion agena.

50 He reproducido todo eſte diſcreto parrafo, que contiene los tres expreſſados Capitulos, ſolo por manifeſtar, que en nueſtros Libros, y particularmente los que no conocemos, y deſpreciamos, ſe hallan finezas de la diſcrecion mas acendrada. A un ſugeto, que tiene creditos de muy erudito, y genio que ſabe diſcernir todas las precioſidades del *Buen Guſto*, oì celebrar algunos Autores eſtrangeros, y darles muchos elogios, exagerando la naturaleza, y hermoſura, ſin afectacion, de ſus expreſsiones: eſto yà ſe podia dexar paſſar, ſi no huviera añadido, que no teniamos en nueſtro idioma coſa que ſe le pareciesſe. Eſto (aunque uno tenga muy docil la paciencia) no puede aguantarſe. Yo dirìa, (y no ſerà dificultoſo manifeſtarlo) que muchos tratados que han hecho gran rumor fuera de Eſpaña, tuvieron en ella la cuna; y nueſtra ignorancia, y deſatencion de nueſtra dicha nos conſtituye alabadores ſerviles de lo eſtraño, porque lo deſconocemos ſer proprio.

51 El *Buen Guſto* ſe introducirá en eſta Peninſula, ſiempre que conozcamos nos falta; y el *Mal Guſto* dexarà el dominio con que tiraniza nueſtra razon, ſiempre que troquemos el modo

de

de penſar; y ſiempre que (tambien) bolvamos del derecho el veſtido, que llevandolo del revès nos ſirve de gala, y adorno; como lo enſeña en ſu *Auia de Dios* el P.D. Miguèl Dicaſtillo, diciendo:

El parlero ſe dà por eloquente,
El temerario paſſa por valiente,
El rigido por juſto,
El laſcivo por hombre de buen guſto;
Y el que es un inſolente,
Paſſa en nuevo lenguage por corriente.
La mentira es ingenio, y agudeza,
La ſátyra, y el chiſte ſacudido,
Y ſu Autor es jovial, y entretenido;
La humildad es baxeza,
Pundonor la venganza,
La afectada liſonja es alabanza,
La cautela es prudencia,
Y el artificio del aſtuto es ciencia.
Llamaſe ſantidad la hypocresìa,
El ſilencio ignorancia,
El valor arrogancia,
La prodigalidad cavallerìa:
La detraccion donayre,
El ſer vicioſo es gala,
Y el no ſeguir eſta opinion deſayre:
Eſtilo, que ni el barbaro lo iguala.
Con tan falſos juicios,
Dàn color de virtudes à los vicios;
Y creciendo el abuſo,
El modo de pecar ſe buelve en uſo;
Y proſigue la culpa
Con apariencia vana de diſculpa, &c. IN-

INDICE

DE LOS TRATADOS, QUE CONTIENE eſte Tomo quarto del Caxon de Saſtre, &c.

Num. 29.

Introduccion, *ſobre la diferencia de paladares que tiene la monſtruoſa boca del comun de los hombres.* Fol.3.

El Buen Guſto *antiguo de Eſpaña eſtà bien acreditado en el zèlo que tenian nueſtros mayores por la buena educacion de ſus hijos.*

Explicacion del Buen Guſto, fol.5.

Exiſtencia del Buen Guſto, fol.6. §. 3.

Deſinicion de la Inteligencia, *y del* Guſto, fol.7. §.6.

Pruebas de raciocinio reſpecto al Guſto, fol.8 §.9,y ſig.

Pruebas de hecho reſpecto al Guſto, fol.9. § 13. y ſig.

Que los antiguos Eſpañoles poſſeyeron el poſsible Buen Guſto *de ſu tiempo*, f.28.§.24.

Depoſicion de Don Pedro Calderon de la Barca, &c. *en favor de los Profeſſores de la Pintura, &c.* fol.22.haſta 36.

Privanſe de un ſin numero de placeres honeſtos, los que deſconocen el Buen Guſto, fol. 36. y ſig.

Num. 30.

El Matrimonio es el principal apoyo de los Eſtados, y eſto miſmo que lo hace digno del mayor aprecio, lo conſtituye uno de los negocios de mayor cuidado. fol.41.

Ir à la guerra, navegar, y caſar, no ſe puede aconſejar. Diſcurſo de Don Pedro Antonio Navarrete, fol.45.

Rieſgos que ſe conſpiran contra el que, ſin ſaber lo que es el Matrimonio, ſe caſa, fol. 55.

Sobre las bodas de D. Rodrigo deVivar, llamado el Cid, *y en el que ſe nos dà una idea de la ninguna vanidad que havia entonces en Eſpaña*, fol. 71.

Carta de las calidades de un caſamiento, de D.Franciſco de Quevedo, fol.74.

Concluſion de eſte aſſunto, fol. 78.

Num. 31.

La muger, que es el obgeto mas favorecido del hombre, ha ſido el blanco de la ſaña de muchos prudentes, no por odio determinado contra ſu ſexo, ſino por el poder que con las malas tiene para los necios el vicio, fol.79.

Dialogo de las condiciones

de

de las mugeres, por D. Chriſtoval Caſtillejo, fol.85.
De las Caſadas, fol.97.
De las Doncellas, fol.107.

Num. 32.

Continúa el Dialogo de las condiciones de las mugeres.
Viudas, fol.125.
Solteras, fol.139.
Alcahuetas, fol.157.

Num. 33.

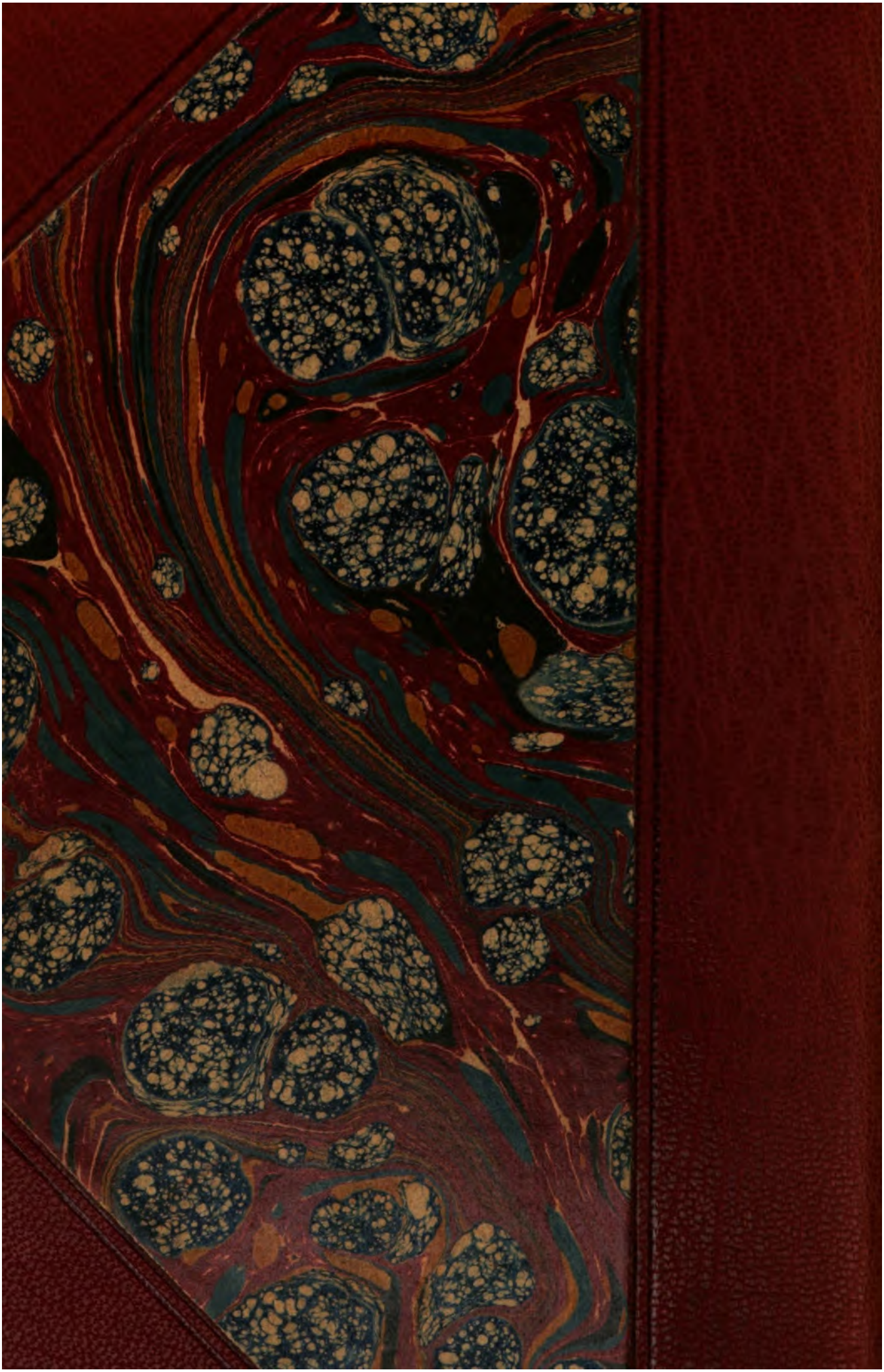
Concluye el Dialogo de las mugeres, deſde el fol. 163. haſta el 180.
Diſcurſo ſobre las necias preocupaciones que quitan la mayor parte de ſu gloria á las mugeres, fol.182. §.3.
Exemplo ſingular de una Iluſtre Muger, ſobre el amor, fidelidad, y obediencia à ſu marido, fol.188.

Num. 34.

Naturaleza, propriedades, y eſcandalos que cauſa el amor inhoneſto, fol.201.
Capitulo del Amor profano, por Chriſtoval Caſtillejo, fol. 207.

Num. 35.

El Guſto bueno, *conſiderado en el buen uſo, y regularidad exacta de las Bellas Letras, erudicion, y literatura*, fol. 255.
Definicion del Buen Guſto, *reſpecto à las producciones del entendimiento*, fol.256. §.3.
Del Mal Guſto, fol.271.
Del diſcernimiento, f.278.
Juſtos Conocedores, f.273.
El Publico de los necios, fol. 275.
Aduladores inſipidos, f.277.
A un hombre perverſo, que todo lo creía, fol.278.
De los Eſtudios. *El pueſto ni dà letras, ni las conſerva ni las aumenta*, fol.282.
La preſumpcion vanaglorioſa de Docto, no ſe califica, aunque ſe adorne con la Toga, fol. 287.
Mal guſto de las coſtumbres, fol.300.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha. Año de 1761.

Se hallarà en las Librerias de Eſcrivano, frente de S. Phelipe el Real, y de Orcel, Calle de la Montera.